



**Universidad de Concepción  
Facultad de Humanidades y Arte  
Departamento de Idiomas Extranjeros  
Traducción/Interpretación en Idiomas Extranjeros**

**REVISIÓN DE LA CALIDAD DE UNA TRADUCCIÓN PROFESIONAL Y UNA  
*AMATEUR* AL ESPAÑOL DEL LIBRO ORIGINAL EN INGLÉS *HALF A SOUL***

Tesina presentada a la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de  
Concepción para optar al grado académico de Licenciado en Traductología

POR: Camila Andrea Altamirano Rosas

Claudia Francisca Gómez Heredia

Profesor guía: Boris Pradel

**septiembre 2023**

**Concepción, Chile**

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

## **AGRADECIMIENTOS**

Nos gustaría agradecer a todos quienes fueron partícipes de este proceso, en especial a nuestro profesor guía, Boris Pradel, por su ayuda y compromiso. Asimismo, a nuestras familias y amigos por su contención y apoyo incondicional. Por último, nos gustaría agradecernos la una a la otra, ya que fue un proceso difícil y demandante para ambas.

Camila y Claudia.

## TABLA DE CONTENIDO

1.	INTRODUCCIÓN.....	8
2.	PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.....	13
3.	OBJETIVOS .....	13
3.1.	Objetivo general .....	13
3.2.	Objetivos específicos.....	13
4.	MARCO TEÓRICO .....	14
4.1.	Traducción <i>amateur</i> y traducción profesional.....	14
4.2.	Calidad .....	15
4.3.	Instrumento de medición de calidad .....	16
4.4.	Estado del arte .....	21
5.	METODOLOGÍA.....	33
5.1.	Tipo de estudio .....	33
5.2.	Descripción del corpus .....	33
5.3.	Selección del corpus .....	34
5.4.	Selección de las traductoras y descripción del encargo .....	34
5.5.	Herramienta para medir la calidad.....	36
5.6.	Procedimiento.....	37
6.	PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	38
6.1.	Parte I: lectura y análisis de la TT .....	38
6.2.	Parte II: lectura y análisis de la TA .....	41
7.	DISCUSIÓN.....	50
8.	CONCLUSIÓN.....	52
	REFERENCIAS.....	53
	ANEXO .....	58

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1: ejemplo de compromiso al parámetro de norma .....	39
Tabla 2: ejemplo de compromiso al parámetro de norma .....	39
Tabla 3: ejemplo de compromiso al parámetro de integridad.....	40
Tabla 4: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica .....	40
Tabla 5: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica .....	41
Tabla 6: ejemplo de compromiso al parámetro de norma .....	41
Tabla 7: ejemplo de compromiso al parámetro de norma .....	42
Tabla 8: ejemplo de compromiso al parámetro de terminología.....	42
Tabla 9: ejemplo de compromiso al parámetro de terminología.....	43
Tabla 10: ejemplo de compromiso al parámetro de integridad.....	43
Tabla 11: ejemplo de compromiso al parámetro de precisión .....	44
Tabla 12: ejemplo de compromiso al parámetro de idiomatismos.....	44
Tabla 13: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica .....	45
Tabla 14: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica .....	45
Tabla 15: ejemplo de compromiso al parámetro de fluidez .....	46
Tabla 16: ejemplo de compromiso al parámetro de tipografía .....	47
Tabla 17: ejemplo de compromiso al parámetro de disposición.....	48
Tabla 18: ejemplo de compromiso al parámetro de compaginación .....	49

## RESUMEN

Hoy en día, la Web 2.0 permite a los internautas participar de procesos como el *crowdsourcing*. Una práctica común es la traducción *amateur*, que puede ser vista como una competencia al mundo profesional de la traducción. Este estudio tiene por objetivo determinar si existen diferencias en cuanto a la calidad entre una traducción profesional (traducción T) y una *amateur* (traducción A). Se solicitó a una traductora titulada y a una *amateur* traducir tres capítulos del libro *Half a Soul* de Olivia Atwater, que a la fecha no cuenta con una traducción oficial. Las herramientas de medición de calidad que se utilizaron fueron los doce parámetros de revisión y edición de Mossop (2014), que permiten categorizar los problemas de traducción y se dividen en cuatro grupos: transferencia de significado, contenido, lenguaje y presentación. Para identificar de mejor manera los problemas en cada traducción se hizo una lectura paralela de ambos TM con el TO, luego se clasificaron los problemas presentes en cada TM, de acuerdo con los parámetros de revisión y edición, y se analizaron los problemas traductológicos más significativos. Tras la aplicación de los parámetros, la traducción T presentó menos problemas de traducción que la traducción A, por lo que se concluyó que la traducción profesional poseía una mayor calidad global que la traducción *amateur*.

Palabras clave: traducción *amateur*; traducción profesional; calidad; *crowdsourcing*; parámetros de revisión y edición para traductores

## **ABSTRACT**

Nowadays, Web 2.0 allows Internet users to participate in processes such as crowdsourcing. A common practice is amateur translation, which can be perceived as competition by professional translators. The aim of this study was to determine whether there are substantial differences in terms of quality between a professional and an amateur translation. In this study, a professional translator and an amateur translator were asked to translate three chapters of the book *Half a Soul* by Olivia Atwater, which has no official translation yet. The criteria used to measure quality were the twelve revision and editing parameters proposed by Mossop (2014), which enable the categorization of translation problems. They are divided into four groups: transfer, content, language, and presentation. To enhance the identification of the problems in each translation, a parallel reading of both target texts was made along with the source text. Then the problems present in each target text were classified according to the revision and editing parameters, and the most relevant translational problems were analyzed. After applying the parameters, the professional translation presented fewer translation problems than the amateur translation, so the professional translation was deemed of higher quality than the amateur translation.

Key words: amateur translation; professional translator; quality; crowdsourcing; Revising and Editing for Translators

## 1. INTRODUCCIÓN

De acuerdo con García (2014), el concepto de Web 2.0 se comenzó a acuñar en el año 2004 y se caracteriza por la interactividad, el aprendizaje colaborativo, la multidireccionalidad y la libertad de edición y difusión. Estas características se pueden identificar en la comunicación total e inmediata, en el fomento al trabajo en equipo, en la simultaneidad del envío de información a distintos destinatarios y en la capacidad de los usuarios para editar y difundir contenidos.

De esta manera, podemos señalar que en la Web 2.0 los internautas pueden participar en distintas páginas, sitios y comunidades para trabajar en conjunto y en tiempo real. Un claro ejemplo de esto es el *crowdsourcing* o trabajo colaborativo, término acuñado por Howe (2006), quien lo define como la tendencia a contratar a personas *amateurs* antes que profesionales para realizar ciertas tareas. A partir de la definición entregada por Howe, Estellés-Arolas y González-Ladrón-de-Guevara (2012) compararon diversas definiciones de *crowdsourcing* y concluyeron que esta práctica se caracteriza por ciertos aspectos tales como que es un proceso participativo *online* y que es fácil identificar la comunidad, la tarea, el objetivo, la recompensa que recibe dicha comunidad y quien realiza el *crowdsourcing*. Es decir, distintos agentes que comparten cierto interés se reúnen a través de internet con la finalidad de cumplir un objetivo en común, como podría ser facilitar la lectura de un texto que está escrito originalmente en otro idioma; esto es traducción colectiva.

Según Hirsjärvi (2013), la traducción colectiva es aquel proceso en el que un grupo de individuos se reúne y logra traducir un contenido de interés. Por ejemplo, un tipo de traducción colectiva son la *scanlation* y el *fansub*, traducciones hechas por *amateurs* —y fans— de mangas y series de anime japonesas, respectivamente. Estas traducciones se consumen mundialmente y existen comunidades que se dedican a generar este tipo de contenido de manera gratuita para los fanáticos. Herrero (2018) resalta la importancia de las *scanlations* al plantear que pueden llegar a afectar las decisiones de las editoriales, puesto que son vistas como medio de promoción de los tomos de mangas, por ende, las editoriales conocen las tendencias y publican el manga que esté en auge.

Díaz-Cintas y Muñoz (2006) definen el *fansub* como la traducción hecha por fans de una serie de anime japonesa y afirman que esta práctica comenzó en 1980 gracias a internet. Además, postulan que este fenómeno social virtual es la más grande manifestación de traducciones hechas por fans.

Asimismo, se encuentra la traducción de novelas románticas hechas por fans, que es un campo poco explorado. Hernández (2016) señala que en este tipo de traducción participan, en su mayoría, mujeres aficionadas a la novela rosa que integran comunidades virtuales sin fines de lucro, en las cuales traductoras *amateurs* generan proyectos de traducción que luego son entregados a la comunidad a través de distintas plataformas.

Es importante mencionar que Hernández (2016) explica que, por motivos editoriales, existen libros que no van a contar con una traducción oficial, así que

estos grupos se encargan de entregar estas traducciones a la comunidad. Sin embargo, la autora también indica que, por motivos de rapidez, se pueden encontrar traducciones de libros que están en proceso de traducción profesional, ya que este tipo de traducción suelen publicarse antes que las oficiales.

Desde un punto de vista lingüístico, Mossop (2014) reconoce tres conceptos de calidad. El primero corresponde a que se deben satisfacer las necesidades del cliente para lograr una calidad aceptable; el segundo se refiere a la calidad como la idoneidad de la traducción al propósito de la lectura; el tercero alude a que la calidad es equivalente a la protección y promoción de la LM. Para efectos de esta tesina, se tomará el primer y tercer enfoque de calidad. Se descarta el segundo enfoque, ya que es el menos lingüístico e implicaría realizar un estudio centrado en la conformidad del lector con el texto.

Mossop (2014) presenta 12 parámetros de revisión y edición con los cuales se podría medir la calidad. Estos se organizan en 4 grupos principales: grupo A, se enfoca en los problemas de transferencia de significado; grupo B, se enfoca en los problemas de contenido; grupo C, abarca los problemas de lenguaje y estilo; grupo D, se enfoca en los problemas de presentación del TM. Asimismo, cada grupo contiene diferentes parámetros relacionados con el enfoque del grupo al que pertenece.

Se ha elegido a este autor porque los parámetros de revisión y edición que propone en su libro están dirigidos a traductores profesionales o estudiantes de traducción que busquen mejorar su habilidad para revisar traducciones propias

y traducciones hechas por otros, y a estudiantes que busquen aprender a editar textos originales de otros.

Mossop (2014) postula que ser revisor es parte importante de ser traductor e igualmente pone de manifiesto que la edición y la traducción son actividades que van de la mano; sin embargo, no se suele enseñar a los estudiantes de traducción cómo revisar traducciones hechas por pares o cómo revisar sus propias traducciones. Otro punto importante que destacar es que el autor comenta que, hoy en día, es común que en los puestos de trabajo se solicite ejercer las tres funciones, es decir, traducir, revisar y editar; sin mencionar que, actualmente, es común apoyarse de herramientas de traducción, como las memorias de traducción, por lo que el ejercicio de revisar y editar el texto es indispensable.

Para fines de esta investigación, se eligieron dos traductoras, una titulada y una *amateur*, con el fin de que realizaran la traducción al español de los primeros tres capítulos de la novela romántica original en inglés *Half a Soul* de la escritora Olivia Atwater, publicada en el año 2020. Esta novela no cuenta con traducción oficial, lo cual resulta beneficioso para el estudio, ya que las traducciones que se analizarán no estarán influenciadas por una versión editada y corregida por expertos en el área, tales como editores, traductores, comisión de revisión, editoriales, entre otros.

El interés de las autoras de esta tesina por analizar la traducción profesional y la *amateur* surge precisamente de su propio consumo de traducciones aficionadas, tanto de *fanfictions* como de novelas, mucho antes de su formación académica.

En ese periodo, las autoras de esta tesina contrastaron inconscientemente las traducciones oficiales (y profesionales) con las aficionadas, en las que encontraban diferencias. A partir de lo anteriormente señalado surge, entonces, la siguiente pregunta, que se buscará resolver en este trabajo: ¿existen diferencias en cuanto a calidad entre una traducción profesional y una *amateur* al aplicar los parámetros de revisión y edición propuestos por Mossop (2014)?

## 2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Según los parámetros de revisión y edición propuestos por Mossop (2014), ¿existen diferencias en cuanto a la calidad de una traducción profesional con una *amateur*?

## 3. OBJETIVOS

### 3.1. Objetivo general

Aplicar los parámetros de revisión y edición propuestos por Mossop (2014) para determinar si se presentan diferencias en cuanto a calidad entre una traducción profesional y una *amateur* al español del libro original en inglés *Half a Soul*.

### 3.2. Objetivos específicos

- Identificar posibles problemas de transferencia de significado en la traducción profesional y la *amateur* (precisión e integridad).
- Identificar posibles problemas de contenido en la traducción profesional y la *amateur* (lógica y hechos).
- Identificar posibles problemas de lenguaje y estilo en la traducción profesional y la *amateur* (fluidez, adecuación, terminología, idiomatismos y normas).
- Identificar posibles problemas de presentación en la traducción profesional y la *amateur* (disposición de página, tipografía, organización del texto).
- Contrastar los resultados obtenidos de la traducción profesional y la *amateur*.

## 4. MARCO TEÓRICO

### 4.1. Traducción *amateur* y traducción profesional

Por un lado, Vazquez-Calvo (2020) define la traducción *amateur* como una práctica social enfocada en que un público meta logre interactuar con culturas extranjeras. Lo más interesante de esta práctica es que, si bien la traducción puede llevarse a cabo de manera individual, el hecho de trabajar dentro de un *fandom* da la oportunidad de interactuar, colaborar, compartir y participar en diversas actividades que acercan aún más la cultura extranjera al público meta, ya que se sienten partícipes del proceso, hay un *feedback* directo y son capaces de desarrollar una identidad grupal.

El autor es claro en mencionar que existen diferencias entre la traducción profesional y la *amateur*, uno de los puntos más destacables es que la traducción fan, al ser una práctica global enfocada en los fans, no llega a un público más amplio, por lo tanto, no consideran a personas en situación de discapacidad auditiva o visual. Además, presentan distintos grados de calidad que difieren mucho de los trabajos hechos por traductores profesionales. Esto ocurre porque las traducciones fan se desarrollan con otros parámetros y propósitos muy distintos a los profesionales; sin embargo, entre sus particularidades encontramos proactividad, objetivos múltiples, multimodalidad, plurilingüismo e interculturalidad, combinación de idiomas, preferencia por el trabajo colaborativo, uso de herramientas digitales, aspectos éticos y aprendizaje implícito de idiomas.

Por otro lado, Hernández (2016) da cuenta de que las traducciones hechas por fans se caracterizan por su rasgo literal, ya que muchas veces las traductoras *amateur* partícipes en este proceso no poseen formación en traducción y esto puede afectar la calidad de las traducciones.

Para efectos de este estudio, la traducción *amateur* será aquella realizada por una persona que no cuente con estudios formales de traducción, y la traducción profesional será aquella realizada por alguien que cuente con formación académica completa en traductor.

#### 4.2. Calidad

A lo largo de los años la Organización Internacional de Normalización ha entregado distintas definiciones de *calidad*. En la norma ISO 8402 (1994) se define el término *calidad* como el conjunto de características que permiten a una entidad satisfacer necesidades establecidas e implícitas. En la norma ISO 9000 (2005) se añade también el concepto de *grado de calidad*, que se determina según qué tan bien las características cumplen las necesidades o expectativas, ya sean implícitas u obligatorias. A partir de ellas, se puede extraer que la calidad está estrechamente ligada a las necesidades tanto explícitas como implícitas.

Respecto a la calidad en torno a la traducción, Williams (1989) propone que la adecuación es un factor definitorio para obtener una traducción de calidad. Al mismo tiempo, Williams (1989) plantea que la calidad de una traducción depende de la cantidad de errores que contiene. En concordancia con Williams (1989), Mossop (2014) propone, igualmente, que la calidad de una traducción depende

de la cantidad de errores que presenta, ya que la necesidad implícita más importante en la traducción es la precisión.

Mossop (2014) señala que en el mundo de la traducción existen diversos conceptos de *calidad* enfocados en la lingüística. Considerando como punto de partida la calidad aplicada a la revisión de traducciones, el autor presenta tres enfoques:

- I. La calidad equivale a satisfacer al cliente. Esto implica que, a la hora de revisar, se debe prestar especial atención a aquellos errores que puedan ser fácilmente identificados por el cliente.
- II. La calidad de la traducción depende de su idoneidad para el propósito de lectura. Esto implica que la calidad de la traducción será aceptable si el texto traducido se adecúa tanto al lector como al propósito que este tiene para realizar la lectura.
- III. La calidad equivale a proteger y promover la LM. Esto implica que, al revisar, se debe procurar mejorar el lenguaje y estilo empleados en el TM, evitando que la LO se traspase al TM.

Para efectos de esta tesina, se tomará el primer y tercer enfoque de calidad. Se descarta el segundo enfoque, ya que es el menos lingüístico e implicaría realizar un estudio más subjetivo, centrado en la conformidad del lector con el texto.

#### 4.3. Instrumento de medición de calidad

A continuación, se detalla la herramienta aplicada en la revisión de calidad de la traducción profesional y *amateur*.

#### 4.3.1. Grupo A: transferencia.

Este grupo se enfoca en aquellos problemas de transferencia del significado y se encuentran dos parámetros, precisión e integridad. Respecto de la precisión, Mossop (2014) comenta que lo más importante es que la secuencia de los eventos y argumentos en el TM sea la misma del TO. Se relaciona con la entrega del mensaje y el autor explicita que la mala redacción no debe traspasarse al TM. Asimismo, propone que no siempre se considerará que una traducción es de calidad o más precisa si se orienta a la cultura origen, puesto que muchas veces es necesario el reemplazo de referentes culturales. Además, el autor indica que la traducción debe ser tan precisa como sea necesario. No obstante, también señala que la clave para no comprometer este parámetro se encuentra en mantener el equilibrio y preguntarse si el TO logra entenderse y, además, si la traducción es un reflejo de ello. Este tipo de problema se presenta generalmente cuando el TO no se comprende de la manera correcta.

Respecto de la integridad, Mossop (2014) comienza señalando que se espera que los y las traductoras entreguen el mensaje del TO, esto significa que no se deben omitir ni agregar elementos. Asimismo, Mossop (2014) explica que muchas veces se omiten fragmentos del TO o se agregan segmentos de manera deliberada, esto puede ocurrir porque el o la traductora busca que el texto sea más interesante. El autor hace hincapié en que las omisiones y adiciones pequeñas son inevitables y todo se centra en la relevancia del significado, es decir que alguna información será más o menos importante para los lectores del TM. Además, menciona que el principio de no adición y no omisión va dirigido al

mensaje y no a las palabras que contiene el texto, es por esto por lo que, si en el TO es evidente la redundancia, esta se debe eliminar en el TM. En otras palabras, la integridad no equivale a ser cien por ciento fiel al TO.

#### 4.3.2. Grupo B: contenido.

Este grupo se enfoca en problemas de lógica y hechos. Respecto de los problemas de lógica, Mossop (2014) explicita que estos se presentan cada vez que existen sinsentidos, contradicciones, hechos temporales o secuencias imposibles y otros tipos de errores lógicos. El autor afirma que pueden ocurrir por dos razones. Primero, porque el TO es ilógico y el traductor no corrige estos errores; esto puede suceder porque el autor del TO se contradice accidentalmente o porque la redacción es contradictoria. Segundo, porque quien traduce ha cometido sinsentidos o contradicciones; esto puede suceder porque quien traduce tiene falta de conocimiento de la LO.

Respecto de los problemas en el parámetro de hechos, Mossop (2014) menciona que, si bien el rol principal del traductor no es buscar errores fácticos, conceptuales o matemáticos en el TM, es algo que se debería hacer, ya que pueden ser fácilmente identificados por los lectores. Además, recalca que estos problemas pueden darse por error del autor del TO o por error del traductor.

#### 4.3.3. Grupo C: lenguaje.

Este grupo se enfoca en problemas de lenguaje y estilo y se divide en fluidez, adecuación, terminología, idiomatismos y normas. Respecto a la fluidez, Mossop (2014) señala que el significado debe ser captado por el lector en una primera

lectura a velocidad normal, de lo contrario, probablemente la redacción no es la adecuada y tanto la estructura como la conexión entre las oraciones es deficiente. El autor menciona que esto puede ocurrir al imitar el orden de las palabras del TO en el TM o bien imitar los conectores. Además, hace hincapié en que el nivel de fluidez del TM no depende de la fluidez del TO y también recalca que los niveles de fluidez pueden variar, pero siempre será delimitado por quien lea el TM y el propósito que tenga para con él.

Respecto de la adecuación, Mossop (2014) determina que la traducción se debe adecuar a los lectores y al uso que ellos le den al TM. Esto implica que los registros de habla se deben ceñir al contexto del documento, es decir, la redacción debe ser más o menos formal, con más o menos lenguaje técnico, con el tono adecuado y el vocabulario acorde con el nivel educacional de los lectores y con el nivel de conocimiento en la materia. Además, el autor sostiene que, a la hora de revisar y editar, es necesario identificar si los falsos comienzos y las repeticiones han quedado fuera del TM, puesto que esto genera confusión o mala comprensión del texto. Sin embargo, también menciona que se pueden mantener de manera ocasional algunas interjecciones o repeticiones para recordarle al lector la naturaleza oral del TO.

Respecto de la terminología, indica que cada género tiene distinto léxico, sintaxis y recursos retóricos propios del idioma en el que han sido escritos. De todo esto, el aspecto más evidente que se debe revisar es el uso de la terminología, ya que debe ser propia de la LM. En el caso de que el cliente solicite cierto tipo de terminología, se debe adecuar a lo indicado.

Respecto de los idiomatismos, Mossop (2014) explica que existen ciertas combinaciones gramaticales posibles para cada idioma, por lo que utilizar expresiones no idiomáticas puede confundir al público meta y llevarlo a preguntarse si dicha expresión significa algo más. Menciona que incluso los mejores traductores suelen traspasar combinaciones poco naturales al TM por la influencia de la LO; muchas veces estas combinaciones no son incorrectas, sino que, simplemente, no se utilizan en la LM. En este tipo de problema, postula que lo ideal es que quien revise la traducción sea hablante nativo porque fácilmente lograría identificar segmentos poco naturales.

Respecto de los problemas en las normas, Mossop (2014) indica que, aparte de identificar errores gramaticales, de tipeo, puntuación y uso, también es importante que el estilo del TM sea adecuado. Para esto es necesario conocer las reglas de la LO y de la LM para no cometer errores al imitar el TO en el TM.

#### 4.3.4. Grupo D: presentación.

Este grupo se enfoca en aquellas diferencias de presentación entre el TO y el TM y se divide en problemas de disposición, tipografía y compaginación. Respecto a la disposición, Mossop (2014) recalca que es importante que los márgenes y el espaciado sean adecuados en el TM. Para esto se debe comparar visualmente la disposición del TO y la del TM, puesto que, de ser distintos, el lector puede inferir que se han perdido párrafos o segmentos del TO. Este parámetro abarca la posición de párrafos, listas, encabezados, espaciado, sangría, márgenes, etc.

Respecto de los problemas en tipografía, Mossop (2014) menciona que lo más importante es evaluar la consistencia y la moderación, puesto que sería difícil leer un texto con exceso de negritas, cursivas, mayúsculas, subrayado o color; otros problemas pueden ser diferencias en tipo de fuente y tamaño de letra. Además, se debe considerar el uso que se le da a cada uno de estos recursos tanto en el TO como en el TM, ya que el fin nunca será imitar las normas del TO, sino que entregar un TM con las reglas de la LM. El autor afirma que es importante que este aspecto se revise, ya que emplear mal estos recursos puede afectar la comprensión.

Para terminar, se encuentran los problemas de compaginación. Mossop (2014) explica que la organización del texto es crucial para que los lectores del TM puedan relacionarse correctamente con el texto y sean capaces de percibir su estructura. Los elementos que se deben identificar son la numeración de página, encabezados, notas al pie de página, índice, figuras, tablas, capítulos, títulos y subtítulos.

#### 4.4. Estado del arte

En los estudios como los de Hernández (2016) y Marroquín y Santos (2020) se define la traducción fan de libros como *User Generated Translation* (UGT) que, a su vez, es traducción colaborativa o *crowdsourcing*. Esta práctica es recurrente entre comunidades fanáticas de mangas, series, películas, libros o videojuegos y, según los autores mencionados anteriormente, nace como respuesta a distintos motivos como la disconformidad de los fanáticos con las traducciones

oficiales, la carencia de profesionales que traduzcan sus libros y sagas favoritas o los problemas de distribución de las novelas en ciertas partes del mundo.

Marroquín y Santos (2020) plantean que este tipo de traducciones se realizan en equipo, dado que hay mucho trabajo de por medio para producirlas y Hernández (2016) explica que todas las *scanlations* son gratuitas, por lo que estos grupos producen, consumen y distribuyen sus propias traducciones. Sin embargo, la autora menciona que debido a las denuncias que reciben estos grupos, sus páginas suelen cerrar y están en constante cambio, por lo que realizar un seguimiento sistemático es difícil.

Hernández (2016) profundiza en la organización de estos grupos fanes de traducción. Existen moderadoras, encargadas de dirigir los proyectos y mantener el espacio virtual para toda la comunidad; las traductoras, encargadas de traducir a la LM; las correctoras, quienes procuran que el español empleado en la traducción sea neutro y eliminan el uso excesivo de idiomatismos; las moderadoras de corrección, quienes revisan el producto final; y las diseñadoras, que le otorgan el formato propio del grupo para publicarlo en espacio virtual.

El estudio de Hernández (2016) se centra en comparar la traducción fan con la traducción profesional de la novela *Algo raro y precioso* de Raine Miller, cuya traducción está a cargo de la comunidad fan Eyes of Angels. La autora da cuenta de su particular modalidad de trabajo, en la que la corrección es imprescindible, puesto que la traducción de los capítulos se divide entre voluntarias, y el hecho de no tener conocimiento de las traducciones de los capítulos previos, aumenta la posibilidad de que se presenten diferencias en cuanto a terminología y uso del

español. De los resultados se obtuvo que, a diferencia de la traducción profesional, la traducción fan es literal y, según la autora, esto se debe a que las traductoras *amateurs* no cuentan con formación académica en traducción. Además, en la traducción fan se replica las estructuras sintácticas y léxicas del TO, se utilizan numerosos calcos, es poco consistente, la falta de naturalidad es evidente, lo que puede llegar a causar extrañeza en el lector. Respecto del uso del lenguaje sexual, en la traducción fan se mantiene la aspereza de la narrativa del libro; sin embargo, en la traducción profesional se busca suavizarla. Otra particularidad es que tanto la portada como la información de derechos de autor en la traducción fan es distinta de la profesional, ya que se reemplaza por información sobre el grupo a cargo de la traducción y sus respectivos roles. Así, se puede concluir que la traducción profesional supera a la traducción fan en términos de calidad.

Por otro lado, se encuentra el estudio de Gómez (2015), quien examina críticamente las diferencias entre la traducción oficial y la traducción fan del séptimo libro de la saga de Harry Potter, y se enfoca en la calidad lingüística, la fidelidad, la coherencia narrativa y la adaptación cultural; el objetivo principal de la investigación es determinar la aceptabilidad de ambas traducciones de acuerdo con Toury (1998). La autora explica que en la traducción fan se buscaba hacer uso del "buen español", preservar el efecto del TO, ser fiel al TO y respetar los criterios del *fandom*, mientras que en la traducción oficial se buscaba ser aceptable, respetar la propiedad lingüística y utilizar español estándar. Además, la traductora profesional cuidaba ciertos aspectos léxicos, ya que tenía en cuenta

que es un libro perteneciente a una saga infantil, sin mencionar que debía ajustarse a las especificaciones de la casa editorial. Por ende, mientras que en la traducción oficial se optaba por la aceptabilidad, en la traducción fan se optaba por la idoneidad, ya que, a pesar de alejar el texto de lo “adecuado”, se mantiene el efecto del TO. La autora menciona que en ambas traducciones existieron distintas presiones, por un lado, la traducción oficial debía cuidar intereses comerciales de la editorial y mantener un lenguaje adecuado para el género literario, por otro lado, la traducción fan se veía influenciada por la opinión pública de los fans, ya que se discutían los términos de manera pública en comentarios y chats. Finalmente, Gómez (2015) concluye que, de una manera u otra, ambas traducciones se alejaron de su objetivo principal, sin embargo, resultaron ser aceptables.

Otro estudio de interés es el de Shafirova et al. (2020), quienes analizan la traducción fan de un *fanfiction* ruso basado en la serie animada de televisión *My Little Pony: Friendship is Magic*. Los traductores *amateurs* a cargo tradujeron el texto original del ruso al inglés, cuyo proceso consistió en 3 pasos: adaptación del TO, traducción y edición del TM. Uno de los resultados más relevantes de este estudio es que los traductores *amateurs* priorizaron obtener una traducción de alta calidad; asimismo, se destaca que utilizaron los equivalentes más apropiados para darle naturalidad y fluidez al TM, además de utilizar inglés estándar, con el fin de llegar a más personas, en lugar de solo a Norteamérica.

Por último, en el estudio realizado por Marroquín y Santos (2020) se analiza el proceso de traducción del último libro de la saga *Cazadores de sombras, Reina*

*del aire y la oscuridad*, realizada por el grupo de fans “Shadowhunters contra la Ley”. Este grupo de traducción fan se crea ante la necesidad de los seguidores de la saga de obtener una traducción que se ajuste a sus estándares, ya que la traducción oficial del libro no fue bien recibida por la comunidad. Antes de la creación de dicho grupo, los fanáticos de la saga señalaron su descontento a la casa editorial, siendo completamente ignorados. A partir de esta situación, algunos miembros de la comunidad decidieron realizar una traducción ellos mismos, la cual cumplía con los estándares de los seguidores.

Con respecto al *fansub*, Zhang y Cassany (2016; 2019) desarrollaron diversos estudios enfocados en la comunidad china *The Burrow* (TB), la cual se dedica al *fansubbing* de telenovelas y películas del español al chino. El interés por analizar una comunidad china proviene de las restricciones de importación y censura establecidas por el gobierno chino, por lo que el *fansubbing* es la principal forma de acceso a otras culturas. Enfocados en otra comunidad de *fansub*, Establés y Guerrero-Pico (2017) postulan que lo que motiva a los fans a promocionar este tipo de contenido es que las teleseries en español no suelen ser traducidas o dobladas a otros idiomas.

Zhang y Cassany (2016) describen la estructura de la comunidad TB, la cual presenta una organización jerárquica, en la que se emplea léxico profesional según su labor dentro de la comunidad; esto es independiente de que su trabajo sea voluntario y sin fines de lucro. Martínez (2010) añade que el rol que cumple cada uno de los miembros, dependerá de su nivel de competencia en la LM. Zhang y Cassany (2016; 2019) señalan que la comunidad se divide en tres

subgrupos, en los que existen administradores, supervisores, transcripores, correctores, *timers*, traductores, editores, *typesetters* y *encoders*. Asimismo, los investigadores de estos estudios continuos (2016; 2019) precisan los errores más comunes encontrados en las comunidades de *fansub*: ortografía incorrecta, incumplimiento de las convenciones, errores semánticos, errores fraseológicos, errores sintácticos y gramaticales; sin embargo, la comunidad china *The Burrow* se destaca por localizar y evitar al máximo la extranjerización. De igual manera, los autores mencionan que las comunidades chinas priorizan la eficacia y exigen tanto seriedad como dedicación a los miembros que participan en todo el proceso de *fansubbing*. De hecho, Zhang (2016) confirma que este tipo de grupos organizados y con exigencias en cuanto a calidad rozan el nivel de una traducción profesional. Martínez (2010) señala que, si bien en la gran mayoría de las comunidades los traductores que participan no tienen relación con el mundo de la traducción, igualmente cuentan con estándares de calidad en cuanto a corrección, edición, imagen, sonido y revisión para entregar una traducción de alta calidad a los consumidores.

Por el contrario, Álvarez (2012) menciona que el subtítulo profesional es superior en calidad al subtítulo *amateur*, sin embargo, enfatiza que en ambos existen errores y es clara en explicar que una de las principales diferencias, aparte del tiempo con el que cuentan los traductores para poder realizar el trabajo de subtitulado, es que los criterios de calidad son diferentes entre el mundo profesional y el *amateur*. Wilcock (2013) destaca la “libertad” que poseen los fans al traducir, ya que no deben cuidar intereses comerciales ni someterse a un

encargo en específico, además, indica que mientras los subtítulos oficiales se enfocan más en la cultura meta, los *fansubs* lo hacen en la cultura origen, por lo que su propósito, de cierta manera, es distinto.

Sobre la traducción *amateur*, Establés y Guerrero-Pico (2017) postulan que hay traductores profesionales que no ven esta práctica como algo negativo y la apoyan a modo de entrenamiento para que futuros traductores profesionales comiencen a desenvolverse en ese campo; sin embargo, reprochan que productoras, canales o servicios de *streaming* hagan uso de estas traducciones *amateur* para no costear servicios profesionales. Asimismo, hay traductores que creen que esta práctica puede afectar el campo laboral, ya que el *fansubbing* es una actividad no remunerada. Leksawat (2022) señala que existen casos de *fansubbers* que son contratados como traductores profesionales, debido a su experiencia. De hecho, destaca la estrecha relación entre la traducción *amateur* y la traducción profesional; además de cómo ambas coexisten, interactúan e influyen la una sobre la otra.

Con respecto a los videojuegos, Petru (2011) señala que, a pesar de que la industria de los videojuegos es más grande que la industria del cine, no recibe la atención suficiente de los investigadores. El autor enfatiza que, para la mayoría, la traducción de videojuegos solo es la localización del *software*; sin embargo, esto conlleva mucho más trabajo. En un artículo publicado el 2019 en [xataka.com](http://xataka.com), página web de noticias mayormente ligadas a las nuevas tecnologías, describen los roles dentro de cada colectivo para realizar estas traducciones. Primero están los *ROM hackers*, quienes se encargan de encontrar

los textos entre los archivos que componen el juego, extraerlos y enviarlos a los traductores. Luego están los traductores, quienes trabajan en grupos de máximo 3 personas para evitar las incoherencias entre las traducciones. Los siguientes son los correctores de estilo, quienes se encargan de corregir cualquier error, la ortografía, posibles incoherencias y diferencias en el habla y estilo de cada personaje. Posteriormente, están los grafistas, cuya labor es añadir los textos traducidos al recuadro original. Finalmente, están los testadores, quienes se encargan de probar el juego, revisar cualquier tipo de falla o error con respecto a la traducción. Dentro de las diferencias entre la traducción profesional y la *amateur*, Mollà (2022) señala las decisiones creativas respecto a los nombres de personajes, los juegos de palabras, decisiones sobre el uso de terminología racista y puntos de vista culturales, y tipografía. Por otro lado, Petru (2011) indica que, tanto la traducción fan como la traducción profesional, pueden estar al mismo nivel, ya que existen compañías que contratan traductores tanto *amateurs* como profesionales.

Respecto a la *scanlation*, Ferrer (2005) la define como la traducción colectiva de cómics realizada por fanáticos en la que se escanean las páginas de un cómic para luego traducirlas a la LM y difundirlas de manera gratuita a través de páginas, blogs o Facebook. La principal ventaja de este tipo de traducción fan, según Ferrer (2005), es el reducido intervalo entre la publicación de la obra original y su posterior *scanlation*. Esto lo sostienen Chinen y Torres (2019), quienes evidencian en su estudio que los capítulos traducidos por *scanlation* se ofrecen a los lectores a las semanas de publicación de los capítulos originales,

mientras que los tomos traducidos por editoriales suelen estar en circulación un año después. Sumado a esto, Andersson (2022) sostiene que las editoriales permiten la publicación de *scanlations* como método de publicidad, ya que estas traducciones ilegales suelen eliminarse de internet una vez que la traducción oficial es publicada. De hecho, Herrero (2018) resalta su importancia afirmando que las *scanlations* pueden llegar a influir en la toma de decisiones de las editoriales, puesto que son vistas como medio de promoción de los tomos, de esta manera, las editoriales conocen las tendencias y publican el manga que esté en auge. Sin embargo, esto también significa un desafío para los traductores profesionales, debido a que los lectores de este tipo de cómic ya han leído una primera versión de los tomos y, al ser una comunidad que participa activamente, se ven expuestos a la crítica del público si la traducción profesional no es lo que esperan.

Tanto Herrero (2018) como Valero y Cassany (2016) mencionan que dentro de las prácticas comunes de las *scanlations* se encuentran convenciones semióticas para traducir, como ser fiel al formato original en cuanto a la mantener la dirección de lectura, honoríficos, referentes culturales, puntuación original, explicar los nombres propios, traducir topónimos, recrear la fraseología y registro del texto original, además del uso de extranjerización. Los autores enfatizan que estos son acuerdos para satisfacer a la comunidad lectora que busca que la traducción sea un reflejo de la cultura asiática.

Valero y Cassany (2016) explican que para lograr publicar un *scanlation* participan distintas personas a las que se les asignan roles. Primero, se

encuentran los coadministradores, quienes consiguen las páginas escaneadas para cada proyecto, luego se encuentran los *cleaners*, quienes eliminan el texto original de estas páginas. Les siguen los traductores, que se encargan de traducir hacia la LM, posteriormente, los compositores, que se encargan de introducir el texto traducido a las páginas limpias y, finalmente, los correctores, quienes se encargan de revisar las páginas escaneadas con sus respectivas traducciones en busca de posibles errores.

Es importante recalcar que la mayoría de los estudios enfocados en este campo buscan comparar la *scanlation* con traducciones profesionales y se enfocan en identificar las diferencias en cuanto a técnicas de traducción. Por ejemplo, Chinen y Torres (2019) desarrollaron un estudio para identificar cómo traductores profesionales y aficionados abordan las onomatopeyas del manga *One Piece* al traducirlas al español; se busca identificar las funciones comunicativas de las onomatopeyas, su correcta transferencia al español y las técnicas de traducción empleadas en dichas onomatopeyas. Las autoras concluyen que tanto en las traducciones de editorial como en las *scanlations* se pueden apreciar omisiones, transcripciones al alfabeto latino y presencia de onomatopeyas en inglés, esto se explicaría por limitaciones de espacio, adaptación y escasez de onomatopeyas equivalentes en español.

Okayuz (2017) realiza un análisis comparativo entre la traducción oficial y la *scanlation* del manga *Naruto* para ver diferencias en cuanto a formato, el uso de estrategias de traducción y omisiones. En este estudio se da especial énfasis a la extranjerización de la traducción de manga, puesto que es, según la autora,

un factor que los lectores de manga aprecian en las traducciones. La autora indica que los *scanlators* presentan una gran desventaja frente a los traductores profesionales al momento de enfrentarse a traducir texto de fondo o poder ajustar el texto a las viñetas. De igual manera, afirma que en ambos casos la fuente es distinta a la del TO, es decir, es la traducción de una traducción. En cuanto a aquellos segmentos que fueron omitidos, en ambos casos se presentan similitudes y Okyayuz (2017) explica que tanto la omisión como la adición son las estrategias más utilizadas por traductores profesionales y traductores *amateurs*; respecto a las onomatopeyas, la autora indica que sólo en algunos casos en las traducciones oficiales se omiten, sin embargo, en traducciones hechas por fans siempre son omitidas.

Andersson (2022) desarrolla su estudio luego de ver una discusión en la que lectores de manga consideraban que las *scanlations* son de mejor calidad que las traducciones oficiales. El autor compara traducciones oficiales y *scanlations* de tres capítulos del manga *Tokyo Ghoul* con el fin de identificar diferencias de traducción en diálogos, onomatopeyas, mimesis, texto de fondo, lenguaje visual, errores de traducción, omisiones y cambios intencionales. El estudio arrojó que la traducción oficial de estos tres capítulos utiliza más la domesticación que la extranjerización del texto, aunque se pueden apreciar ambas. Por otro lado, la *scanlation* se enfoca mucho más en la extranjerización, en mantener la estructura original de la oración y transferir la LO al TM. De esta manera concluye que, al comparar la traducción oficial con la *scanlation* desde un punto de vista

profesional, la *scanlation* presenta más errores traductológicos y es menos fluida que la traducción oficial.

Por último, Darissurayya (2015) desarrolla un estudio en el cual compara traducciones oficiales y *scanlations* de tres capítulos del manga *Detective Conan* para descubrir cuál de ambas traducciones es más exacta. Para su estudio, la autora utilizó los siguientes indicadores de calidad: exacto, menos exacto e inexacto. Los resultados del estudio indicaron nuevamente que, independiente de que las *scanlations* sean exactas, no alcanzan el nivel de exactitud de las traducciones oficiales, puesto que las *scanlations* suelen ser menos fluidas en términos de lectura y más literales.

## 5. METODOLOGÍA

### 5.1. Tipo de estudio

Se trabajará con un enfoque cualitativo con alcance descriptivo y un diseño de corpus de traducción, ya que se analizarán e interpretarán los datos obtenidos en cada traducción, para comprender de mejor manera los objetos de estudio y determinar la calidad de estos.

### 5.2. Descripción del corpus

El corpus de esta tesis corresponde a la novela *Half a Soul (Regency Faerie Tales #1)* de Olivia Atwater. Debido a que se trata específicamente de un corpus de traducción, se eligieron los primeros tres capítulos de la novela para ser traducidos y, posteriormente, analizados. Esta novela, escrita originalmente en inglés, fue publicada el 16 de junio de 2020, está ambientada en el Período Regencia y pertenece al género de romance y fantasía.

#### 5.2.1. *Half a Soul*

*Half a Soul* tiene como protagonista a Theodora Ettings, quien fue maldecida por un hada que le quitó la mitad de su alma. Theodora no conoce el miedo ni la vergüenza, por lo que a menudo se involucra accidentalmente en escándalos. Ella espera pasar desapercibida durante su presentación en sociedad, sin embargo, cuando Elias Wilder, el coprotagonista, la descubre, Theodora se ve en peligro debido a la amenaza de las hadas. Es aquí cuando Theodora se enfrenta a un gran desafío: lograr sobrevivir a su maldición mientras intenta

mantener su reputación intacta, aun cuando se ve relacionada con el hombre menos querido en la alta sociedad, para que su familia pueda reclamar el lugar que les corresponde en el mundo. Sin embargo, mientras más tiempo pasa junto a Elias, la posibilidad de enamorarse, a pesar de solo tener la mitad de su alma, está cada vez más cerca.

### 5.3. Selección del corpus

Los capítulos traducidos fueron elegidos por el orden de secuencia, no hubo una selección especial que se enfocara en segmentos que pudieran presentar un mayor desafío traductológico, ya que se busca analizar la calidad de las traducciones y no exponer a las traductoras de forma artificial a errores que pudieran cometer en sus textos metas. Dicho esto, se solicitó la traducción del título y de los capítulos 1, 2 y 3.

### 5.4. Selección de las traductoras y descripción del encargo

Se denominará a la traductora titulada como **traductora T** y a la traductora *amateur* como **traductora A** y sus traducciones se denominarán **traducción T (TT)** y **traducción A (TA)**, respectivamente.

La traductora T es titulada de la carrera de Traducción/Interpretación en Idiomas Extranjeros mención inglés-francés de la Universidad de Concepción, mientras que la traductora A está familiarizada con la lengua inglesa y, actualmente, se encuentra cursando el segundo año del Técnico en Interpretación de Enlace inglés-castellano en el Instituto profesional EATRI; sin embargo, no cuenta con educación formal en traducción. Para conseguir a esta traductora se hicieron

publicaciones en las aplicaciones Instagram y WhatsApp, en las cuales se solicitó la ayuda de alguien con manejo del inglés, pero que no fuese traductor ni traductora titulada, con el fin de que realizara la traducción del inglés al español de un libro, la cual formaría parte del corpus de esta tesina.

La traductora T entregó una cotización y decidió cobrar por página, mientras que la traductora A no sabía del procedimiento de cotización, por lo que simplemente decidió cobrar por palabra. En cuanto al plazo de entrega, la traductora T envió el encargo el 14 de marzo de 2023, mientras que la traductora A lo hizo el 4 de marzo de 2023.

Asimismo, se les indicó a las traductoras que contaban con un mes (desde el 6 de febrero de 2023 hasta la semana del 6 de marzo de 2023) para realizar la traducción del inglés al español de 12.786 palabras. En el encargo de traducción se les indicó que esta traducción se analizaría en la presente tesina y se les pidió priorizar las reglas gramaticales del español, respetar el estilo de la autora y mantener el formato. Adicionalmente, para no agregar otra variante que pudiese afectar el resultado de los objetos de estudio, las dos traductoras no cuentan con experiencia laboral previa, por lo que este es el primer encargo de traducción real para ambas. Cabe destacar que las realizadoras de esta investigación consideraron importante que ambas traductoras tomaran con seriedad y compromiso el encargo de traducción, por lo cual este fue pagado.

## 5.5. Herramienta para medir la calidad

Las herramientas para medir la calidad de ambas traducciones son los 12 parámetros de revisión y edición de textos de Mossop (2014), quien los separa en 4 grandes grupos:

1) **Grupo A: transferencia.** Este grupo alberga 2 parámetros, **precisión e integridad**. El parámetro de precisión cuestiona si el TM refleja el mensaje del TO, mientras que el parámetro de integridad determina si hay omisión de elementos del TO en el TM.

2) **Grupo B: contenido.** Este grupo se divide en 2 parámetros, **lógica y hechos**. El parámetro de lógica determina si segmentos del TM son contradictorios o carecen de sentido, mientras que el parámetro de hechos identifica errores fácticos, conceptuales o matemáticos en el TM.

3) **Grupo C: lenguaje.** Este grupo abarca 5 parámetros, **fluidez, adecuación, terminología, idiomatismos y normas**. El parámetro de fluidez determina si la redacción es fluida, si existen oraciones difíciles de leer o si están bien conectadas. El parámetro de adecuación cuestiona si el TM se adapta a la LM y a su uso. El parámetro de terminología determina si la terminología y fraseología utilizada en el TM son adecuadas o no. El parámetro de idiomatismos cuestiona si las combinaciones de palabras son idiomáticas o si el TM contempla las preferencias retóricas de la LM. El parámetro de normas determina si el uso de las normas gramaticales, ortográficas, de puntuación, estilo y uso son correctas.

4) **Grupo D: presentación.** Este grupo se divide en 3 parámetros, **disposición, tipografía y compaginación.** El parámetro de disposición cuestiona si existen diferencias en la disposición del texto entre el TO y el TM (ej: sangría, espacios, márgenes), mientras que el parámetro de tipografía determina si hay diferencias respecto al uso de marcadores textuales, fuentes, tamaño de letra, etc.

Por último, para determinar los problemas de organización, es esencial cuestionarse si existen diferencias entre el TO y el TM respecto a la numeración de páginas, encabezados, notas al pie de página, índice, etc.

#### 5.6. Procedimiento

El procedimiento para determinar la calidad de la traducción se basará en la propuesta de Mossop (2014) y se dividirá en tres partes: identificar los posibles problemas de traducción, examinarlos y realizar un análisis contrastivo. En primer lugar, se realizará una lectura paralela de los TM con el TO para identificar los posibles problemas y clasificarlos según el parámetro al que pertenezcan. En segundo lugar, se explicará el problema en cada ejemplo y se presentará una tabla comparativa del TO con el TM para facilitar su comprensión. Para finalizar, se realizará un análisis contrastivo de ambos TM para definir, con base en los resultados, qué traducción presenta mayor calidad.

## 6. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para comenzar, se hizo una lectura paralela de ambas traducciones con el TO para así lograr identificar correctamente los parámetros de Mossop (2014) que se han visto afectados. Cada TM tiene su propio análisis, ya que los problemas encontrados son distintos. En ambos análisis, los problemas identificados se encuentran divididos por parámetros y, en cada uno de ellos, se presenta una tabla que contiene los segmentos del TO y del TM con los ejemplos más destacables. La traducción T tuvo menos errores y, por ende, una mayor calidad en comparación con la traducción A, que tuvo una baja calidad, debido a la cantidad de problemas encontrados.

El análisis de la traductora titulada se encuentra en la sección “6.1. Parte I: lectura y análisis de la TT” y el de la traductora *amateur* en “6.2. Parte II: lectura y análisis de la TA”.

### 6.1. Parte I: lectura y análisis de la TT

#### 6.1.1. Problemas asociados al parámetro de norma

A continuación, se presentan dos ejemplos de problemas asociados al parámetro de norma (véase anexo para consultar otros ejemplos).

En la Tabla 1 se observa que no existe distinción entre diálogos, es decir, dos personajes intervienen en el mismo párrafo. En este caso, la primera intervención pertenece a Vanessa, un personaje secundario, y la segunda intervención pertenece a Dora, la protagonista; esto queda en evidencia al ver el TO, ya que

existe un salto de línea antes de la segunda intervención y, además, en el TO dice explícitamente “*she replied*”, por lo que esta es una respuesta de Dora a Vanessa. Sin embargo, la traductora T no separa los diálogos, lo que podría generar un problema de comprensión en el lector, ya que se podría interpretar que ambas intervenciones son de Vanessa.

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
<p>Vanessa smiled winsomely at her. “You are my hero, Dora,” she said. That lantern light within Dora glowed a tiny bit brighter at the words.</p> <p><u>“But you were mine first,” she replied. “So I must certainly repay the debt.”</u></p>	<p>Vanessa le sonrió de la manera más encantadora. —Dora, eres mi heroína —le dijo, y con sus palabras, la luz de aquella linterna dentro de Dora se iluminó un poco más—. <u>Pero tú fuiste la mía primero —le contestó—. Así que debo pagar mi deuda sin falta.</u></p>

Tabla 1: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

En la Tabla 2 se observa un uso redundante del pronombre de objeto directo “la”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
<p>Dora glanced up at him. <u>He was watching her</u> with an arched eyebrow, which confused her.</p>	<p>Dora lo miró desde abajo. <u>Él la estaba observándola</u> con una ceja arqueada, lo que la confundió.</p>

Tabla 2: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

### 6.1.2. Problemas asociados al parámetro de integridad

En el segmento de la Tabla 3 se repite información que está explícita en el adjetivo comparativo “mayor” (véase anexo para consultar otros ejemplos).

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
Vanessa charged for the house with as much ladylike delicacy as she could muster while hauling <u>her older</u> cousin behind her.	Vanessa se precipitó hacia la casa con toda la delicadeza digna de una dama que pudo demostrar, mientras acarreaba tras de sí a su prima mayor <u>que ella</u> .

Tabla 3: ejemplo de compromiso al parámetro de integridad

### 6.1.3. Problemas asociados al parámetro de lógica

En el segmento de la Tabla 4 se describe la interacción entre una persona de la servidumbre y la protagonista. “*Suss someone out*” se define como “*try to find out what someone is like*”, es decir, descubrir o averiguar cómo es alguien. En la traducción T, este verbo fue traducido como “sortear”, sin embargo, dentro de sus acepciones principales en el DLE en línea, no se encuentra ninguna similar a “descubrir” o “averiguar algo”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
She frowned at Dora’s attire, clearly <u>attempting to suss out</u> whether she was someone to be respected.	(...)frunció el ceño ante la vestimenta de Dora, claramente intentando <u>sortear</u> si ella era alguien que debía respetar o no.

Tabla 4: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Asimismo, en la Tabla 5, “adquirir a Dora” no refleja el sentido del TO. En el libro, Dora es obligada a formar parte de un plan hecho por su tía, en el que debe acercarse a Albert. Considerando esto, “adquirir a Dora” no entregaría todo el sentido del TO, ya que se interpretaría como que Albert comprará a Dora, sin embargo, el plan obliga a Dora a seducir o acercarse a Albert para despertar su interés en ella.

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
But the idea that Dora was <u>to be pawned off on</u> Albert distressed her in a very vague manner.	Mas la idea de que Albert tuviera que <u>adquirir a Dora</u> , la angustiaba de una manera muy confusa.

Tabla 5: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

## 6.2. Parte II: lectura y análisis de la TA

### 6.2.1. Problemas asociados al parámetro de norma

A continuación, se presentan dos ejemplos de problemas asociados al parámetro de norma (véase anexo para consultar otros ejemplos).

A pesar de que en la Tabla 6 se compromete el parámetro de idiomatismos, este segmento se destaca por comprometer principalmente el parámetro de norma. En la Tabla 6, la traductora A no puso la tilde correspondiente en el verbo “hacía”, lo que deriva en “hacia”, como la preposición.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
But Vanessa Ettings always <u>did</u> get her way eventually.	Pero Vanessa Ettings siempre <u>hacia</u> lo que ella quería eventualmente.

Tabla 6: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

En la Tabla 7 el parámetro de norma se ve comprometido, ya que la traductora A separa el prefijo sin- de “sinvergüenza”, lo que incurre en un error ortográfico, ya que el prefijo debe ir unido a su raíz.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Her luscious golden hair, her fair, unfreckled complexion, and her utterly sweet demeanour had so far attracted every <u>scoundrel</u> , gambler, and toothless old man within the county.	Su reluciente cabello dorado, una tez sin pecas y su dulce comportamiento, ya había atraído a todo <u>sin vergüenza</u> , jugador y hombres sin dientes dentro de la aristocracia.

Tabla 7: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

### 6.2.2. Problemas asociados al parámetro de terminología

A continuación, se presentan dos ejemplos de problemas asociados al parámetro de terminología (véase anexo para consultar otros ejemplos).

En el ejemplo de la Tabla 8, “*purebred*”, en este contexto, se refiere a los caballos y, de acuerdo con el diccionario en línea *Collins* inglés-español, el equivalente en español es “de pura sangre”. Además, el DLE y la Fundéu explican que para referirse a caballos el término correcto es “purasangre”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
But Sir Albus had the most singular way of draining all normal sustenance from a conversation with his monotonous voice and his insistence on drawing out the first syllable in the word <u>purebred</u> . By Dora’s admittedly-distracted count, in fact, Sir Albus had used the word purebred nearly a hundred times since she and Vanessa had first arrived at Lady Walcote’s dratted garden party.	Pero el señor Albus tenía la más singular manera de mantener una conversación con su voz monótona y su insistencia en recalcar la palabra, <u>raza pura</u> , más de cien veces desde que Vanessa llegó a la maldita fiesta en el jardín de la señora Walcote.

Tabla 8: ejemplo de compromiso al parámetro de terminología

A pesar de que en la Tabla 9 se compromete el parámetro de norma, este segmento se destaca por comprometer el parámetro de terminología. En la Tabla 9, la traductora no utiliza la combinación de palabras, o locución verbal, correcta

para entregar el mensaje del TO. En este caso, debía ser “tomar asiento al lado de Vanessa”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Auntie Frances blinked at her, as she walked over to <u>take her seat next to Vanessa</u> . That Dora had dared to venture out on her own, without any sort of proper escort, seemed to vex and astound her.	La señora Frances pestañeó, mientras iba directo a <u>tomar el asiento del lado de Vanessa</u> . Que Dora se haya arriesgado por su cuenta , con ningún tipo de acompañamiento, parecía molestarle y sorprenderla.

Tabla 9: ejemplo de compromiso al parámetro de terminología

### 6.2.3. Problemas asociados al parámetro de integridad

A continuación, se presenta un ejemplo de problema asociado al parámetro de integridad (véase anexo para consultar otros ejemplos).

En la Tabla 10 se compromete el parámetro de integridad, puesto que la traductora repite de manera innecesaria el adverbio “personalmente”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Lady Carroway has <u>personally begged your</u> presence at her ball, along with that of your cousin.	La señora Carroway <u>personalmente</u> suplicó <u>personalmente</u> tu presencia en el baile junto a tu prima.

Tabla 10: ejemplo de compromiso al parámetro de integridad

### 6.2.4. Problemas asociados al parámetro de precisión

A continuación, se presenta un ejemplo de problema asociado al parámetro de precisión (véase anexo para consultar otros ejemplos).

En la Tabla 11 se compromete el parámetro de precisión, ya que “*a number of*” se refiere a la cantidad y no literalmente a “número”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
For her part, Vanessa looked somewhat miserable, though she was wearing a brand-new gown in the latest style, and her hair was put up with <u>a number of</u> beautiful, opalescent butterfly pins.	Por su parte, Vanessa lucía algo miserable, a pesar de que estaba usando un nuevo vestido de última moda y su cabello estaba recogido con <u>un número de</u> hermosas y opalescentes mariposas.

Tabla 11: ejemplo de compromiso al parámetro de precisión

#### 6.2.5. Problemas asociados al parámetro de idiomatismos

A continuación, se presenta un ejemplo de problema asociado al parámetro de idiomatismos (véase anexo para consultar otros ejemplos).

A pesar de que en la Tabla 12 se comprometen los parámetros de norma y precisión, este segmento se destaca por comprometer el parámetro de idiomatismos. En la Tabla 12 se observa que la traductora *amateur* no comprende el idiomatismo “*to err on the side of caution*”, ya que lo traduce como “errar con precaución”, sin embargo, un equivalente de este idiomatismo puede ser “pecar de precavido”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
She must have decided <u>to err on the side of caution</u> , because she added: “The ladies like to eat fruit ices at Gunter’s, on Berkeley Square.”	Ella decidió <u>errar con precaución</u> porque agregó: “A las señoritas les gusta comer frutas heladas en Gunter, Berkeley Square.”

Tabla 12: ejemplo de compromiso al parámetro de idiomatismos

### 6.2.6. Problemas asociados al parámetro de lógica

A continuación, se presentan dos ejemplos de problemas asociados al parámetro de lógica (véase anexo para consultar otros ejemplos).

A pesar de que en la Tabla 13 se compromete el parámetro de norma, este segmento se destaca por comprometer el parámetro de lógica. En este ejemplo es evidente la falta de sentido, puesto que el TO indica “él ha derrotado al lord Sorcier de Napoleón en Waterloo”.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>“I hear the new court magician is quite talented. <u>He defeated Napoleon’s Lord Sorcier at Waterloo, you know.</u> He does at least three impossible things before breakfast, the way I hear it told. Certainly, he could tell us which end would be which.”</p>	<p>“He escuchado que el nuevo mago de la corte es bastante talentoso. <u>Él ha derrotado Sorcier, el lord de Napoleón en Waterloo.</u> El hace al menos tres cosas imposibles antes del desayuno, por lo que yo escuchado. Ciertamente él podría decirnos cuál sería cuál.”</p>

Tabla 13: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

De igual manera, en la Tabla 14 se evidencia que la traductora A replica la sintaxis del TO, lo que provoca que se pierda todo el sentido de la descripción de la mujer.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>A maid and a footman both exited, <u>followed by a thin, steel-haired woman in a dignified rose and beige gown.</u></p>	<p>Una mucama y un sirviente, ambos emocionados, <u>seguidos por una delgada, con una cabellera de acero, una mujer en un majestuoso traje rosa y beige.</u></p>

Tabla 14: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

### 6.2.7. Problemas asociados al parámetro de fluidez

A pesar de que en la Tabla 15 se compromete el parámetro de norma, este segmento se destaca por comprometer el parámetro de fluidez. En la Tabla 15, la redacción de la descripción de la sirvienta es deficiente y confusa, por lo que puede generar confusión en lector. Esto incurre en una falta al parámetro de fluidez.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
There were a few servants coming and going along the street. Dora <u>picked out a distracted-looking maid who was currently carrying freshly-laundered sheets.</u>	Había algunos trabajadores que entraban y salían a lo largo de la calle. Dora se acercó <u>hacia una sirvienta que se veía distraída que llevaba un canasto de sábanas</u> recién lavadas.

Tabla 15: ejemplo de compromiso al parámetro de fluidez

### 6.2.8. Problemas asociados al parámetro de tipografía

A continuación, se presenta un ejemplo de problema asociado al parámetro de tipografía (véase anexo para consultar otros ejemplos).

En la Tabla 16 se compromete el parámetro de tipografía, ya que la traductora A utiliza una fuente distinta a la del TO.

Segmento del TO
<i>Oh, Dora thought with a sigh. That was not the sort of thing that normal, frightened women say, I suppose.</i>
Segmento de la traducción A

*Oh Dora pensó con un suspiro. Esas no son el tipo de cosas que diría una mujer asustada, supongo.*

Tabla 16: ejemplo de compromiso al parámetro de tipografía

#### 6.2.9. Problemas asociados al parámetro de disposición

A continuación, se presenta un ejemplo de problema asociado al parámetro de disposición (véase anexo para consultar otros ejemplos).

A pesar de que en la Tabla 17 se compromete el parámetro de tipografía y compaginación, este segmento se destaca por comprometer el parámetro de disposición, ya que tanto los márgenes como la alineación son distintos.

<b>Segmento del TO</b>
<p>CHAPTER I</p> 
<p><b>S</b>ir Albus Balfour was nattering on about his family's horses again. Now, to be clear, Dora <i>liked</i> horses. She didn't mind the occasional discussion on the subject of equine family trees. But Sir Albus had the most singular way of draining all normal sustenance from a conversation with his monotonous voice and his insistence on drawing out the first syllable in the word <i>purebred</i>. By Dora's admittedly-distracted count, in fact, Sir Albus had used the word <i>purebred</i> nearly a hundred times since she and Vanessa had first arrived at Lady Walcote's dratted garden party.</p> <p>Poor Vanessa. She had finally come out into society at eighteen years old—and already, she found herself surrounded by suitors of the worst sort. Her luscious golden hair, her fair, unfreckled complexion, and her utterly sweet demeanour had so far attracted every scoundrel, gambler, and toothless old man within the county. Surely, Dora's lovely cousin would be equally attractive to far better suitors... but Dora greatly suspected that such men were out in London, if they were to be found anywhere at all.</p>
<b>Segmento de la traducción A</b>
<p><i>Capítulo uno:</i></p>
<p>El señor Albus ya estaba parlotando sobre sus caballos de su familia nuevamente. Ahora, para ser claros, a Dora le gustan los caballos. No le molestaba la discusión del tema sobre el árbol genealógico de los equinos. Pero el señor Albus tenía la más singular manera de mantener una conversación con su voz monótona y su insistencia en recalcar la palabra, raza pura, más de cien veces desde que Vanessa llegó a la maldita fiesta en el jardín de la señora Walcote.</p> <p>Pobre Vanessa. Ella recién estaba entrando a la sociedad después de dieciocho años, y ya se veía rodeada de pretendientes del peor tipo.</p> <p>Su reluciente cabello dorado, una tez sin pecas y su dulce comportamiento, ya había atraído a todo sin vergüenza, jugador y hombres sin dientes dentro de la aristocracia. Seguramente la prima de Dora era igual de atractiva como otros pretendientes... Pero Dora sospechaba que eso lo encontrarían en Londres, si es que los encontraban en algún lugar, en todo caso.</p> <p>A los diecinueve, ¡Ya estando cerca de los veinte! Dora estaba al borde de ser considerada una solterona, a pesar de que había llegado a la sociedad al mismo tiempo que su prima. En verdad, Dora sabía que Vanessa no había debutado sólo para hacerle compañía. Nadie en la familia tenía esperanzas en el atractivo de Dora para posibles pretendientes, con su ojo extraño y su comportamiento bizarro.</p>

Tabla 17: ejemplo de compromiso al parámetro de disposición

### 6.2.10. Problemas asociados al parámetro de compaginación

En la Tabla 18 se identifica un problema asociado al parámetro de compaginación, ya que la traductora A no replicó el formato del TO y añadió “:” en el título, lo cual podría confundir al lector, debido a que las estructuras son diferentes. Además, en el TM no se encuentra la figura debajo del subtítulo (véase el anexo para consultar otros ejemplos).

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p data-bbox="384 1016 657 1055">HALF A SOUL</p>  <p data-bbox="379 1339 662 1377">OLIVIA ATWATER</p>	<p data-bbox="919 929 1246 967"><i>Mitad de un alma:</i></p> <p data-bbox="951 1491 1214 1529"><i>Olivia Atwater</i></p>

Tabla 18: ejemplo de compromiso al parámetro de compaginación

## 7. DISCUSIÓN

Como resultado de los análisis se infiere que, a pesar de que se cometen algunos errores en la TT, estos no son frecuentes ni constituyen un patrón y, de acuerdo con los parámetros propuestos por Mossop (2014), es un texto fluido y armonioso que respeta, en su mayoría, las reglas del español y el encargo de traducción. Por el contrario, la TA contiene diversos errores gramaticales y ortográficos, la entrega del mensaje es deficiente y existen varios segmentos que carecen de lógica, lo que deriva en un texto inconsistente con las reglas del español y con el encargo de traducción. Desde una vista general, la TT compromete 3 parámetros, mientras que la TA compromete 10, lo que lleva a concluir que la traducción profesional presenta una calidad superior frente a la *amateur*. A modo de contraste se puede afirmar que, a diferencia de la TT, la TA presenta errores de norma en cada página. Además, los problemas relacionados con el parámetro de lógica en la TA son más evidentes y se presentan con mayor frecuencia que los de la TT, lo que afecta la comprensión del texto. Todo lo dicho anteriormente lleva a las autoras de esta tesina a la conclusión de que, en este caso, la traducción *amateur* no alcanza el mismo nivel que la traducción profesional, ya que, además de comprometer 10 de los 12 parámetros evaluados en este estudio, tampoco cumple con los enfoques de calidad propuestos por Mossop (2014) que fueron seleccionados para esta investigación.

Esta afirmación coincide con los resultados de los estudios de Hernández (2016), Álvarez (2012), Andersson (2022) y Darissurayya (2015), que revelan que la traducción profesional presenta un mayor nivel de calidad que la traducción

*amateur*, ya que, tal como señalan los autores, esta suele replicar las estructuras sintácticas del TO y traspasar calcos, lo que deriva en un TM inconsistente y poco natural.

De esta manera, se mantiene una postura opuesta a los resultados de los estudios de Gómez (2015), Shafirova et al. (2020), Marroquín y Santos (2020), Zhang y Cassany (2016) y Petrů (2011), que postulan que las traducciones *amateurs* buscan alcanzar una alta calidad o rozan con la calidad de una traducción profesional. De hecho, los autores ponen de manifiesto que este tipo de traducciones son fluidas, naturales y con resultados aceptables; sin embargo, los resultados del presente estudio revelan lo contrario, ya que la TA tuvo una baja calidad según los parámetros de Mossop (2014).

No obstante, vale recalcar que los estudios que afirman que las traducciones *amateurs* presentan una alta calidad analizaron traducciones hechas por grupos fan de traducción. Como se mencionó anteriormente, estos grupos son organizados, trabajan en equipo, piden a los voluntarios poseer un buen nivel en la lengua extranjera y, además, tienen un público específico. Otro punto importante de recalcar es que estos estudios no cuentan con un instrumento de medición, pero se enfocan en analizar la calidad lingüística, la fidelidad y la aceptabilidad del texto de acuerdo con su objetivo principal que, habitualmente, es satisfacer a una comunidad fan con exigencias específicas.

## 8. CONCLUSIÓN

En conclusión, los resultados obtenidos llevan a las autoras a inferir que la formación académica en traducción marca una diferencia en cuanto al nivel de calidad del producto entregado, ya que la traductora profesional presentó mayor competencia traductológica que la traductora *amateur*. Además, la formación profesional en traducción conlleva un aprendizaje a nivel académico tanto de la lengua materna como de la lengua extranjera. En este caso, a diferencia de la traductora profesional, la traductora *amateur* presentó problemas traductológicos debido a su presunto desconocimiento de las normas de lengua materna y de la lengua extranjera.

Para el desarrollo de esta tesina los parámetros de Mossop (2014) resultaron útiles como herramientas de revisión de la calidad de la traducción profesional y la *amateur*, ya que se pudieron categorizar los problemas de traducción encontrados en cada texto.

A partir de este estudio, las autoras de esta tesina concluyen que los parámetros de revisión y edición de Mossop (2014) podrían ser útiles para los estudiantes de traducción en el proceso de coedición de pares, con el fin de facilitar el proceso de revisión. Asimismo, sería interesante la aplicación de los parámetros propuestos por Mossop (2014) para evaluar la calidad de las traducciones de comunidades fan, como las *scanlations*, los *fansubs*, la traducción de videojuegos, entre otras, ya que estudios previos han demostrado que este tipo de traducciones en equipo parecen tener una alta calidad.

## REFERENCIAS

- Álvarez, C. T. (2012). La subtitulación amateur: La subtitulación amateur de series online: El caso de Lost [Tesis de maestría]. Universidad de Vic. <http://dspace.uvic.cat/xmlui/handle/10854/2349>
- Andersson, S. (2022). *Scanlation vs. Official Translation: A Case Study on Tokyo Ghoul* [Degree Thesis]. Dalarna University.
- Atwater, O. (2020). *Half a Soul*. Olivia Atwater.
- Chinen, G., & Torres, I. (2019). *El tratamiento de onomatopeyas en las traducciones del japonés al español del manga One Piece producidas por profesionales y aficionados* [Trabajo de Investigación]. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
- Darissurayya, V. (2015). *Accuracy of English-Indonesian Scanlation of Detective Conan Manga: The Case of 'Froth, Steam and Smoke' as Compared to Its Japanese-Indonesian Translation* [Thesis] Semarang State University. <http://lib.unnes.ac.id/20610/>
- Díaz-Cintas, J. & Muñoz, P. (2006). Fansubs: Audiovisual Translation in an Amateur Environment. *The Journal of Specialised Translation*, 6, 37-52.
- Establés, M. J., y Guerrero-Pico, M. (2017). Los fans como traductores y distribuidores de contenido en el ecosistema transmedia: Promocionando series de televisión españolas en el extranjero. En S. Torrado Morales, G.

- Ródenas Cantero, y J. G. Ferreras Rodríguez (Eds.), *Territorios transmedia y narrativas audiovisuales*.
- Estellés-Arolas, E. & González-Ladrón-De-Guevara, F. (2012). Towards an integrated crowdsourcing definition. *Journal of Information Science*, 38, 198–200.
- Ferrer, M. R. (2005). Fansubs y scanlations: la influencia del aficionado en los criterios profesionales. *Puentes: hacia nuevas investigaciones en la mediación intercultural*, 6, 27-44.
- García, L. (2014). Web 2.0 vs web 1.0. *Contextos Universitarios Mediados*, 14.
- Gómez, M. (2015). *Fans a la obra: Comparación de la traducción oficial y la traducción fan de Harry Potter and the Deathly Hallows* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional.
- Hernández, M.J. (2016). *Prosumidoras de traducciones: Aproximación al fenómeno de la traducción fan de novela romántica*. *Revista Española De Lingüística Aplicada*, 29, 88-114.
- Herrero, H. (2018). *Posyaoi y su traducción | Translating posyaoi*. Trabajo de Fin de Grado, Departamento de Filología. Universidad Complutense de Madrid.
- Hirsjärvi, I. (2013). Alfabetización mediática, fandom, culturas participativas. Un desafío global. *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 48, 37-48.

- Howe, J. (2006). The rise of crowdsourcing. *Wired*, 14 (6).
- Leksawat, A. (2022). Blurring the line between professional and amateur subtitling. *Między Oryginałem a Przekładem*, 28(1 (55)), 119-141.  
<https://doi.org/10.12797/moap.28.2022.55.06>
- Marroquín, D., y Santos, N. (2020, 20 julio). *Proceso de traducción por los fans hispanoamericanos de la saga Cazadores de sombras al traducir el libro Reina del aire y la oscuridad del inglés al español*.  
<https://repositorioacademico.upc.edu.pe/handle/10757/652390>
- Martínez, E. M. (2010). Los fansubs: El caso de traducciones (no tan) amateur. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 20.  
[https://www.um.es/tonosdigital/znum20/secciones/monotonos-los\\_fansubs.htm](https://www.um.es/tonosdigital/znum20/secciones/monotonos-los_fansubs.htm)
- Mollà, A. (2022). *El proceso de localización en The Great Ace Attorney: Análisis comparativo entre la traducción amateur y la localización profesional*. [Trabajo de Fin de Grado]. Universitat Jaume I.
- Mossop, B. (2014). *Revising and editing for translators* (3a. ed.). Routledge.
- Okyayuz, A. Ş. (2017). Examining the Translation and Scanlation of the Manga Naruto into Turkish from a Translator's Perspective. *International Journal of English Language & Translation Studies*, 5(3), 161-173.
- Organización Internacional de Normalización. (1994). *Gestión de la Calidad y Aseguramiento de la Calidad - Vocabulario* (ISO 8402).

- Organización Internacional de Normalización. (2005). *Sistemas de gestión de la calidad — Fundamentos y vocabulario* (ISO 9000). <https://www.iso.org/obp/ui/es/#iso:std:iso:9000:ed-3:v1:es>
- Petrů, J. (2011). *Video Game Translation in the Czech Republic - from fan era to professionalism* [Master thesis]. Masaryk University.
- Rouco, F. (2019). Cuando son los fans los que traducen los videojuegos y lo hacen por amor al arte. [www.xataka.com](http://www.xataka.com). <https://www.xataka.com/videojuegos/cuando-fans-que-traducen-videojuegos-hacen-amor-al-arte/amp>
- Shafirova, L., Cassany, D., & Bach, C. (2020). Transcultural Literacies in Online Collaboration: A case study of fanfiction translation from Russian into English. *Language and Intercultural Communication*, 20(6), 531-545. <https://doi.org/10.1080/14708477.2020.1812621>
- Toury, G. (1998). "A Handful of Paragraphs on 'Translation' and 'Norms.'" *Current Issues in Language & Society* 5(1-2), 10–32.
- Valero, M.J. y Cassany, D. (2016). "Traducción por fans para fans": organización y prácticas en una comunidad hispana de scanlation. *BiD: Textos universitaris de biblioteconomia i documentació*. 37.
- Vazquez-Calvo, B. (2020). Guerrilla fan translation, language learning, and metalinguistic discussion in a Catalan-speaking community of gamer. *ReCALL First View*, 1-18.

Wilcock, S. (2013). *A comparative analysis of fansubbing and professional DVD subtitling* [M.A.]. University of Johannesburg.

Williams, M. (1989). *The Assessment of Professional Translation Quality: Creating Credibility out of Chaos*. TTR : Traduction, Terminologie, Rédaction.

Zhang, L. T., y Cassany, D. (2016). Fansubbing del español al chino: organización, roles y normas en la escritura colaborativa. *BiD: Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació*, 37. <https://doi.org/10.1344/bid2016.37.16>

Zhang, L. T., y Cassany, D. (2019). Estrategias de comprensión audiovisual y traducción del español al chino en una comunidad *Fansub*. *Revista Espanola De Linguistica Aplicada*, 32(2), 620-649. <https://doi.org/10.1075/resla.17013.zha>

## ANEXO

### 1. Otros segmentos de la TT que comprometen los parámetros propuestos por Mossop (2014)

#### 1.1. Segmentos que comprometen el parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
<p>“He does sound terribly unsuitable,” Vanessa said reluctantly, regaining Dora’s attention. “But please, if you don’t mind—I would love to meet him at least once. I’ve heard such stories about him, and I would be crushed to leave London without even seeing him.”</p>	<p>—Sí suena terriblemente inadecuado —dijo Vanessa a regañadientes, <u>recuperando</u> la atención de Dora—, pero, por favor, si no le molesta, me encantaría conocerlo al menos una vez. He oído tantas historias sobre él que me devastaría si dejáramos Londres sin siquiera haberlo visto.</p>

Tabla 19: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
<p><i>Lord Hollowvale <u>fears those scissors</u>, she had said. So you should have them on you always, in case he comes for you and I am not around to stab him in his other leg.</i></p>	<p>“Lord Hollowvale <u>le teme estas tijeras</u>” había dicho ella. “Así que siempre debes tenerlas contigo, en caso de que él regrese y yo no me encuentre cerca para apuñalarlo en su otra pierna”.</p>

Tabla 20: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
“Elias,” Albert warned his friend <u>reprovingly</u> .	—Elias —advirtió Albert a su amigo, <u>con tono de reproche</u> .

Tabla 21: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
“Nothing awful,” Dora assured her. “But <u>please</u> stay back from me. I would hate to stain you too.” She nodded towards Elias and began to nudge her way through the crowd. “Excuse me,” she said. “Pardon me. Can anyone tell me where I might wash up?”	—Nada terrible —le aseguró Dora—. Pero <u>por favor aléjate</u> de mí. Odiaría manchar tu vestido también —ella asintió con la cabeza hacia Elias y comenzó a abrirse paso entre la multitud—. . Disculpen —les dijo—, con permiso. ¿Puede alguien decirme en dónde podría lavarme?

Tabla 22: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
“Oh, but I’m sure that the Lord <u>Sorcier</u> would know,” (...)	—Oh, pero estoy segura de que lord <u>Sorcier</u> lo sabría — (...)

Tabla 23: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
<p>“<u>T</u>hat is quite impossible,” Dora told Elias offhandedly. “My mama is dead. My father as well.” She said it only because she expected it might take him aback, and she was pleased to see that it did. “My aunt might perhaps pursue the poor gentleman, but only on my cousin’s behalf.” Dora smiled back towards Albert. “My cousin <i>is</i> quite pretty. But I shall only introduce her to you if it pleases you.”</p>	<p><u>E</u>so es absolutamente imposible —le dijo Dora a Elias despreocupadamente—. Mi mamá está muerta. Mi padre también —Lo dijo solo porque esperaba que esto lo sorprendiera, y se alegró al ver que así fue—. Tal vez mi tía persiga al pobre caballero, pero solo en nombre de mi prima — Dora sonrió a Albert—. Mi prima ‘es’ muy hermosa. Pero solo se la presentaré si usted quiere.</p>

Tabla 24: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

## 1.2. Segmentos que comprometen el parámetro de integridad

Segmento del TO	Segmento de la traducción T
<p>“As he will feel obliged to <u>come calling upon me</u> if I do.”</p>	<p>(...) Puesto que él se sentirá obligado a visitar <u>para cortejarme</u> si lo hago.</p>

Tabla 25: ejemplo de compromiso al parámetro de integridad

## 2. Otros segmentos de la TA que comprometen los parámetros propuestos por Mossop (2014)

### 2.1. Segmentos que comprometen el parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Sir Albus shot her a venomous look. “Now see here,” he began. “Oh, <u>what</u> a fun thought!” Vanessa said, with desperate cheer. “You do always come up with the most wonderful games, Dora!” She looped her arm through Dora’s, squeezing at her elbow a bit more firmly than was necessary, then turned her eyes back towards Sir Albus.</p>	<p>El señor Albus la atravesó con una mirada malvada. “<u>Ahora</u>, mira,” el comenzó. “Oh, ¡<u>Que</u> pensamiento tan entretenido!” Dijo Vanessa con una aclamación desesperada. “¡Tú siempre llegas con los juegos más entretenidos, Dora!” Ella enlazó su brazo alrededor de Dora, apretando su codo un poco más firme de lo necesario, luego volcó los ojos de vuelta al señor Albus.</p>

Tabla 26: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p><u>Aha</u>. So she had noticed the awful pattern.</p>	<p><u>A ha</u>, se había dado cuenta de un patrón terrible.</p>

Tabla 27: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>“You are proving to be far more interesting than I first assumed, Miss Ettings.”</p>	<p>“<u>Estas</u> probando ser más interesante más interesante de lo que asumí en un principio, señorita Ettings.”</p>

Tabla 28: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Dimly, she knew she ought to be afraid of him—any other lady might have cringed back from such a violent outpouring of passion. But whatever impulse normally made ladies wither and faint in the face of frightening things had been lost on its way to her conscious mind for years on end now.</p>	<p>Profundamente, ella sabía que debía tenerle miedo, cualquier otra señorita se hubiera encogido al estar frente a tanta pasión violenta, pero cualquier impulso que normalmente haría que las señoritas <u>de marchiten</u> o se desvanezcan en la cara del terror de tantas cosas que han perdido en su consiente desde hace años hasta ahora.</p>

Tabla 29: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Dora found herself distracted by the sight of a tiny ladybird crawling across the knee of her gown. She was just thinking that she ought to sneak it outside before one of the maids noticed it, when Vanessa spoke and broke her out of her musings.</p>	<p>Dora se encontró a sí misma distraída por una mariquita que subía por la rodilla de su vestido. Ella sólo estaba <u>pensando de que</u> se debería escabullir <u>hacia</u> fuera antes de que alguna sirvienta se diera cuenta, cuando Vanessa habló y rompió con sus revoltijos.</p>

Tabla 30: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>“You said that Mr Albert Lowe served with the Lord Sorcier?” she murmured. “I shall have to see if he is inclined to arrange a meeting.”</p>	<p>“Dijiste que el señor Albert Lowe sirvió con Lord Sorcier?” murmuró “<u>Debó</u> ver si él está dispuesto a arreglar una junta con <u>Lord</u> Sorcier.”</p>

Tabla 31: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Dora turned innocently towards Albert. “Le sorcier <u>insinue</u> que nous serions <u>intolérables</u>,” she observed. “Quelle ironie.” Albert shot her a delighted look. “Mais il a raison, non?” he replied. “Si nous parlons <u>français</u>, ce <u>n’est</u> que pour le contrarier.”</p>	<p>Dora se giró hacia <u>hacia</u> Albert. “le Sorcier <u>insunue</u> que nous serions <u>intolerables</u> ,”- observó ella, quelle ironie.”-Albert le lanzó una mirada encantadora. “¿Mais il a raison, non?” él respondió –“Si nous parlons <u>français</u>, ce <u>nést</u> que pour le contrarier.”-</p>

Tabla 32: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>“I hear the new court magician is quite talented. He defeated Napoleon’s Lord Sorcier at Waterloo, you know. He does at least three impossible things before breakfast, the way I hear it told. Certainly, he could tell us which end would be which.”</p>	<p>“He escuchado que el nuevo mago de la corte es bastante talentoso. <u>Él ha derrotado Sorcier</u>, el lord de Napoleón en Waterloo. <u>Él hace al menos tres cosas imposibles antes del desayuno, por lo que yo escuchado.</u> <u>Ciertamente él</u> podría decirnos cuál sería cuál.”</p>

Tabla 33: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Dora returned to the <u>countess’ townhouse</u> shortly afterwards, well before dark. If anyone had noticed her strange <u>departure</u>, no one thought it relevant enough to mention.</p>	<p>Dora volvió a la casa <u>da</u> la condesa un poco después, bueno, antes de que anocheciera. Nadie notó su extraña <u>llegaba</u> o nadie pensó que era algo importante que mencionar.</p>

Tabla 34: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>"I suppose I shall have to be difficult, then. For the only way I shall ever be parted from you, Dora, is if you become mad with love and desert me for some wonderful husband of your own."</p>	<p>"Supongo que entonces tendré que ser dura. Porque la única manera de que me separen de ti Dora, es si tú <u>te enamoras locamente por alguien</u> y me abandones por un esposo increíble por tu cuenta."</p>

Tabla 35: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Though her soul <u>was</u> numb and distant, her cousin's presence remained a warm and steady light beside her. Vanessa was like a glowing lantern in the dark, <u>or a comforting fire</u> in the hearth.</p>	<p>A pesar de que su alma <u>este</u> dormida y distante, la presencia de su prima se mantenía tibia y sujeta junto a ella. Vanessa era como la luz de un farol en la oscuridad, o <u>un como fuego</u> en la chimenea.</p>

Tabla 36: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>But Sir Albus had the most singular way of draining all normal sustenance from a conversation with his monotonous voice and his insistence on drawing out the first syllable in the word <i>purebred</i>. By Dora's admittedly-distracted count, in fact, Sir Albus had used the word <i>purebred</i> nearly a hundred times since she and Vanessa had first arrived at Lady Walcote's dratted garden party.</p>	<p>Pero el señor Albus tenía la más singular manera de mantener una conversación con su voz monótona y su insistencia en recalcar la palabra, <u>raza pura</u>, más de cien veces desde que Vanessa llegó a la maldita fiesta en el jardín de la señora Walcote.</p>

Tabla 37: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Auntie Frances blinked at her, as she walked over to take her seat next to Vanessa. That Dora had dared to venture out on her own, without any sort of proper escort, seemed <u>to vex and astound</u> her.	La señora Frances pestañeó, mientras iba directo a tomar el asiento del lado de Vanessa. Que Dora se haya arriesgado por su cuenta, <u>con ningún</u> tipo de acompañamiento, parecía <u>molestarle</u> y sorprenderla.

Tabla 38: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
She must have decided to err on the side of caution, because she added: “The ladies like to eat fruit ices at Gunter’s, on Berkeley Square.”	Ella decidió errar con precaución porque agregó: “A las señoritas les gusta <u>comes</u> frutas heladas en Gunter, Berkeley Square.”

Tabla 39: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
After so much fuss, the carriage into London was not at all how Dora might have imagined it. Even in her usual, detached state, she couldn’t help but notice the stench as they entered the city proper. It was a rude mixture of sweat, urine, and other things, all packed together in too-close a space.	Después de tanto escándalo, el carruaje hacia London, no era para nada como Dora lo había imaginado, incluso en su indiferente estado, ella no podía <u>evitar en darse cuenta</u> del olor cuando entraron a la ciudad correcta. Era una mezcla grosera de dulzor con orina y otras cosas, todo junto en un lugar tan pequeño.

Tabla 40: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Eventually, their carriage driver stopped them in front of a tall, terraced townhouse and stepped down to open the doors for them.	Eventualmente el chofer del carruaje paró frente a <u>un alta, adosada casa</u> y bajaron para abrirles la puerta para ellas.

Tabla 41: ejemplo de compromiso al parámetro de norma

## 2.2. Segmentos que comprometen el parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<u>The Prince Regent</u> insisted on giving him the French courtesy title, of course, with all those silly privileges that the French give their own court magicians.	<u>El príncipe Regent</u> insistió en darle el título de cortesía francesa, por su puesto, con todos esos tontos privilegios que los franceses le dan a su propia corte de magos.

Tabla 42: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
By the time she made it to Berkeley Square, however, a dangerous <u>rumble</u> had started up in the sky, and cold raindrops had begun to pitter-patter against her skin.	Al momento en el que llegó a Berkeley, en el cielo había comenzado <u>una revuelta</u> y frías gotas de lluvia comenzaron a golpetear su piel.

Tabla 43: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Dimly, she knew she ought to be afraid of him—any other lady might have cringed back from such a violent outpouring of passion. But whatever impulse normally made ladies wither and faint in the face of frightening things had been lost on its way to <u>her conscious mind for years on end now.</u></p>	<p>Profundamente, ella sabía que debía tenerle miedo, cualquier otra señorita se hubiera encogido al estar frente a tanta pasión violenta, pero cualquier impulso que normalmente haría que las señoritas de marchiten o <u>se desvanezcan en la cara del terror de tantas cosas que han perdido en su consiente desde hace años hasta ahora.</u></p>

Tabla 44: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>“But perhaps there are some here with a less impossible <u>grasp</u> of magic who might offer their expert opinion instead?”</p>	<p>“Pero quizás, en su lugar, ¿aquí debe haber alguien que tenga un poco menos de <u>aliento</u> de magia que pueda ofrecernos su opinión de experto?”</p>

Tabla 45: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>“Your apology is accepted!” <u>Vanessa blurted out quickly.</u> She pushed to her feet as she spoke, dragging Dora firmly away by the arm. “But I... I’m afraid I must go and regain my composure, sir. We shall have to discuss this further at another time.”</p>	<p>“Su disculpa es aceptada.” <u>Vanessa se paró rápidamente,</u> se paró en sus pies mientras hablaba llevándose a Dora firmemente del brazo. “Pero yo... yo creo que tendré que irme y recuperar la compostura. Deberíamos tener esta conversación profundamente en otro momento”.</p>

Tabla 46: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>The noise would have been <u>startling</u>, if Dora were capable of being startled. <u>It settled into her bones more readily than anything else had ever done, however—the biggest fly yet in the corner of the room. Dora found herself frowning at the chaos.</u></p>	<p>El ruido pudo haber sido un <u>estornino</u>, si Dora fuera capaz de sorprenderse. <u>Se estableció inmediatamente más que cualquier otra cosa que haya hecho. Independientemente la mosca más grande en la esquina de la pieza, Dora se encontró a si misma frunciendo el ceño ante el caos.</u></p>

Tabla 47: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>Dora found herself distracted by the sight of a tiny ladybird crawling across the knee of her gown. She was just thinking that she ought to sneak it outside before one of the maids noticed it, when Vanessa spoke and <u>broke her out of her musings.</u></p>	<p>Dora se encontró a sí misma distraída por una mariquita que subía por la rodilla de su vestido. Ella sólo estaba pensando de que se debería escabullir hacía fuera antes de que alguna sirvienta se diera cuenta, cuando Vanessa habló y <u>rompió con sus revoltijos.</u></p>

Tabla 48: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>“You said that Mr Albert Lowe served with the Lord Sorcier?” she murmured. “I shall have to see if he is inclined to <u>arrange</u> a meeting.”</p>	<p>“Dijiste que el señor Albert Lowe sirvió con Lord Sorcier?” murmuró “Debó ver si él está dispuesto a <u>arreglar</u> una junta con Lord Sorcier.”</p>

Tabla 49: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Dora turned innocently towards Albert. “Le sorcier insinue que nous serions intolérables,” she observed. “Quelle ironie.” Albert shot her a delighted look. “Mais il a raison, non?” he replied. “Si nous parlons français, ce n’est que pour le contrarier.”	Dora se giró <u>hacia hacía</u> Albert. “le Sorcier insunue que nous serions intolerables ,”- observó ella, quelle ironie.”- Albert le lanzó una mirada encantadora. “¿Mais il a raison, non?” él respondió –“Si nous parlons francais, ce nést que pour le contrarier.”-

Tabla 50: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Acute problems rarely seemed to trouble her the way that they should, but emotions born <u>of longer, wearier issues still hung upon her like a shroud.</u>	Los problemas graves rara vez parecían molestarla del modo que deberían, pero las emociones nacieron <u>blablablá*</u> , <u>los problemas sobre cansar a alguien aún colgaban como un velo.</u>

Tabla 51: ejemplo de compromiso al parámetro de lógica

### 2.3. Segmentos que comprometen el parámetro de terminología

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
“You may note it on my <u>dance card</u> later, if you like,” Dora told him.	“Podrías anotarlo en mi <u>carta de baile</u> más tarde , si es que quieres.”Dora le dijo.

Tabla 52: ejemplo de compromiso al parámetro de terminología

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>After so much fuss, the carriage into <u>London</u> was not at all how Dora might have imagined it. Even in her usual, detached state, she couldn't help but notice the stench as they entered the city proper. It was a rude mixture of sweat, urine, and other things, all packed together in too-close a space.</p>	<p>Después de tanto escándalo, el carruaje hacia <u>London</u>, no era para nada como Dora lo había imaginado, incluso en su indiferente estado, ella no podía evitar en darse cuenta del olor cuando entraron a la ciudad correcta. Era una mezcla grosera de dulzor con orina y otras cosas, todo junto en un lugar tan pequeño.</p>

Tabla 53: ejemplo de compromiso al parámetro de terminología

#### 2.4. Segmentos que comprometen el parámetro de precisión

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>She must have decided to err on the side of caution, because she added: "The ladies like to eat <u>fruit ices</u> at Gunter's, on Berkeley Square."</p>	<p>Ella decidió errar con precaución porque agregó: "A las señoritas les gusta comer <u>frutas heladas</u> en Gunter, Berkeley Square."</p>

Tabla 54: ejemplo de compromiso al parámetro de precisión

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p>After so much fuss, the carriage into London was not at all how Dora might have imagined it. Even in her usual, detached state, she couldn't help but notice the stench as they entered <u>the city proper</u>. It was a rude mixture of sweat, urine, and other things, all packed together in too-close a space.</p>	<p>Después de tanto escándalo, el carruaje hacia London, no era para nada como Dora lo había imaginado, incluso en su indiferente estado, ella no podía evitar en darse cuenta del olor cuando entraron a <u>la ciudad correcta</u>. Era una mezcla grosera de dulzor con orina y otras cosas, todo junto en un lugar tan pequeño.</p>

Tabla 55: ejemplo de compromiso al parámetro de precisión

## 2.5. Segmentos que comprometen el parámetro de idiomatismos

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p><u>Eventually</u>, their carriage driver stopped them in front of a tall, terraced townhouse and stepped down to open the doors for them.</p>	<p><u>Eventualmente</u> el chofer del carruaje paró frente a un alta, adosada casa y bajaron para abrirles la puerta para ellas.</p>

Tabla 56: ejemplo de compromiso al parámetro de idiomatismos

## 2.6. Segmentos que comprometen el parámetro de integridad

2.7.

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
Eventually, their carriage driver stopped them in front of a tall, terraced townhouse and stepped down <u>to open the doors for them.</u>	Eventualmente el chofer del carruaje paró frente a un alta, adosada casa y bajaron <u>para abrirles la puerta para ellas.</u>

Tabla 57: ejemplo de compromiso al parámetro de integridad

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
“You are proving to be far more interesting than I first assumed, Miss Ettings.”	“Estas probando ser <u>más interesante más interesante</u> de lo que asumí en un principio, señorita Ettings.”

Tabla 58: ejemplo de compromiso al parámetro de integridad

2.8. Segmentos que comprometen el parámetro de tipografía

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p style="text-align: center;">CHAPTER 1</p> <p style="text-align: center;"></p> <p><b>S</b>ir Albus Balfour was nattering on about his family’s horses again. Now, to be clear, Dora <i>liked</i> horses. She didn’t mind the occasional discussion on the subject of equine family trees. But Sir Albus had the most singular way of draining all normal sustenance from a conversation with his monotonous voice and his insistence on drawing out the first syllable in the word <i>purebred</i>. By Dora’s admittedly-distracted count, in fact, Sir Albus had used the word <i>purebred</i> nearly a hundred times since she and Vanessa had first arrived at Lady Walcote’s dratted garden party.</p> <p>Poor Vanessa. She had finally come out into society at eighteen years old—and already, she found herself surrounded by suitors of the worst sort. Her luscious golden hair, her fair, unfreckled complexion, and her utterly sweet demeanour had so far attracted every scoundrel, gambler, and toothless old man within the county. Surely, Dora’s lovely cousin would be equally attractive to far better suitors... but Dora greatly suspected that such men were out in London, if they were to be found anywhere at all.</p>	<p style="text-align: center;"><i>Capítulo uno:</i></p> <p>El señor Albus ya estaba parloteando sobre sus caballos de su familia nuevamente. Ahora, para ser claros, a Dora le gustan los caballos. No le molestaba la discusión del tema sobre el árbol genealógico de los equinos. Pero el señor Albus tenía la más singular manera de mantener una conversación con su voz monótona y su insistencia en recalcar la palabra, <i>raza pura</i>, más de cien veces desde que Vanessa llegó a la maldita fiesta en el jardín de la señora Walcote.</p> <p>Pobre Vanessa. Ella recién estaba entrando a la sociedad después de dieciocho años, y ya se veía rodeada de pretendientes del peor tipo.</p> <p>Su reluciente cabello dorado, una tez sin pecas y su dulce comportamiento, ya había atraído a todo sin vergüenza, jugador y hombres sin dientes dentro de la aristocracia. Seguramente la prima de Dora era igual de atractiva como otros pretendientes... Pero Dora sospechaba que eso lo encontrarían en Londres, si es que los encontraban en algún lugar, en todo caso.</p> <p>A los diecinueve, ¡Ya estando cerca de los veinte! Dora estaba al borde de ser considerada una solterona, a pesar de que había llegado a la sociedad al mismo tiempo que su prima. En verdad, Dora sabía que Vanessa no había debutado sólo para hacerle compañía. Nadie en la familia tenía esperanzas en el atractivo de Dora para posibles pretendientes, con su ojo extraño y su comportamiento bizarro.</p>

Tabla 59: ejemplo de compromiso al parámetro de tipografía

2.9. Segmentos que comprometen el parámetro de compaginación

Segmento del TO	Segmento de la traducción A
<p style="text-align: center;">CHAPTER I</p> <p style="text-align: center;"></p> <p><b>S</b>ir Albus Balfour was nattering on about his family's horses again. Now, to be clear, Dora <i>liked</i> horses. She didn't mind the occasional discussion on the subject of equine family trees. But Sir Albus had the most singular way of draining all normal sustenance from a conversation with his monotonous voice and his insistence on drawing out the first syllable in the word <i>purebred</i>. By Dora's admittedly-distracted count, in fact, Sir Albus had used the word <i>purebred</i> nearly a hundred times since she and Vanessa had first arrived at Lady Walcote's dratted garden party.</p> <p>Poor Vanessa. She had finally come out into society at eighteen years old—and already, she found herself surrounded by suitors of the worst sort. Her luscious golden hair, her fair, unfreckled complexion, and her utterly sweet demeanour had so far attracted every scoundrel, gambler, and toothless old man within the county. Surely, Dora's lovely cousin would be equally attractive to far better suitors... but Dora greatly suspected that such men were out in London, if they were to be found anywhere at all.</p>	<p style="text-align: center;"><i>Capítulo uno:</i></p> <p>El señor Albus ya estaba parlotando sobre sus caballos de su familia nuevamente. Ahora, para ser claros, a Dora le gustan los caballos. No le molestaba la discusión del tema sobre el árbol genealógico de los equinos. Pero el señor Albus tenía la más singular manera de mantener una conversación con su voz monótona y su insistencia en recalcar la palabra, <i>raza pura</i>, más de cien veces desde que Vanessa llegó a la maldita fiesta en el jardín de la señora Walcote. Pobre Vanessa. Ella recién estaba entrando a la sociedad después de dieciocho años, y ya se veía rodeada de pretendientes del peor tipo.</p> <p>Su reluciente cabello dorado, una tez sin pecas y su dulce comportamiento, ya había atraído a todo sin vergüenza, jugador y hombres sin dientes dentro de la aristocracia. Seguramente la prima de Dora era igual de atractiva como otros pretendientes... Pero Dora sospechaba que eso lo encontrarían en Londres, si es que los encontraban en algún lugar, en todo caso.</p> <p>A los diecinueve, ¡Ya estando cerca de los veinte! Dora estaba al borde de ser considerada una solterona, a pesar de que había llegado a la sociedad al mismo tiempo que su prima. En verdad, Dora sabía que Vanessa no había debutado sólo para hacerle compañía. Nadie en la familia tenía esperanzas en el atractivo de Dora para posibles pretendientes, con su ojo extraño y su comportamiento bizarro.</p> <p>“¿Alguna vez se ha imaginado que podría suceder si cruzamos a un caballo con un delfín, señor Albus?” Interrumpió dora distantemente.</p> <p>“Yo... ¿Qué?” Pestañó el viejo, desconcertado por esa pregunta inesperada. Su bigote gris se retorció y las cuencas de sus ojos se ahondaron, perplejo. “No, yo no puedo decir que lo he hecho, señorita Ettings. Los dos simplemente no se mezclan.” Se vio entrampado que incluso tuviera que explicar la segunda parte. El volcó su atención instantáneamente de vuelta a Vanessa. “Ahora, como iba diciendo, la yegua era de raza pura, pero no era para nada útil a no ser que encontrara a un macho igual de puro—”</p> <p>Vanessa se retorció imperceptiblemente por cada vez que decían “raza pura”. A ha, se había dado cuenta de un patrón terrible.</p> <p>Dora interrumpió de nuevo</p>

Tabla 60: ejemplo de compromiso al parámetro de compaginación

### 3. Texto origen

HALF A SOUL



OLIVIA ATWATER

CHAPTER 1



**S**ir Albus Balfour was nattering on about his family's horses again. Now, to be clear, Dora *liked* horses. She didn't mind the occasional discussion on the subject of equine family trees. But Sir Albus had the most singular way of draining all normal sustenance from a conversation with his monotonous voice and his insistence on drawing out the first syllable in the word *purebred*. By Dora's admittedly-distracted count, in fact, Sir Albus had used the word *purebred* nearly a hundred times since she and Vanessa had first arrived at Lady Walcote's dratted garden party.

Poor Vanessa. She had finally come out into society at eighteen years old—and already, she found herself surrounded by suitors of the worst sort. Her luscious golden hair, her fair, unfreckled complexion, and her utterly sweet demeanour had so far attracted every scoundrel, gambler, and toothless old man within the county. Surely, Dora's lovely cousin would be equally attractive to far better suitors... but Dora greatly suspected that such men were out in London, if they were to be found anywhere at all.

At nineteen—very nearly pushing twenty!—Dora was on the verge of being considered a spinster, though she had supposedly entered society alongside her cousin. In reality, Dora knew that Vanessa had only put off her own debut for so long in order to keep her company. No one in the family was under any illusions as to Dora's attractiveness to potential suitors, with her one strange eye and her bizarre demeanour.

"Have you ever wondered what might happen if we bred a horse with a dolphin, Sir Albus?" Dora interrupted distantly.

"I—what?" The older fellow blinked, caught off his stride by the unexpected question. His salt-and-pepper moustache twitched, and the wrinkles at the corners of his eyes deepened, perplexed. "No, I cannot say that I have, Miss Ettings. The two simply do not mix." He seemed at a loss that he even had to explain the second part. He turned his attention instantly back towards Vanessa. "Now, as I was saying, the mare was *purebred*, but she wasn't to be of any use unless we could find an equally impressive stud —"

Vanessa winced imperceptibly at the repetition of the word *purebred*. Aha. So she *had* noticed the awful pattern.

Dora interrupted again.

"—but do you think such a union would produce a dolphin's head and a horse's end, or do you think it would be the other way around?" she asked Sir Albus, in a bemused tone.

Sir Albus shot her a venomous look. "Now see here," he began.

"Oh, what a fun thought!" Vanessa said, with desperate cheer. "You do always come up with the most wonderful games, Dora!" She looped her arm through Dora's, squeezing at her elbow a bit more firmly than was necessary, then turned her eyes back towards Sir Albus. "Might we inquire as to your expert opinion, sir?" Vanessa asked. "Which would it be, do you think?"

Sir Albus flailed at this, flustered out of his rhythm. He had only one script, Dora observed idly, and absolutely no imagination with which to deviate from it. "I... I could not possibly answer such an absurd question!" he managed. "The very idea! It's impossible!"

"Oh, but I'm sure that the Lord Sorcier would know," Dora observed to Vanessa. Her thoughts meandered slowly away from the subject, and on to other matters. "I hear the new court magician is quite talented. He defeated Napoleon's Lord Sorcier at Waterloo, you know. He does at least three impossible things before breakfast, the way I hear it told. Certainly, *he* could tell us which end would be which."

Vanessa blinked at that for some reason, as though Dora had revealed a great secret to her instead of a bit of idle gossip. "Well," Vanessa said slowly, "the Lord Sorcier is almost certainly in London, far away from here. And I wonder if he would lower himself to answering such a question, even if it *were* the sort of impossible thing he could accomplish." Vanessa cleared her throat and turned her eyes to the rest of the garden party. "But

perhaps there are some here with a *less impossible* grasp of magic who might offer their expert opinion instead?"

Sir Albus' moustache was all but vibrating now, as he failed to suppress his outrage at the conversation's turn away from him and his prized horses. "Young lady!" he sputtered towards Dora, "That is *quite* enough! If you wish to discuss flights of fancy, then please do so somewhere far afield from us. We are having a serious, adult conversation!"

The man's vehemence was such that a drop of spittle hit Dora along the cheek. She blinked at him slowly. He was red-faced and shaking with upset, leaning towards her in a vaguely threatening manner. Dimly, she knew she *ought* to be afraid of him—any other lady might have cringed back from such a violent outpouring of passion. But whatever impulse normally made ladies wither and faint in the face of frightening things had been lost on its way to her conscious mind for years on end now.

"Sir!" Vanessa managed, in a shocked, trembling voice. "You must not address my cousin in such a way. Such behaviour is absolutely beyond the pale!"

Dora glanced towards her cousin, considering the way that her lip trembled and her hands clutched together. Quietly, she tried to mirror the gestures. Her aunt had begged her to act *normal* at this party, after all.

For a moment, as Dora turned her trembling lip back towards Sir Albus, a chastised look crossed his eyes. "I... I do apologise," he said stiffly. But Dora noticed that he addressed the apology to Vanessa, and not to her.

"Apologize for what?" Dora murmured absently. "For impacting your chances with my cousin, or for acting the bore?"

Sir Albus' eyes widened in shocked fury.

Oh, Dora thought with a sigh. *That was not the sort of thing that normal, frightened women say, I suppose.*

"Your apology is accepted!" Vanessa blurted out quickly. She pushed to her feet as she spoke, dragging Dora firmly away by the arm. "But I... I'm afraid I must go and regain my composure, sir. We shall have to discuss this further at another time."

Vanessa charged for the house with as much ladylike delicacy as she could muster while hauling her older cousin behind her.

"I've fumbled things again, haven't I?" Dora asked her softly. A distant pang of distress clenched at her heart. Acute problems rarely seemed to trouble her the way that they should, but emotions born of longer, wearier

issues still hung upon her like a shroud. *Vanessa should be married by now. She would be married, if not for me.* It was an old thought, and it never failed to sadden her.

"Oh no, you haven't at all!" Vanessa reassured her, as they slipped inside the house. "You've saved me again, Dora. Perhaps you were a bit pert, but I don't know if I could have stood to listen to him say that word even one more time!"

"What, *purebred*?" Dora asked, with a faint curve of her lips.

Vanessa shuddered. "Oh, please don't, it's just awful. I'll never be able to hear anyone talk about horses again without hearing it that way."

Dora smiled gently back at her. Though her soul was numb and distant, her cousin's presence remained a warm and steady light beside her. Vanessa was like a glowing lantern in the dark, or a comforting fire in the hearth. Dora had no joy of her own—though she knew the sense of contentment, or a kind of pleasant peace. But when Vanessa was happy, Dora sometimes swore she could feel it rubbing off on her, seeping into the holes where her own happiness had once been torn away and lighting a little lantern of her own.

"I don't think you would have enjoyed marrying him anyway," Dora told her. "Though I'll be sad if I've scared away some other man you would have liked more."

Vanessa sighed heavily. "I don't intend to marry and leave you all alone, Dora," she said quietly. "I really worry that Mother might turn you out entirely if I wasn't there to insist otherwise." Her lips turned down into a troubled frown that was still somehow prettier than any smile had ever looked on Dora's face. "But if I must marry, I should hope that it would be a man who didn't mind you coming to live with me."

"That is a very difficult thing to ask," Dora chided her, though the words touched gently at that warm, ember glow within her. "Few men will wish to share their new wife with some mad cousin who wears embroidery scissors around her neck."

Vanessa's eyes glanced towards the top of Dora's dress. They both knew of the little leather sheath that pressed against her breast, still carrying those iron scissors. It had been Vanessa's idea. *Lord Hollowvale fears those scissors, she had said. So you should have them on you always, in case he comes for you and I am not around to stab him in his other leg.*

Dora's cousin pursed her lips. "Well!" she said. "I suppose I shall have to be difficult, then. For the only way I shall ever be parted from you, Dora, is if you become mad with love and desert me for some wonderful husband of your own." Her eyes brightened at the thought. "Wouldn't it be wonderful if we fell in love at the same time? I could go to your wedding then, and you could come to mine!"

Dora smiled placidly at her. *No one is ever going to marry me, she thought.* But she didn't say it aloud. The thought was barely a nuisance—rather like that fly in the corner—but Vanessa was always so horrified when Dora said common sense things like that. She didn't like upsetting Vanessa, so she kept the thought to herself. "That would be very nice," she said instead.

Vanessa chewed at her lower lip, and Dora wondered whether her cousin had somehow guessed her thoughts.

"...either way," Vanessa said finally. "Neither of us shall find a proper husband in the country, I think. Mother has been bothering me to go to London for the Season, you know. I believe I want to go, Dora—but only if you swear you will come with me."

Dora blinked at her slowly. *Auntie Frances will not like that at all, she thought.* But Vanessa, for all of her lovely grace and charm and good behaviour, always did seem to get her way with her stern-eyed mother.

On the one hand, Dora thought, she was quite certain that she would be just as much a hindrance to Vanessa's marriage prospects in London as she was here in the country. But on the other hand, there were bound to be any number of Sir Albuses hunting about London's ballrooms as well, just waiting to pounce on her poor, good-natured cousin. And as much of a terror as Vanessa was to faerie gentry, she really was as meek as a mouse when it came to normal human beings.

"I suppose I must come with you, then," Dora agreed. "If only so you needn't talk of horses ever again."

Vanessa smiled winsomely at her. "You are my hero, Dora," she said.

That lantern light within Dora glowed a tiny bit brighter at the words. "But you were mine first," she replied. "So I must certainly repay the debt."

Vanessa took her by the arm again—and soon, Dora's thoughts had wandered well away from London, and far afield from things like purebred horses and impossible court magicians.



AUNTIE FRANCES WAS NOT PLEASED at the idea of Dora accompanying her cousin to London. "She'll require dresses!" was the woman's very first protest, as they discussed the matter over tea. "It will be far too expensive to dress two of you! I am sure that Lord Lockheed will not approve the money."

"She can wear my old dresses," Vanessa replied cheerfully, as though she'd already thought this through. "You always did like the pink muslin, didn't you, Dora?" Dora, for her part, merely nodded along obligingly and sipped at her teacup.

"She'll drive away your suitors!" Auntie Frances sputtered next. "What with her *strangeness*—"

"Mother!" Vanessa protested, with a glance at Dora. "Must you speak so awfully? And right in front of her, as well!"

Auntie Frances frowned darkly. "She doesn't *care*, Vanessa," she said shortly. "Look at her. Getting that girl to feel anything at all is an exercise in futility. She may as well be a doll you carry around with you for comfort."

Dora sipped at her tea again, unfazed. The words failed to prick at her in the way that they should have. She wasn't upset or offended or tempted to weep. There was a small part of her, however—very deep down—that added the comment to a longstanding pile of other, similar comments. That pile gave her a faint sinking feeling which she never could quite shake. Sometimes, she would find herself taking it out and examining it in the middle of the night, for no particular reason she could discern.

Vanessa, however, was quite visibly crushed. Her eyes filled up with tears. "You can't mean that, Mother," she said. "Oh, *please* take it back! I shan't be able to forgive you if you won't!"

Auntie Frances stiffened her posture at her daughter's obvious misery. A weary resignation flickered across her features. "Yes, *fine*," she sighed, though she didn't look at Dora as she said it. "That comment was somewhat over the line." She pulled out her lace handkerchief and handed it over to her daughter. "Do you really wish to go to London, Dora?" she asked. It was clear from her tone that she expected to hear some vague, noncommittal answer.

"I do," Dora told her serenely. Auntie Frances frowned sharply at that and glanced towards her.

*Because Vanessa wants me there, Dora thought. And I don't want to leave her.* But she thought that this elaboration might complicate the point, and so she kept it to herself.

Auntie Frances said that she would think on the matter. Dora suspected that this was her way of delaying the conversation and hoping that Vanessa would change her mind.

But Vanessa Ettings always did get her way eventually.

Thus it was that they soon took off for London, all three of them. Lord Lockheed, always distant and more consumed with his affairs than with his daughter, did not deign to accompany them—but Auntie Frances had pulled strings through her sister's husband to secure them a place to stay with the Countess of Hayworth, who was possessed of a residence within London and only too pleased to have guests. Since Vanessa had declared her interests belatedly, they had to wait for the roads to clear of mud—by the time they left Lockheed for London, it was already late March, with only a month or two left in the Season.

After so much fuss, the carriage into London was not at all how Dora might have imagined it. Even in her usual, detached state, she couldn't help but notice the stench as they entered the city proper. It was a rude mixture of sweat, urine, and other things, all packed together in too-close a space. Auntie Frances and Vanessa reacted much more visibly; Auntie Frances pulled her handkerchief and pressed it over her mouth, while Vanessa knitted her brow and craned her head to look outside the carriage. Dora followed Vanessa's lead, glancing over her cousin's shoulder to see out the window.

There were so very *many* people. It was one thing to be told that London was well-populated, and another thing entirely to see it with one's own eyes. All those people running back and forth in the street got into each other's way, and they all seemed somewhat cross with one another. Often, their driver had to yell at someone crossing in front of their carriage, shaking his fist and threatening to run them down.

The noise would have been startling, if Dora were capable of being startled. It settled into her bones more readily than anything else had ever done, however—the biggest fly yet in the corner of the room. Dora found herself frowning at the chaos.

Thankfully, both the hubbub and the awful scents died down as their carriage crossed further into the city, onto wider, calmer avenues. The

jumble of buildings that passed them slowly became more elegant and refined, and the suffocating press of people thinned out. Eventually, their carriage driver stopped them in front of a tall, terraced townhouse and stepped down to open the doors for them.

The front door of the townhouse opened just as Dora was stepping down after her cousin and her aunt. A maid and a footman both exited, followed by a thin, steel-haired woman in a dignified rose and beige gown. The two servants swept past, already helping to unload their things, while the older woman stepped out with a smile and took Auntie Frances' hands in hers.

"My dear Lady Lockheed!" the older woman declared. "What a pleasure it is to host you and your daughter. It has been an age since my last daughter was married off, you know, and I've had little excuse to make the rounds since then. I cannot wait to show you all around London!"

Auntie Frances smiled back with unexpected warmth, though there was a hint of nervousness behind the expression. "The pleasure is all ours, of course, Lady Hayworth. It's ever-so-gracious of you to allow us your time and attention." She turned back towards Vanessa, who had already dropped into a polite curtsy—this, despite the fact that they were all certainly stiff and miserable from the journey. "This is my daughter, Vanessa."

"It's so delightful to meet you, Lady Hayworth," Vanessa said, with the utmost sincerity in her tone. It was one of Vanessa's charms, Dora thought, that she was always able to find *something* to be truly delighted about.

"Oh, how lovely you are, my dear!" the countess cried. "You remind me already of my youngest. You can be sure, we shall be fighting off more suitors than we can handle in no time!" Her eyes swept briefly over Dora, but then continued past her. She was wearing a dark, sturdy dress which must have made her appear as a very fine lady's maid, rather than as a member of the family. Lady Hayworth turned back towards the townhouse, beckoning them forward. "You must be awfully tired from the road," she said. "Please come inside, and we shall set a table—"

"This is my cousin, Theodora!" Vanessa blurted out. She reached out to grab Dora's arm, as though to make sure no one could mistake the subject of her introduction. The countess turned with a slight frown. Her gaze settled back upon Dora—and then upon her eyes. Lady Hayworth's warm manner cooled to a faint wariness as she took in the mismatched colours there.

"I see," the countess said. "My apologies. Lady Lockheed did mention that you might be bringing another cousin, but I fear that I quite forgot."

Dora suspected that Auntie Frances might have downplayed the possibility, in the hopes that Vanessa might change her mind before they left. But Lady Hayworth was quick to adjust, even if she didn't quite pause to finish the formal introduction.

Still, Lady Hayworth led them into a comfortable sitting room, where a maid brought them biscuits and hot tea while they waited for supper to finish being prepared. The countess and Auntie Frances talked for quite some time, gossiping about upcoming parties and the eligible bachelors who were known to be attending them. Dora found herself distracted by the sight of a tiny ladybird crawling across the knee of her gown. She was just thinking that she ought to sneak it outside before one of the maids noticed it, when Vanessa spoke and broke her out of her musings.

"And which parties will the Lord Sorcier be attending?" Dora's cousin asked the countess.

Lady Hayworth blinked, caught off-guard by the inquiry. "The Lord Sorcier?" she asked, as though she wasn't certain she'd heard Vanessa correctly. When Vanessa nodded emphatically, the countess frowned. "I admit, I do not know offhand," she said. "But whatever romantic notions you may have taken up about him, I fear that he will not be a suitable match for you, my dear."

"Why ever not?" Vanessa asked innocently, over her tea. "He's quite young for the position of court magician, I hear, and very handsome as well. And is he not a hero of the war?" Dora heard a subtle, misleading note in her cousin's voice, however, and she knitted her brow, trying to pick apart what she was up to.

"That much is true," Lady Hayworth admitted. "But Lord Elias Wilder is really *barely* a lord. The Prince Regent insisted on giving him the French courtesy title, of course, with all those silly privileges that the French give their own court magicians. Technically, the Lord Sorcier may even sit in on the House of Lords. But his blood is common, and his manners are exceptionally uncouth. I have had the misfortune of encountering him on several occasions now. He has the face of an angel, and the tongue of some foul... *dockworker*."

Dora found it amusing that the countess apparently considered dockworkers to be an appropriate foil for angels. She was briefly distracted

by the notion that hell might be full of legions and legions of dockworkers, rather than devils.

"He does sound terribly unsuitable," Vanessa said reluctantly, regaining Dora's attention. "But please, if you don't mind—I would love to meet him at least once. I've heard such stories about him, and I would be crushed to leave London without even seeing him."

The countess tutted mildly. "I suppose we shall see," she said. "But for the very first thing, I have a wish to see you at Lady Carroway's ball. She has *many* fine and suitable sons, and you could do worse than entering London society at one of her parties..."

The subject meandered once again, until they were brought into dinner. They met the Lord Hayworth that evening in passing, though he seemed quite busy with his own affairs, and less than interested in his wife's social doings. Once or twice, Dora thought to ask Vanessa about her interest in the Lord Sorcier, but her cousin kept demurring and changing the subject of conversation, and she eventually decided it was best to drop the matter while they were in current company.

Dora next thought that she would wait until they were off to bed... but directly after dinner, she was swept away by a maid and given a hot bath, then bundled into a very lovely feather-down bed a few rooms down from her cousin.

*Tomorrow, Dora thought distantly, while she stared at the foreign ceiling with interest. I'm sure we'll speak tomorrow.*

Quietly, she pulled the iron scissors from the sheath around her neck and tucked them beneath her pillow. As she drifted off to sleep, she dreamt of angels on the London docks, filing up and down the pier and hustling crates of tea onto ships.

## CHAPTER 2



**F**or many days, Dora had no opportunity at all to speak with her cousin.

In fact, when she woke in her room the next day, she had to search out a maid to be told that Lady Hayworth and Auntie Frances had gone out shopping for accessories with Vanessa. Partway through the day, someone sent word that they would be unaccountably delayed, as they had been invited to dinner at the residence of one of Lady Hayworth's friends. After a day of ambling uncertainly about the townhouse, Dora finally went back to bed early, hoping that the next day might offer more fortuitous circumstances.

When Dora next woke, she was advised that Vanessa was getting her gown adjusted at the last moment, on Lady Hayworth's recommendation. This being the second day in a growing pattern, Dora did not waste any more time sitting at windows drinking tea. Instead, she asked where she might find something to read. She was directed towards a single bookcase within a small library, where were the sorts of books that ladies ought to read. Here she found a tattered, type-printed novel tucked away in the corner—perhaps a guilty pleasure for one of Lady Hayworth's absent daughters—and spent a few hours reading. The subject matter would have been quite shocking, if she had been the sort to shock, but it was anentertaining novel all the same.

The third day, Dora decided that it was time she went outside—and so she did. She put on her most reasonable dress and walked right out the front door and into the street. If the servants thought there was something odd about her walking out alone, they must have been convinced that there were

some mitigating circumstances to which they were not privy, because no one tried to stop her. Then again, since Dora had no sense of fear, she was quite good at projecting a mild, distracted sort of confidence.

There were a few servants coming and going along the street. Dora picked out a distracted-looking maid who was currently carrying freshly-laundered sheets. She sped up her pace and plucked at the woman's sleeve.

"Excuse me," Dora said. "There are iced desserts in London, aren't there?"

The maid turned towards her with a blink. "Er," she said. "Yes." She frowned at Dora's attire, clearly attempting to suss out whether she was someone to be respected. She must have decided to err on the side of caution, because she added: "The ladies like to eat fruit ices at Gunter's, on Berkeley Square."

Dora smiled at her. "Thank you very kindly," she said. "Could you tell me which way it is to Berkeley Square?"

Many streets and many strange conversations later, Dora found herself wandering a more mercantile part of London, with shops on every side. She meandered through a few of them, appreciating the sheer spectacle of so many fine goods in one place. More than once, she lost track of her original intent, and had to ask directions again. By the time she made it to Berkeley Square, however, a dangerous rumble had started up in the sky, and cold raindrops had begun to pitter-patter against her skin.

Dora spent a few extra moments looking up at the clouds, shielding her eyes from the rain. Those clouds were dark and roiling, and she found herself staring at them with an awed fascination.

Nearby, a young lady squealed beneath her bonnet, rushing through the rain for the nearest overhang. Dora looked after her and remembered belatedly that she was trying to act as normal as possible while in London, in order to help Vanessa's chances of finding a suitor.

Slowly, she backed her way beneath the closest overhang, and through the door of a nearby shop.

A bell rang softly as the door opened, announcing her presence. Dora glanced around curiously, taking in her surroundings. The shop was small but prestigious—many bookshelves lined the walls, filled to the brim with expensive-looking leather tomes. All of the books had the look of something handwritten, rather than cheaply printed. A wood and glass counter showed a handful of illuminated scrolls on display. An ancient

silvered mirror hung behind that counter. In it, Dora saw a beautiful ballroom alight with hundreds of candles. The distant sound of violins played in her ears, and she leaned across the counter to take a closer look.

There was a Dora in the mirror as well—but this Dora was wearing the pink muslin gown that Vanessa had given her, and her hair was coiled up into a rusted red bun. There was a string of very fine pearls wound about her neck that she didn't immediately recognize. An ominous crimson stain had spread across the front of the gown, beneath the pearls. As Dora lifted her hand to her own chest, she saw dark red dripping down the tips of her fingers.

As she watched, a tall man stepped up behind her. His messy, white-blond hair and pale skin flickered in the unearthly candlelight; his eyes were a peculiar molten reddish-gold that danced along with the flames. He was dressed in full evening attire, in a fine white jacket and a silver waistcoat. His neck cloth was subtly loosened, however, and the smile on his handsome face held a faintly devilish edge to it.

"Don't drip on the books, dear," he said in her ear. His voice was soft and low. He drawled his words with the slightest bit of a Northern accent, so that they curled down faintly at the end. Dora found herself so entranced by the sight and sound of him that it took her a spare moment to process his words.

The mirror Dora wasn't the only one dripping everywhere. As Dora glanced down, she saw that she was soaked in very real water from the rain outside.

"Oh my," she said, turning around to face him. "I haven't dripped on any books, have I?"

The man behind her was not wearing evening attire—he was wearing a casually-buttoned brown jacket and a white neckcloth in a simple knot—but in all other respects, he looked quite like the man in the mirror. His eyes were even stranger and more arresting up-close, so that she ended up staring up into them, appreciating the way that they danced with some faint inner light.

He blinked very slowly and languidly as she looked up at him. "I don't believe you have," he said. If Dora wasn't mistaken, in fact, he was briefly put-out by the fact that she hadn't jumped into the air and screamed when he'd snuck up on her.

Dora glanced back towards the mirror—but the image of the ballroom was gone. The mirror had gone dull and black now, and it reflected absolutely nothing.

“Did you see something of interest in there?” asked the man next to her.

“I suppose I did, now that I think on it,” Dora mused. The sight of the ballroom hadn’t struck her as particularly unusual at the time, but now that she’d been asked to consider it directly, she could see where it wasn’t the sort of thing one normally saw in mirrors.

Presently, however, Dora became aware that there was another patron behind one of the freestanding bookshelves, watching them intently. Brown-haired and slightly shorter than the man in front of her, he would have been quite handsome in a more normal manner, were it not for the speckling of scars along his right cheek. Still, he was neatly dressed for the day in a stiff coat and sturdy Hessians, and he had a smile that seemed to make those scars disappear beneath its warmth.

“Now where did this young lady appear from?” the brown-haired man chuckled. “You didn’t summon her, did you, Elias?”

The fair-haired man, Elias, shot the other man the sort of withering look that only good friends could manage without risking a duel. “If I were going to bother with a summoning, I’m quite sure I could think of better things to call upon than some half-drenched maid, Albert,” he said.

The brown-haired man, Albert, only gave him another rueful smile. “If you were a gentleman, Elias, you would offer her your coat. I’m sure the lady must be quite chilled.”

Elias glanced away from both Dora and his friend Albert, his inquiry about the mirror suddenly forgotten. “You are perhaps the only man who might accuse me of being a gentleman without being turned into a frog,” he told Albert acidly. “Take back that awful insult, before I think of an alternative animal.”

Albert ignored him, and shrugged off his own coat, offering it out to Dora. “On my friend’s behalf,” he told her politely. “Since he is grumpy today.”

Dora took the coat from him, more out of automatic politeness than anything else. But as she did, her eyes caught on his hand. What she had at first taken for some sort of glove on his right hand was in fact nothing of the sort. It was instead a hand made entirely of *silver*, which moved with all the fluidity of a normal human appendage. A momentary glance was

enough to assure her that Albert’s left hand was quite normal by comparison. Dora returned her gaze to the silver right hand with an openly curious look, forgetting about the coat that she still clutched.

Albert looked down at his hand and shot her a half-smile. “The Lord Sorcier’s work,” he explained. “I lost my real hand to shrapnel, I’m afraid. But this one is quite something, isn’t it?”

*The Lord Sorcier. Elias Wilder.* Dora flicked her eyes back towards the fair-haired man. If she wasn’t mistaken, he seemed mildly embarrassed by the subject of conversation, though he quickly hid the emotion behind a bored affectation.

“I’m quite sure it’s impolite to stare at cripples,” Elias told Dora in a droll tone.

“I don’t mind,” Albert said cheerfully. “Besides which, I’m quite sure it’s even worse to call a man a *cripple*, Elias.”

The Lord Sorcier scoffed at this, but soon fell silent. A moment later, a short and wiry man bustled out from the back room, carrying a full stack of books. “Just as you asked!” said the shorter man, as he set the books down on the counter. “Everything I could find on the various humours. Some of these were *quite* difficult to track down.”

The Lord Sorcier reached out to open the front cover of the book on top of the stack. Inside, Dora saw a set of diagrams, marked up with scribbled, handwritten notes. She leaned curiously around the man’s elbow, conscious not to let her hair drip onto the pages. The notes, she saw, were all in some very formal sort of French which she couldn’t immediately puzzle out. Given time, she was certain she could put together a translation—

“You know,” Elias said conversationally, “the last woman to come so close to me caught her hair on fire. It was a dreadful mess. I’m quite sure she still has a scar.”

Dora glanced up at him. He was watching her with an arched eyebrow, which confused her. His tone suggested that he was trying to be friendly, but if she wasn’t mistaken, his expression was one of faint disgust—*oh*.

*I’m acting strangely again*, Dora thought. She backed away from him quickly.

“My apologies,” Dora said. “I was very curious about your book.”

“You were very curious?” Elias repeated, in that low, sonorous voice. He added a soft laugh, which *also* seemed friendly, but now Dora wasn’t quite sure whether she ought to take it as such. “Well then. That makes it all

better. Was there anything else you were curious about, while we're at it? Shall I take off my trousers and let you take my measure?"

Dora knitted her brow. "Take your measure?" she asked. "What ought I to be measuring, sir?"

Albert sighed heavily and reached out to snatch the jacket that still dangled from Dora's fingers. He tucked it around her shoulders. "Do ignore him," he said. "I always do, when he gets this way."

The man behind the counter groaned, and Dora saw that his face had gone red. "Oh, please don't do this in my shop, Lord Sorcier," he begged Elias. "Perhaps *your* reputation can't possibly get any worse, but you know I have a business to run!"

Dora considered the fair-haired man next to her more closely, exerting herself so that she might focus on him. This was indeed the Lord Sorcier, then? The man she'd heard so much about? The one that Dora had accidentally inspired Vanessa to go chasing after for a fleeting glimpse?

He was indeed quite handsome, she had to admit. Even in half dress, the Lord Sorcier was resplendently wild, with his wind-tossed hair and his arresting golden eyes. Only once before had Dora seen such an ethereal visage—and that had belonged to a cruel and noble faerie.

It was a shame, she thought, that so many beautiful things were also so ugly on the inside.

The Lord Sorcier straightened, looking down upon Dora with an expression that she *did* know very well. It was the same one her aunt had used on her many times before—the one that said she was too foolish even to understand when she was being insulted. "It's quite all right, John," he addressed the man behind the counter. "The little chit is nearly as dull as a Sunday morning service. You can come and find me if she ever realises what I meant."

"Elias," Albert warned his friend reprovingly.

Dora tilted her head at Elias, considering. "I'm not certain what I did to insult you, my lord," she said. "Have I offended you somehow, or am I simply conveniently-placed while you are otherwise upset?"

Her even, curious tone made the Lord Sorcier knit his brow again. Dora was certain that she had reacted incorrectly this time, but she didn't care. She had little effort to spare for making unpleasant men more comfortable.

"...women who don't understand personal boundaries always offend me," Elias said finally. "Dim-witted people offend me even further."

"Oh dear," Dora said mildly. "That must be very difficult indeed."

Already, the fair-haired man had begun to turn away from her—but he glanced back at that. "Pardon?" he asked. "What must be difficult, exactly?"

Dora smiled at him politely. "Being offended at yourself so very often," she said. "That seems a sad way to live, my lord."

Albert guffawed. "Oh," he said. "She's got you there, hasn't she?"

Both of the Lord Sorcier's eyebrows rose at Dora this time. For a moment, she wondered whether she had angered the man so much that he might turn *her* into a frog. But as the moment passed, he merely shook his head in irritation and turned to Albert.

"This first book is in some sort of confounding French," Elias said to his friend. "You'll have to read it for me."

Albert stepped forward to glance at the book. "Medieval French, it seems," he said. "It's not all *that* different, Elias. Your French is just abominable."

"Yes, well," Elias muttered. "We weren't all raised in a household with highbrow French tutors, Albert. My French expertise remains limited to asking after a warm meal or a whorehouse. I suppose my profanities are still quite sharp as well."

Albert gave Elias another reproving look, but it was clear that the Lord Sorcier had no intention of censoring himself in front of Dora. Similarly, it was probably becoming clear that Dora was not prone to having vapours over the conversation. "Is this why you really brought me today?" Albert said. "I have offered more than once to *teach* you better French, Elias. One might realistically expect the Lord Sorcier to know the language of alchemy and *sorcery*."

Elias waved his hand dismissively. "I haven't the time to learn," he said. "Besides which, I have *you*."

Albert shook his head but said no more on the subject. He glanced towards Dora. "I've just realised, I quite forgot our introductions, on top of everything else. I am Mr Albert Lowe. This is Lord Elias Wilder. He's charmed to meet you, I assure you."

Dora smiled at Albert. "I am Theodora Ettings," she said. "But you may call me Dora if you like, Mr Lowe. If we are being politely dishonest with one another, then you may assure the Lord Sorcier that I am charmed to meet him too. But in all truth, I *am* charmed to make *your* acquaintance."

"You see, Albert?" Elias said. "That is exactly the problem. Now you have charmed the young lady, and you shall not be rid of her. You even gave her your jacket. Once her mama finds out, you'll be before an altar before the week is through."

"That is quite impossible," Dora told Elias offhandedly. "My mama is dead. My father as well." She said it only because she expected it might take him aback, and she was pleased to see that it did. "My aunt might perhaps pursue the poor gentleman, but only on my cousin's behalf." Dora smiled back towards Albert. "My cousin *is* quite pretty. But I shall only introduce her to you if it pleases you."

Albert blinked at that. Perhaps, Dora thought, she was not supposed to be quite so direct about attempting to find her cousin a suitor? But he seemed very kind, and he *was* a mister, at the very least.

"I shall... take it into consideration," Albert said finally, with a humorous glint in his eyes. "My mother, Lady Carroway, will be hosting a birthday ball for my older brother. I would be pleased to have her send you and your cousin an invitation. I have insisted that Elias attend, you see, and I cannot think of any other woman who might converse with him at length without fleeing the premises."

"I am not coming," Elias interjected crossly—but Albert ignored him.

*Aha*, Dora thought, dimly pleased by this development. Albert must have been one of Lady Carroway's quite suitable sons. This meant that the countess would approve of him, which only made the whole idea even better.

"I believe that my cousin will be coming to Lady Carroway's ball already," Dora said. "But if I am to be frank, you may need to ensure I have an invitation as well. Our hostess has been quite determined to forget me." Albert raised his eyebrows at that, and Dora frowned. "Perhaps I should not have said that aloud. You will be kind enough not to repeat it, Mr Lowe? I would hate to cause a scandal, for the sake of my cousin."

Albert pressed his silver hand to his chest. "I do so swear it," he said solemnly. "And I shall insist that Mother send you your very own invitation, Dora."

"I am not coming, Albert," Elias repeated emphatically. "You shall be stuck entertaining the two ladies on your own, I warn you."

When Albert ignored him again, he let out a sharp breath and snapped his fingers in the air. The books on the counter floated up next to him.

"You may put the books on the Treasury's account," Elias informed the shopkeeper, who had been politely trying to ignore their conversation so far. "As they are necessary to my duties."

The shopkeeper nodded with only the slightest wince. The Lord Regent was not particularly well-known for paying his bills on-time.

Elias turned for the shop's exit, and the floating books trailed along behind him as he left. Rain parted neatly around him and his books, as though it had run into the surface of a perfectly invisible parasol.

Albert shot Dora a rueful glance. "I expect that is meant to be my cue to leave," he said. "I suppose I must go translate another magical book, for the sake of king and country." He frowned at the jacket around her shoulders. "You may keep that until the ball, if you like. I would hate for you to catch a chill."

Dora shook her head and slid the jacket off her shoulders, offering it back out to him. She had a hunch that it would cause her trouble to go homewith it. "Thank you for the offer," she said, "but please do take it back. I barely feel the cold, in any case."

Albert took the jacket back reluctantly and gave her a bow. "Until the ball then," he said. "It was a pleasure."

Dora watched after Albert as he headed out to rejoin the Lord Sorcier. *I do hope Vanessa doesn't intend to try and marry the Lord Sorcier*, she thought. *Albert seems much kinder. I shall have to dissuade her, as soon as I am able.*

"You have my deepest apologies, miss," the man behind the counter said with a sigh, interrupting her thoughts. "A man in my business really cannot turn away the Lord Sorcier, you understand, however abhorrent his behaviour."

"Oh yes," Dora said distractedly. "Of course, I understand."

"Please, allow me to help you," he said, by way of changing the subject. "Was there something in particular for which you were looking?"

Dora turned back towards him, pursing her lips. *I do believe this is a magic shop*, she thought. *How fortunate.* "Perhaps there is," she said. "I'm afraid I only have a bit of pin money. But if you happened to have a book of faerie peerge on your shelves, I would be most obliged."

### CHAPTER 3



**D**ora returned to the countess' townhouse shortly afterwards, well before dark. If anyone had noticed her strange departure, no one thought it relevant enough to mention. The next day, however, she was nudged from bed by a maid, who told her that she was expected at breakfast with the family.

"Dora, my dear," Auntie Frances said, as she entered the room. "The countess has received a most peculiar letter. Lady Carroway has personally begged your presence at her ball, along with that of your cousin. I'm quite certain that she must have mixed you up with someone else, given that you have no connection of which I'm aware, but I thought I might ask if you knew anything about this."

The countess and Vanessa were both sitting at the table along with Auntie Frances. For her part, Vanessa looked somewhat miserable, though she was wearing a brand-new gown in the latest style, and her hair was put up with a number of beautiful, opalescent butterfly pins. Her face brightened as she looked over at Dora's entrance, and she hurried to pull out the chair directly next to her.

"Oh yes," Dora said, since she expected that any sort of lie would eventually come undone anyway. "I met her son, Mr Albert Lowe, in a shop on Berkeley Square. He was ever-so-polite. I offered to introduce Vanessa to him, since Lady Hayworth had been speaking of how suitable Lady Carroway's sons were."

Auntie Frances blinked at her, as she walked over to take her seat next to Vanessa. That Dora had dared to venture out on her own, without any sort of proper escort, seemed to vex and astound her. But she could not

possibly deny the usefulness of having such a personal invitation, and so she carefully limited her reply. "I was not aware that you had gone out, Dora," Auntie Frances said. "I am sure you know that you shouldn't have done that. But since you have done, it seems that we shall need to dress you up appropriately for Lady Carroway's ball."

"I'm quite fine with the pink muslin," Dora assured her. "No one in London has ever seen it before, and it fits me very well."

"Yes, well." Auntie Frances cleared her throat. "We shall at least see that it is taken in for you more nicely. Perhaps we can sneak you into the shop today, in spite of the short notice."

Lady Hayworth frowned lightly at Dora. "Did you say Mr Albert Lowe?" she asked. "Oh dear. Yes, I can see how Lady Carroway would be enthused at your interest. I'm afraid that Albert is the *least* suitable of her sons, and she has been having trouble finding him a wife."

"Is he?" Dora asked, knitting her brow. "I cannot imagine why. He served against Napoleon with the Lord Sorcier, I'm told, and he is very charming."

The countess sighed. "Yes dear," she said patiently. "But he is not a *whole* man. He is missing an arm, for goodness' sake. You cannot have failed to notice." She narrowed her eyes in thought.

"Still," the countess continued slowly. "I hear that Albert is a physician, which is more respectable than can be said of most third sons. And this is fortunate in its own way. It was Dora who received the personal invitation, so we shall have her set her cap for Albert. Lady Carroway will be pleasantly-inclined towards the family after that, I am sure, and we can aim to snare her oldest son for Vanessa." She beamed at this bit of logic. "Why, you could be a viscountess, Vanessa, and the *next* Lady Carroway. Wouldn't that be lovely?"

Vanessa set her lips into an unhappy line. But she was not prone to disobeying authority figures, and so she nodded silently, rather than contradicting the countess. She glanced over at Dora from beneath her eyelashes. "You said that Mr Albert Lowe served with the Lord Sorcier?" she murmured. "I shall have to see if he is inclined to arrange a meeting."

Dora frowned vaguely at that. "I have met the Lord Sorcier," she told her cousin. "He was there with Albert that day. Lady Hayworth is right, Vanessa, Lord Elias Wilder is quite terrible. You must forget him, please."

For once, Auntie Frances nodded her head in agreement with Dora. "You see, Vanessa?" she said. "If even Dora can feel distaste for the man, then he is to be avoided. Please put the thought from your head. We have a chance to position you well with the next Lord Carroway, so focus your attentions on that instead."

Vanessa narrowed her eyes down at her plate. "Yes, Mama," she said obediently. But again, Dora got the distinct feeling that her cousin had not listened to any of them, and that she had some sort of plan in mind regardless.

"Well!" Lady Hayworth said. "This is a fine turn indeed, but it means that we shall have to redouble our efforts. Finish your food quickly. I expect I shall have to bully our way into an appointment to fix up Dora's dress."

Auntie Frances smiled at Lady Hayworth, and Dora swore that she could see the stars in her eyes as she did. It was clear that Auntie Frances thought the world of the countess. "We are so very lucky to have you on our side, Lady Hayworth," she said. "I do not like to imagine what we would have done without you."

Dora looked down at her food. It occurred to her only belatedly that the countess and her aunt had decided she ought to marry Albert, and never once consulted her on the matter. She wasn't entirely certain how to feel about that.

*He is quite kind, she thought. Though I only met him briefly. And it is a terrible shame that so many mamas and their daughters have been avoiding him only because of his arm.*

But the idea that Dora was to be pawned off on Albert distressed her in a very vague manner. It did not seem right that he should be used in some scheme to snare his older brother. Besides which, Dora was quite certain that she did not have the capacity to properly feel love for *anyone*, and a man as sweet as Albert did deserve to be loved.

"Are you upset, Dora?" Vanessa whispered over to her. Obvious concern laced her voice. It was rare for Dora to feel anything at all deeply enough to show it on her face.

"My stomach is off," Dora lied to her, in a soft murmur. She didn't wish for Vanessa to worry too badly. "I did promise to introduce you to Albert. Please don't let them make me a liar."

Vanessa reached out to squeeze her hand, beneath the table. "I would love for you to introduce us," she assured Dora. "I promise, I will make

sure to speak with him."

This comforted Dora somewhat, so she squeezed Vanessa's hand back.

Good to her word, the countess swept them all away to the dress shop directly after breakfast. The poor dressmaker was clearly already overwhelmed, but the countess must have been an important woman indeed, for she managed somehow to browbeat her way into an appointment nonetheless. After one of the tailors had stuck a few dozen pins into Dora's gown, they left it behind them for picking up later, and went down to Gunter's for some of those ices which Dora had been so interested to try.

By the time they were done with ices, Vanessa's back had straightened, and there was a strange new steel in her posture. She engaged with Auntie Frances and Lady Hayworth with a deceptive enthusiasm, asking questions about how she ought to approach Lady Carroway's sons, and what she might do to charm the lady herself. But Dora greatly suspected that they had not heard the last of Vanessa's insistent interest in the Lord Sorcier, and she quietly vowed to herself to corner the awful man and keep him well away from Vanessa, in the unlikely event that he *did* end up at Lady Carroway's ball.



A FEY DAYS LATER, once Dora's dress had been returned, she found herself subjected to the most intense party preparations she had ever experienced before. The countess was determined that Vanessa's first official appearance in London should be exceptional, and so all four of them spent the entire day getting dressed. Dora found she had to whisper requests to the servants to bring her and Vanessa snacks, as they were both so monopolised that they couldn't get away.

When she was finally released from captivity and shown to a mirror, Dora found herself briefly arrested by the sight there. The pink muslin now hugged her as though it had been made for her; at Lady Hayworth's direction, the dressmaker had lowered its neckline ever-so-slightly, so that it was just this side of daring. The countess had also deigned to lend Dora some proper pearls, which seemed to lengthen the line of her neck. The

maids had pulled her hair into a rusted red bun, leaving only a few delicate curls to frame either side of her face.

But while the sight was a bit more appealing than usual, it was not this that gave Dora pause. In fact, there was a vague worry niggling at the back of her mind, and it took her a long moment to put her finger on just what it was.

*I look like I did in the mirror at the magic shop,* Dora thought. *Except that I think I was bleeding terribly in that reflection.*

She felt a moment of regret that she hadn't asked the shop owner just what sort of spell was on the mirror. But as Lady Hayworth rushed them all into a carriage outside, the thought soon darted away again, just as it had done at the shop.

"Lady Carroway favours what topics of discussion, again?" Auntie Frances quizzed her daughter, as the carriage took off for the ball.

"Embroidery and charitable works," Vanessa answered dutifully. "And above all else, her children, of course."

Auntie Frances beamed at her approvingly, before turning her attention to Dora. "And what must you do before the end of the evening?" she asked leadingly.

"I must dance with Albert twice," Dora replied distantly. "As he will feel obliged to come calling upon me if I do."

"Very good," Auntie Frances said. Dora couldn't help but feel a moment of pleasure at the rare praise, in spite of her continued discomfort with the idea.

"Do be sure that Lady Carroway *sees* you dancing with Albert," the countess told Dora. "It will put her in a most favourable mood towards Vanessa and your aunt."

"I'm not quite certain how I can force Lady Carroway to watch me dance," Dora mused aloud. "But I shall do my best, I suppose."

"Dora!" Auntie Frances said reprovingly. "Don't be pert. Lady Hayworth has been awfully kind to you for that sort of attitude."

Dora thought to point out that Lady Hayworth had barely spoken to her at all since they'd arrived in London—but thankfully, her instincts told her just in time that this would be a poor idea. She nodded instead. "My apologies, Lady Hayworth. I am simply very anxious to ensure that things go well for Vanessa."

"You are forgiven, dear," said the countess. "But do watch your tone better once we enter the party. The *ton* can be merciless about those sorts of mistakes."

*I should probably keep my mouth mostly shut in that case,* Dora thought to herself.

They arrived at Carroway House just after sunset. Normally, the countess said, they would have waited just a bit longer in order to be fashionably late—but since they'd been so personally invited, she thought to take advantage of the early sparseness to chat with Lady Carroway and her sons. Everyone knew that the countess herself was eager to socialize more, after all.

As they were announced into the ballroom, Dora was struck by an uncanny sense of déjà vu. A great many candles glowed along the walls, flickering across the space. A quartet had started up some music, and already, two young ladies were dancing together on the floor, though the hostess had yet to officially open the ball. All in all, the image could have been plucked straight from the mirror in the magic shop.

*This does not bode well for the state of my dress,* Dora thought. *And for my health as well, I suppose.*

Lady Carroway was already crossing the floor towards them, with Albert on her arm. She was a shorter woman, with the same brown hair and kind eyes as her son, and Dora thought that the smile on her face must have been more than simply polite as she approached their gathering. Albert, for his part, was looking particularly dashing in an emerald green waistcoat and the same tall Hessians as before. He was wearing gloves this evening, so that the silver of his hand was covered.

"Lady Hayworth!" exclaimed Albert's mother, releasing his arm long enough to take the countess' gloved hands in her own. "It has been too long. I'm so glad that you were able to attend."

Lady Hayworth exuded a polite warmth in return, though Dora thought that it didn't quite reach her eyes. "You know I simply couldn't stay away," she said. "And Dora was so insistent that she wished to come. You had hoped to meet her, I believe? This is Miss Theodora Ettings. She is the previous Lord Lockheed's only daughter."

Dora thought that *insistent* was probably an overstatement of her enthusiasm towards the ball, but she tried to force some awkward cheer into her smile as Lady Carroway turned her attention towards her. Albert's

mother glanced almost immediately at Dora's mismatched eyes, and her brow knitted lightly. But she made no comment on the obvious strangeness. "What a pleasure to meet you, Miss Ettings," she said. "Albert has spoken very highly of you. I hope we shall get the chance to speak further as the evening goes on."

This was all very positive news, so far as her aunt and the countess were concerned. Dora rummaged up another smile. "I'm very flattered, Lady Carroway," she said. "I shall try to live up to his praise." She glanced at Albert, and added: "You weren't *too* complimentary, I hope, or I shall have an impossible task ahead of me."

Albert laughed and took her hand to bow over it. "I will measure my compliments in the future, Miss Ettings," he said. "You are looking very lovely this evening. I hope you will do me the honour of saving me a dance."

This was obviously only polite of him, given that he had ensured her invitation in the first place, but Dora knew that his words had only encouraged everyone around them to believe that they were somehow well-matched. The lines in his mother's forehead smoothed away as she saw this exchange, and Dora suspected that she might already be making marital plans in the back of her head. She wondered if Albert was at all aware of the trap into which he had wandered.

"I would like nothing better than to save you a dance," Dora assured him. "In fact, you may have your pick of dances, if you like." It was a slight bit forward of her, but she hoped that it would convince her aunt and the countess that she was showing a proper interest in him.

"Please," Dora added, "allow me to introduce my cousin, Vanessa Ettings." This was also cheeky of her, but since Albert had already implied that he was willing to be introduced, it was barely permissible. "Vanessa, this is Mr Albert Lowe. I shall increase my praise towards him and say that he is handsome, polite, *and* charming, since he has apparently been setting high standards for me while my back has been turned." She smiled serenely at Albert. "Turnabout is fair play, Mr Lowe."

"I give you your point, Miss Ettings," Albert told her. He turned now to bow over Vanessa's hand. "It is a pleasure to meet you, Miss Vanessa. I would be most obliged if you would save a dance for me as well."

Vanessa gave him a radiant smile of her own. The sincerity of the expression only added to her considerable beauty, and as Dora looked at

her, she thought that her cousin must surely be the loveliest woman in all of London. "Dora has not exaggerated in the least, for her part," Vanessa said. "How lovely to meet you, Mr Lowe. I look forward to dancing with you."

The countess introduced Auntie Frances, and within moments she had smoothly redirected the conversation towards Vanessa, enfolding her into conversation with Lady Carroway. As the others talked, Albert offered out his arm to Dora.

"The Lord Sorcier has attended, in the end, despite his protests," he said. "I will admit, I had to threaten to withhold my translation skills in return for his presence. I must go and confront him now, and I would appreciate a trustworthy companion at my back as I do so. Might I steal you from your family?"

Dora took the proffered arm. "You might do, yes," she said. "I take it the Lord Sorcier is still grumpy?"

"He is almost always grumpy," Albert admitted. "But if one can endure his profane behaviour, he is also quite a fascinating conversationalist. He has been a most loyal friend to me, and so I am determined to see him acclimatized to polite society in return."

Dora pursed her lips as they headed away from the others. "May I be so bold as to ask *why*?" she said. "It seems to me that the Lord Sorcier has no love for polite society, and that it has none for him in return. Is there something you hope for him to gain from all of this effort?"

Albert considered this for a moment. "I appreciate the directness," he said. "So I will speak directly in return. Elias is a terribly unhappy man. He wraps himself up in very serious matters, and rarely gives himself the opportunity to rest and enjoy himself. I don't by any means expect that he shall suddenly fall in love with society balls. But perhaps a delicious meal and a dance or two shall do his heart good and blunt the worst of his miseries."

Dora nodded at this, taking it in. "Then I will do my best to engage him," she said, "if only for your sake. But I cannot promise that such engagement shall remain polite, if he is in his usual form."

Albert smiled at this. "I trust you to handle him at your discretion, Miss Ettings," he said. "And thank you. I take this as a favour."

They were well out of earshot of the others, and so Dora thought to warn Albert about the sordid plans involving him and his oldest brother—but before she could do so, they came in sight of Elias, who was settled into

a side chair with a painfully bored expression on his face. He was wearing the same white jacket and silver waistcoat that Dora had seen in the magic shop's mirror, and this distracted her uncomfortably as she thought again of the crimson stain that might soon be found upon her dress.

"Elias," Albert greeted him, as they headed closer. "I see you have already driven away Lord Ferring. I think that must be record time for you." He released Dora's arm, and gestured towards her. "I have brought you a greater challenge."

Elias arched one white-blond eyebrow. "I see that," he drawled. "And what is it you wish for me to *do* with your dog, Albert? Shall I take it outside for a walk? Need I fetch it some treats from the table?"

Dora tilted her head at him. "You could try and teach me to speak," she said. "But I fear that my diction is already better than yours, Lord Sorcier."

Albert laughed, already sounding pleased. "I thought that you might take Miss Ettings for the first dance," he said. "As soon as my mother decides to start things off."

Elias narrowed his eyes at both of them. "I am not fond of this conspiracy," he informed them. "One of you at a time is already bad enough. Two is quite intolerable."

Dora turned innocently towards Albert. "*Le sorcier insinue que nous serions intolérables*," she observed. "*Quelle ironie*."

Albert shot her a delighted look. "*Mais il a raison, non?*" he replied. "*Si nous parlons français, ce n'est que pour le contrarier*."

"Oh, that is beyond enough!" Elias fumed. "If you are going to insult me, at least have the decency to do it in the King's tongue! Why did we even fight a war with the French, if not to keep them out of England?"

"Insult you?" Dora asked. "Why, we were doing nothing of the sort. I seem to have committed a faux pas, speaking in a language which eludes you. You have my deepest apologies, Lord Sorcier." She drew out the French of his adopted title, with a perfectly sanguine expression.

Elias opened his mouth, no doubt ready to shoot off a *scathing* reply. But before he could do so, Lady Carroway got up to call the ball to attention, announcing the first dance. Albert looked meaningfully at the Lord Sorcier. "Be *reasonably* kind to Miss Ettings," he told Elias. "And I shall see about your book first thing tomorrow morning."

The Lord Sorcier hissed in an irritated breath. But he shoved to his feet and offered one gloved hand out towards Dora. "I would like the record to

state that I am doing this only under great duress," he told them both.

"You may note it on my dance card later, if you like," Dora told him. She took his hand, feeling odd as she did so. It was quite rare that she had any dance partner at all, though men did sometimes ask her out of pity. For all that the Lord Sorcier was clearly displeased at the notion, his hand was warm, and he was appropriately gentle with his touch. He smoothed the obvious scowl away from his features as they headed out onto the floor, and for a moment, Dora daydreamed that she was dancing with a handsome young man who *wanted* to be there with her.

Elias glanced down at her as they began, keeping his expression cool. This close, his golden eyes were even more arresting, and Dora found herself staring. "Does this amuse you, Miss Ettings?" he asked acidly. His tone rather spoiled the daydream, and she brought herself back to the present.

"I am rarely amused," Dora told him honestly. "But I do enjoy dancing. And you are not terrible at it. I thought that you might make yourself so on purpose."

"I have no particular wish to insult Albert or his family," Elias said dryly. "However much he may try my patience, at times. I will admit, I thought for a moment about treading on your toes, but I have decided against it."

"How gentlemanly of you," Dora said. His eyes narrowed, and she smiled absently. "Ah yes, you hate being called a gentleman. Since you have spared my toes, I will refrain from saying it again. It seems only fair."

Elias made a soft *hm*. "I despise parties," he said. "But I understand the concept of armistice. I doubt I shall send you away weeping in any case, no matter how outrageously I try. Let us speak of something marginally interesting, then."

Dora nodded to herself. "I have just the thing," she said. "Our conversation was interrupted before, at the shop. I was about to tell you what I saw in the mirror. As it happens, I saw us both exactly as we are now, in our evening best. But I think that I was covered in blood, and that seems to me to be a sort of bad omen, at best."

Elias missed a step, and Dora blinked. He turned towards her with wide eyes. "And you've only just now thought to bring up this little detail?" he demanded. "So calmly, too? Are you attempting to play a joke on me, Miss Ettings?"

Dora winced. *I should have sounded more distressed*, she thought. The image in the mirror *did* trouble her. In fact, it set within her a certain awful, creeping dread. But it seemed that she was incapable of expressing that dread in a believable fashion. "I am distressed," she assured him. "But I am doing my best to stay calm. I assume by your reaction that I should indeed be worried?"

"That mirror is a scrying tool," Elias told her. "It shows all manner of things, if you are in the right frame of mind. Had you told me that day of what you'd seen, I would have advised you that it could either be something of worry, or nothing at all. But since the greater part of your vision has now come to pass, it is more likely than not that you caught a glimpse of the future."

Dora knitted her brow. "Yes," she said. "That is very distressing. I don't suppose you know of any way to avoid such a future?"

"Divination is a very imprecise art," Elias said with a scowl. "But it would be remiss of me not to try, obviously. Do you know where it was that you were injured?"

Dora lifted her hand to her chest, just where the ugly stain had been, and his scowl deepened. *That is not a good sign*, she thought.

The song ended, and Elias began to head off the floor, clutching her arm tightly. Someone tapped on Dora's shoulder though, and she turned to see Albert standing behind them.

"It's only fair that I should rescue you from Elias for a moment," he told her. "May I have the next dance, Miss Ettings?"

Dora opened her mouth to respond—but Elias cut her off. "You may not," he told Albert curtly. "I need to go discuss matters with the lady."

Albert shot him a surprised look. "I see," he said. "But in that case, you're best-served staying on the dance floor, Elias. She'll otherwise be obliged to dance with any other man who asks."

A dim, distant horror flickered at the back of Dora's mind. *Two dances with the same woman shows interest*, she thought. *People will expect the Lord Sorcier to come calling on me*. "Oh," Dora said, but the words came out far milder than she intended. "No, I don't think—"

"Fine," Elias snapped, ignoring her. He turned back towards the dance floor. "What silly little rules," he muttered to himself. "*Obliged to dance, really?*"

"This is a very bad idea," Dora informed him. But there was a spark in his manner now, and it occurred to her that the hint of something more magical, mysterious, and dangerous must have appealed to the Lord Sorcier's sensibilities far more than a normal society ball.

"Nonsense," Elias said. "You're unlikely to find anyone else at this party more suited to solving your impending doom, Miss Ettings. Now, can you remember anything else from the image in the mirror? Any little detail at all?"

"I was distracted by the man who came up behind me, I'm afraid," Dora said. "That was you, by the way. Just so I'm clear."

The Lord Sorcier's eyes narrowed in thought. "Well, what sort of dangers might one run into at a party like this? There are knives about, I suppose. Duels sometimes happen, once people get far enough into their cups. Is there anyone who dislikes you enough to harm you so gravely, Miss Ettings?"

Dora shook her head at him. "Not that I know of," she said. "Though..."

Elias leaned forward. "Though?" he prompted her.

Dora pondered the matter of her longstanding curse. It did not seem wise to bring that up with the Lord Sorcier, but her first instinct had earlier been that this must have something to do with Lord Hollowvale, and it was probably even *less* wise to ignore that possibility. "There is a man back in Lockheed who wishes me ill," she told him. "I have a pair of scissors with me, which he fears. But those scissors might also be used against me, I suppose."

Elias blinked at her. "I will admit," he said. "You are proving to be far more interesting than I first assumed, Miss Ettings." Dora walked herself past him, as the dance's steps dictated, and caught sight of Vanessa nearby, staring at her curiously. Dora's cousin was holding what looked like a glass of deep red punch. "Retire from dancing for the evening and stay close. If anyone asks, you may tell them I have mauled your toes—"

"No," Dora told him suddenly. "Wait. I believe I've mistaken something, my lord." She met his eyes again squarely. "If you would be kind enough to fetch me a glass of that punch, it would be of immense help to me."

Elias now looked utterly bewildered. At first, she thought he might refuse and accuse her of playing a trick on him again. But as this second

dance came to a close, he turned them both off of the floor, and he humoured her request by heading for the side table, where the punch sat out.

As Elias made his way back with a glass of punch, Dora waited patiently, considering the situation. She wasn't sure just what to expect, or even when to expect it—but surely enough, just as the Lord Sorcier had come within a few steps of her, another gentleman jarred his elbow by mistake. Elias whirled with such sudden violence that several people nearby gasped and staggered back; as he did, the punch splashed forward, spilling all across the front of Dora's dress.

Elias had raised his arm against the other man—to do what, Dora wasn't sure—but he caught himself just in time and froze in place with his hand partially extended. His pulse hammered against his throat, and Dora thought for a moment that there was a strange fear in his golden eyes. He took a deep breath and drew himself up. "Be careful where you're moving," he hissed at the man next to him.

"Oh, Dora!" Vanessa had already hurried over, aghast. "Oh no, your dress!"

Elias turned back to look at Dora. As he saw the red stain on her dress, a flicker of consternation crossed his face. But Dora only smiled at him. "Thank you very much, Lord Sorcier," she told him. "I am much relieved."

Vanessa gave her a curious look—but Dora's cousin was used to far stranger from her. "Dora?" she murmured. "What on earth is going on?"

"Nothing awful," Dora assured her. "But please stay back from me. I would hate to stain you too." She nodded towards Elias and began to nudge her way through the crowd. "Excuse me," she said. "Pardon me. Can anyone tell me where I might wash up?"

#### 4. Traducción T

MEDIA ALMA



OLIVIA ATWATER

#### CAPÍTULO I



Sir Albus Balfour parlotaba sobre los caballos de su familia una vez más. Ahora bien, para ser francos, a Dora 'le gustaban' los caballos, no le molestaba la ocasional conversación sobre árboles genealógicos equinos. Sin embargo, sir Albus tenía una manera bastante particular de drenar todo el sustento normal que una conversación debe tener, con su voz monótona y su insistencia en alargar las primeras sílabas de la palabra "purasangre". De hecho, según el recuento de Dora, sir Albus había utilizado la palabra "purasangre" casi cien veces desde que ella y Vanessa habían llegado a la condenada fiesta de jardín de lady Walcote.

Pobre Vanessa. Finalmente, a sus dieciocho años, había debutado en sociedad y ya se encontraba rodeada de pretendientes de la peor calaña. Sus espléndidos cabellos dorados, su tez pálida e inmaculada, y su comportamiento sumamente dulce, hasta el momento, habían atraído a todos los apostadores, sinvergüenzas y viejos desdentados del condado. Sin duda, la encantadora prima de Dora sería igualmente atractiva para pretendientes mucho mejores... Pero Dora sospechaba enormemente que tales hombres se encontraban afuera, en Londres, si es que era posible encontrarlos en alguna parte.

A los diecinueve años, rozando los veinte por muy poco, Dora estaba a punto de ser considerada una solterona, pese a que, supuestamente, se había presentado ante la sociedad junto a su prima. Dora sabía que Vanessa había pospuesto su propio debut por tanto tiempo solo para hacerle compañía. Ningún otro miembro de la familia se hacía ilusiones sobre el atractivo de Dora para posibles pretendientes, teniendo en cuenta la extrañeza de uno de sus ojos y su inusual conducta.

—¿Alguna vez se ha preguntado qué pasaría si cruzáramos un caballo con un delfín, sir Albus? —interrumpió Dora, con un tono distante.

—Yo... ¿Qué? —El hombre mayor pestañeó, desconcertado por la inesperada pregunta. Perplejo, su mostacho entrecano se retorció y las arrugas en las comisuras de sus ojos se profundizaron—. No, no creo haberlo pensado, Srta. *Ettings*. Ambos simplemente no se mezclan. —Se veía extrañado por haber tenido que explicar la segunda parte e instantáneamente devolvió su atención hacia Vanessa—. Entonces, como estaba diciendo, la yegua era *purasangre*, pero no iba a servir de nada a menos que encontráramos un semental igualmente impresionante...

Vanessa hizo una mueca imperceptible al escucharlo repetir la palabra “*purasangre*”. Ajá, así que ‘había’ notado el horrendo patrón.

Dora interrumpió de nuevo.

—Pero ¿cree que de tal unión saldría una cabeza de delfín y una cola de caballo, o cree que sería al revés? —preguntó a sir Albus, con tono de confusión.

Sir Albus le lanzó una mirada venenosa —Ahora bien... —prosiguió.

—¡Oh, pero qué idea más divertida! —exclamó Vanessa, con desesperada alegría—. ¡Siempre se te ocurren los juegos más divertidos, Dora! —Entrelazó su brazo con el de Dora, apretando su codo con más fuerza de la necesaria, para luego volver la mirada hacia sir Albus—. ¿Podríamos preguntarle su experta opinión, señor? —preguntó Vanessa—. ¿Cuál cree que sería la respuesta?

Sir Albus se agitó ante esto, alterándose y perdiendo la compostura. Dora, indiferentemente, se dio cuenta de que él solo tenía un guion y nada de imaginación con la que desviarse de este. —No... ¡No es posible que responda a una pregunta tan absurda! —consiguió decir—. ¡La sola idea es imposible!

—Oh, pero estoy segura de que lord *Sarcier* lo sabría —comentó Dora a Vanessa y sus pensamientos se apartaron lentamente del tema hacia otros asuntos—. He oído que el nuevo mago de la corte es bastante talentoso. Deben saber que incluso derrotó al lord *Sarcier* de Napoleón en Waterloo. Según dice, él realiza al menos tres actividades imposibles antes de desayunar. Ciertamente ‘él’ podría decirnos cuál sería la cabeza y la cola de dicho cruce.

Por alguna razón, Vanessa pestañeó ante esto, como si Dora le acabara de revelar un inmenso secreto en vez de un pequeño rumor intrascendente. —Bueno —dijo Vanessa lentamente—, el lord *Sarcier*, seguramente se encuentra en Londres, muy lejos de aquí. Y me pregunto si se rebajaría a responder semejante pregunta, incluso ‘si fuera’ el tipo de asunto imposible que él podría resolver. —Vanessa aclaró su garganta y dirigió su mirada hacia el resto de la fiesta de jardín—. Sin embargo, ¿habrá, en cambio, alguien aquí con una comprensión menos ‘imposible’ de la magia que pueda ofrecer su experta opinión?

El mostacho de sir Albus prácticamente vibraba, mientras él fallaba en el intento de suprimir su indignación al ver cómo la conversación se alejaba de él y sus preciados caballos. —¡Jovencita! —le espetó a Dora—, ¡es ‘más’ que suficiente! Si desea charlar sobre fantasías, tenga la bondad de hacerlo lejos de nosotros. ¡Nosotros estamos teniendo una seria conversación de adultos!

La vehemencia del hombre fue tanta que una gota de saliva golpeó la mejilla de Dora. Ella parpadeó hacia él lentamente. Su rostro se había puesto rojo y temblaba con descontento mientras se acercaba a ella de manera vagamente amenazadora. Ella comprendió, levemente, que ‘debía’ temerle; cualquier otra dama podría haber retrocedido ante tal violenta demostración de pasión. No obstante, desde hace años, el impulso que normalmente hacía que las damas se marchitaran y desmayaran ante cosas aterradoras continuaba perdiéndose en el camino hacia su mente consciente.

—¡Señor! —logró decir Vanessa, con voz temblorosa y sorprendida—. No debería dirigirse de tal forma a mi prima. ¡Semejante comportamiento está absolutamente fuera de lugar!

Dora dio un vistazo a su prima, teniendo en cuenta cómo se apretaba las manos y le temblaban los labios. Disimuladamente, ella intentó imitar sus gestos. Después de todo, su tía le había rogado que actuara ‘normal’ en esta fiesta.

Por un instante, cuando Dora volteó hacia sir Albus con sus labios temblorosos, una mirada de reproche se reflejó en sus ojos. —Me... Me disculpo —expresó él, con rigidez, pero Dora notó que la disculpa no iba dirigida hacia ella, sino que a Vanessa.

—¿Por qué se disculpa? —murmuró Dora, distraídamente—. ¿Por perjudicar sus oportunidades con mi prima o por ser tan aburrido?

Los ojos de sir Albus se abrieron de par en par, impactado y furioso. “Oh”, pensó Dora, suspirando. “Supongo que eso no fue algo que diría una mujer normal asustada”.

—¡Su disculpa es aceptada! —se apresuró a exclamar Vanessa, poniéndose de pie mientras que hablaba, tomando del brazo y arrastrando consigo a Dora—. Pero señor, me... Me temo que debo marcharme para recuperar mi compostura. Tendremos que continuar esta conversación en otro momento.

Vanessa se precipitó hacia la casa con toda la delicadeza digna de una dama que pudo demostrar, mientras acarreaba tras de sí a su prima mayor que ella.

—He vuelto a estropear todo, ¿no es así? —preguntó Dora, con suavidad. Una punzada distante de angustia oprimió su corazón. Los problemas graves rara vez parecían molestarla como debieran, mientras que las emociones provenientes de asuntos más duraderos y agotadores pesaban sobre ella como una mortaja. “Vanessa ya debería estar casada. Ya estaría casada, de no ser por mí”. Era un viejo pensamiento, que jamás fallaba en entristecerla.

—¡Oh no, en lo absoluto! —la tranquilizó Vanessa, mientras se escabullían dentro de la casa—. Dora, haz vuelto a salvarme. Quizá fuiste algo impertinente, pero no creo haber sido capaz de soportar que dijera aquella palabra ni una vez más.

—¿Cuál? ¿“*Pwasangre*”? —preguntó Dora, curvando ligeramente sus labios.

A Vanessa le dio un escalofrío. —Oh no, por favor, es simplemente terrible. Jamás podré volver a oír a nadie hablar sobre caballos sin oír la de esa manera.

Dora le sonrió con dulzura. Pese a que su alma se encontraba distante y entumecida, la presencia de su prima permanecía a su lado como una cálida y firme luz. Vanessa era como una linterna que iluminaba la oscuridad o como el reconfortante fuego de una chimenea. Dora no era capaz de sentir felicidad, pese a conocer una sensación de satisfacción o cierta paz placentera. No obstante, cuando Vanessa era feliz, Dora juraba que podía sentir cómo se le pegaba, colándose a través de los agujeros de los cuales alguna vez fue arrancada su propia felicidad e iluminando su propia pequeña linterna.

—En cualquier caso, no creo que hubieras disfrutado casarte con él —le dijo Dora—. Aunque me entristecería si es que he asustado a algún otro hombre que sí pudiste haber querido.

Vanessa suspiró con pesadez. —No pretendo casarme y abandonarte, Dora —le respondió con tranquilidad—. Realmente me preocupa que mi madre te rechace por completo si yo no estoy ahí para insistir en oponerme. —Sus labios se fruncieron en una mueca de preocupación que de alguna forma era más hermosa que cualquier sonrisa que Dora hubiera esbozado jamás—. Pero si he de casarme, espero que sea con un hombre a quien no le moleste que vengas a vivir conmigo.

—Es una petición muy difícil de hacer —la reprendió Dora, pese a que sus palabras avivaban dulcemente el cálido brillo de las brasas en su interior—. Pocos hombres querrán compartir a su nueva esposa con una prima loca que trae tijeras de bordar colgadas del cuello.

Los ojos de Vanessa dieron un vistazo a la parte superior del vestido de Dora. Ambas sabían sobre la pequeña funda de cuero presionada contra su pecho, la que cargaba aquellas tijeras de hierro. Había sido idea de Vanessa. “Lord Hollowvale le teme estas tijeras” había dicho ella. “Así que siempre debes tenerlas contigo, en caso de que él regrese y yo no me encuentre cerca para apuñalarlo en su otra pierna”.

La prima de Dora frunció los labios. —¡Bien! —dijo ella—. Supongo que tendré que ser difícil entonces, porque la única manera en que me separaría de ti, Dora, sería si te enamoraras con locura y me desplazaras por tu propio y maravilloso marido —Sus ojos se iluminaron ante la idea—. ¿No sería maravilloso si nos enamoráramos al mismo tiempo? ¡Yo podría ir a tu boda y luego tú podrías venir a la mía!

Dora le sonrió con placidez. “Nadie nunca se casará conmigo”, pensó, aunque no lo dijo en voz alta. Dicho pensamiento apenas la molestaba, no era más que una mosca en una esquina. Sin embargo, Vanessa siempre se horrorizaba cuando Dora decía ese tipo de cosas de sentido común y a Dora no le gustaba molestarla, así que guardó el pensamiento para sí. —Eso sería muy agradable —dijo en su lugar.

Vanessa se mordió el labio inferior y Dora se preguntó si quizá su prima había adivinado sus pensamientos de alguna forma.

—...En cualquier caso —dijo Vanessa finalmente—, no creo que ninguna de nosotras encuentre un esposo adecuado en el campo. Madre me ha estado molestando para que vaya a pasar la temporada en Londres, ¿sabes? Dora, creo que quiero ir, pero solo si juras que irás conmigo.

Dora pestañeó lentamente mientras la miraba. “A tía Frances no le gustará para nada”, pensó. Sin embargo, a pesar de toda su adorable gracia, encanto y buen comportamiento, Vanessa siempre parecía salirse con la suya con su severa madre.

Por un lado, Dora creyó estar bastante segura de que en Londres obstaculizaría las posibilidades matrimoniales de Vanessa tanto como lo hacía en el campo. No obstante, por otro lado, habría definitivamente más de algún sir Albus rondando también en los salones de baile londinenses, esperando para saltar sobre su pobre y bondadosa prima. Además, por mucho que Vanessa aterrizara a la nobleza de las hadas, en realidad era tan mansa como un cordero cuando se trataba de humanos normales.

—Entonces supongo que tendré que ir contigo —aceptó Dora—. Todo sea para que no tengas que hablar sobre caballos otra vez.

Vanessa le sonrió de la manera más encantadora. —Dora, eres mi heroína —le dijo, y con sus palabras, la luz de aquella linterna dentro de Dora se iluminó un poco más—. Pero tú fuiste la mía primero —le contestó—. Así que debo pagar mi deuda sin falta.

Vanessa volvió a tomarla del brazo y, sin demora, los pensamientos de Dora viajaron muy lejos de Londres, alejándose aún más de cosas como caballos purasangre y magos de la corte que hacen cosas imposibles.



A TÍA FRANCES ‘NO’ LE AGRADÓ la idea de que Dora acompañara a su prima a Londres. —¡Necesitará vestidos! —fue la primera queja de la mujer, mientras discutían al respecto tomando el té—. ¡Será demasiado caro tener que vestir a dos de ustedes! Estoy segura de que lord Lockheed no aprobará el gasto.

—Puede usar mis vestidos viejos —respondió Vanessa con entusiasmo, como si ya tuviera todo planeado—. Siempre te gustó el de muselina rosa, ¿no, Dora? —Por su parte, Dora se limitó a asentir complacientemente y dar un sorbo a su taza de té.

—¡Ahuyentará a tus pretendientes! —espetó tía Frances a continuación—. ¿Qué hay de su extrañeza...?

—¡Madre! —protestó Vanessa, dando un vistazo a Dora—. ¿Tienes que hablar de manera tan horrible? ¡Y, para colmo, frente a ella!

Tía Frances frunció el ceño con disgusto. —A ella no ‘le importa’, Vanessa —dijo tajantemente—. Mírala, tratar de hacer que esa chica sienta algo es una tarea en vano. Podría perfectamente ser una muñeca que llevas contigo para recomfortarte.

Dora dio un sorbo a su té, indiferente. Las palabras no consiguieron herirla como debieron. No estaba molesta ni ofendida, tampoco tenía ganas de llorar. Sin embargo, había una pequeña parte de ella, muy en lo profundo, encargada de añadir el comentario a una gran pila de comentarios similares que acumulaba desde hace tiempo. Esta pila le daba una leve sensación de abatimiento, de la cual no se podía deshacer del todo. A veces, se encontraba a sí misma sacándola y examinándola en medio de la noche, por ninguna razón que ella pudiera discernir.

Por el contrario, Vanessa se notaba bastante afectada, con sus ojos llenos de lágrimas. —No puedes hablar en serio, madre —expresó—. ¡Oh, ‘por favor’ retira lo dicho! ¡Si no lo haces, no seré capaz de perdonarte!

Tía Frances adoptó una postura rígida ante la clara desdicha de su hija. Una resignación cansina se dibujó en su rostro. —De acuerdo, está ‘bien’ —suspiró, aunque no se dirigió a Dora al decir esto—. Ese comentario estuvo un poco fuera de lugar —Sacó un pañuelo de encaje y se lo ofreció a su hija—. Dora, ¿de verdad quieres ir a Londres? —le preguntó. Por su tono de voz, era obvio que esperaba una respuesta vaga y sin compromiso.

—Así es —le dijo Dora con serenidad. Tía Frances frunció el ceño bruscamente y le dirigió la mirada.

“Porque Vanessa quiere que vaya”, pensó Dora. “Y yo no quiero dejarla”. Aunque creyó que esta explicación complicaría las cosas, así que decidió guardársela.

Tía Frances dijo que lo pensaría. Dora sospechaba que esa era su manera de retrasar la conversación, con la esperanza de que Vanessa cambiara de parecer.

Pero Vanessa Ettings siempre se salía con la suya al final.

Así fue como pronto partieron a Londres, las tres. Lord Lockheed, siempre distante y ocupado más de sus asuntos que de su hija, no se dignó a acompañarlas. Pero tía Frances había movido hilos a través del marido de su hermana para asegurarles un lugar donde alojar, con la condesa de Hayworth, quien poseía una residencia en Londres y estaba más que contenta de recibir invitados. Ya que Vanessa había declarado su interés tan tardíamente, tuvieron que esperar a que las carreteras ya no tuvieran más lodo; por ende, ya eran finales de marzo para cuando viajaron desde Lockheed hacia Londres, quedando no más de un mes o dos para el fin de la temporada.

Tras tanto alboroto, el viaje en carruaje por Londres no era en absoluto como Dora lo había imaginado. Incluso con su habitual indiferencia, no pudo evitar notar el hedor al entrar en la ciudad propiamente tal. Era una grosera mezcla de sudor, orina y otras cosas, todas comprimidas en un espacio demasiado pequeño. Tía Frances y Vanessa reaccionaron de forma mucho más notoria, tía Frances sacó su pañuelo y lo presionó contra su boca, mientras Vanessa arqueó una ceja y volteó la mirada hacia afuera del carruaje. Dora siguió el ejemplo de su prima, mirando por la ventana por sobre el hombro de Vanessa.

Había ‘muchísima’ gente. Una cosa era que a uno le contaran que Londres estaba bastante poblado y era otra muy diferente el verlo por uno mismo. Todas esas personas, corriendo de un lado a otro en la calle, se metían en el camino de los demás y todos parecían estar algo enfadados entre sí. Varias veces, su conductor tuvo que gritarle a alguien por atravesarse en el camino del carruaje, agitando su puño y amenazando con atropellarle.

El ruido habría sido alarmante, si Dora fuera capaz de alarmarse. Sin embargo, se le caló hasta los huesos con mayor facilidad que cualquier otra cosa, como la mosca más molesta del rincón de la habitación. Así que Dora se encontró frunciendo el ceño ante el caos.

Afortunadamente, tanto el bullicio como los horribles olores fueron disipándose mientras el carruaje se adentraba en la ciudad, hacia avenidas más anchas y tranquilas. El revoltijo de edificios que habían estado atravesando, lentamente se fue volviendo más elegante y refinado, así como fue desapareciendo la sofocante presión que ejercía la gente. Finalmente, el cochero se detuvo en frente de una gran casa adosada y se bajó para abrirles la puerta del carruaje.

La entrada principal de la casa se abrió justo cuando Dora se bajaba a la siga de su prima y su tía. De ella salieron una mucama y un lacayo, seguidos por una delgada mujer de cabellos plateados, que portaba un elegante vestido rosa y *beige*. Ambos sirvientes pasaron de largo, directamente a descargar su equipaje, a la vez que la mujer mayor se acercaba sonriente a tomar las manos de tía Frances.

—¡Mi querida lady Lockheed! —declaró la mujer mayor—. ¡Es un placer recibirla a usted y a su hija! Ha pasado una eternidad desde que mi última hija fue desposada, ya sabe, y no había tenido muchas excusas para salir a pasear desde entonces. ¡Estoy impaciente por enseñarles Londres!

Tía Frances le sonrió de vuelta, con una calidez inesperada, aunque con un deje de nerviosismo oculto tras la expresión. —Por supuesto que el placer es todo nuestro, lady Hayworth. Es muy amable de su parte el dedicarnos su tiempo y atención —Volteó hacia Vanessa, quien ya había hecho una cortés reverencia, pese a que todas estaban abatidas y tensas por el viaje—. Le presento a mi hija, Vanessa.

—Es maravilloso conocerla, lady Hayworth —dijo Vanessa, con el más sincero de los tonos. Dora pensaba que uno de los encantos de Vanessa era el siempre poder encontrar ‘algo’ por lo que estar verdaderamente maravillada.

—¡Oh, qué adorable eres, querida! —exclamó la condesa—. Ya me recuerdas a mi hija menor. ¡Puedes estar segura de que hallaremos sin demora más pretendientes de los que podamos manejar! —Sus ojos observaron a Dora por un instante, pero enseguida pasaron de largo. Ella portaba un robusto vestido oscuro, que la debió hacer ver como una mucama muy refinada en vez de un miembro de la familia. Lady Hayworth empezó a devolverse a la casa, indicándoles que la siguieran—. Deben estar terriblemente cansadas por el viaje —les dijo—. Pasen, por favor. Habrá que poner la mesa y...

—¡Ella es Theodora, mi prima! —dejó escapar Vanessa y se acercó a tomar a Dora del brazo, como asegurándose de que nadie pudiera confundir su presentación. La condesa se devolvió con el ceño ligeramente fruncido, una vez más, su mirada se posó en Dora y luego en sus ojos. La cordialidad de lady Hayworth se enfrió hasta convertirse en una leve cautela, mientras analizaba aquella mezcla incompatible de colores.

—Ya veo —dijo la condesa—. Me disculpo. Lady Lockheed mencionó que podrías traer a una prima, pero me temo que lo olvidé.

Dora sospechó que tía Frances debió haber restado importancia a la posibilidad, con la esperanza de que Vanessa cambiara de parecer antes del viaje. Pero lady Hayworth no tardó en adaptarse, pese a no haberse detenido para finalizar la presentación formal.

Pese a todo, lady Hayworth las condujo a una cómoda sala de estar, donde la mucama les trajo té caliente y galletas mientras esperaban a que la cena estuviera lista. La condesa y tía Frances conversaron durante bastante tiempo, cotilleando sobre fiestas venideras y sobre los solteros disponibles que era sabido que asistirían. Dora se encontraba distraída por una pequeña mariquita que se arrastraba por su vestido en la zona de su rodilla. Estaba pensando en que debía escabullirse y llevarla afuera antes de que alguna de las mucamas la viera, cuando Vanessa habló y la sacó de sus cavilaciones.

—¿Y a cuáles fiestas asistirá lord *Sorcier*? —preguntó su prima a la condesa.

Lady Hayworth pestañeó, habiendo sido tomada por sorpresa por la pregunta. —¿El lord *Sorcier*? —preguntó, como si no estuviera segura de haber escuchado correctamente. Cuando Vanessa asintió enfáticamente, la condesa frunció el ceño—. Debo admitir que no lo sé de primera mano —le respondió—, pero independientemente de cualquier concepción romántica que puedas tener de él, me temo que no será un buen partido para ti, querida.

—¿Por qué no? —cuestionó Vanessa inocentemente mientras tomaba el té—. He oído que es bastante joven para tener el puesto de mago de la corte y que es muy apuesto. Además, ¿no es un héroe de guerra? —Sin embargo, Dora notó un tono sutilmente engañoso en la voz de su prima, mientras alzaba una ceja, intentando descifrar lo que estaba tramando.

—Eso es cierto —admitió lady Hayworth—, pero en realidad lord Elias Wilder apenas es un lord. Por supuesto que fue el príncipe regente quien insistió en darle el título francés de cortesía, con todos esos privilegios tontos que los franceses otorgan a sus propios magos de la corte. Técnicamente, lord *Sorcier* podría sentarse en la Cámara de los Lores, pero su sangre es común y sus modales son excepcionalmente groseros. Yo he tenido la desgracia de encontrarme con él en varias ocasiones. Tiene el rostro de un ángel, pero la lengua de un sucio... 'estibador'.

A Dora le pareció divertido que la condesa aparentemente consideraba a los estibadores como contrapartes apropiadas para los ángeles. Por un momento se distrajo imaginando que el infierno estuviera repleto de legiones y legiones de estibadores, en vez de demonios.

—Si suena terriblemente inadecuado —dijo Vanessa a regañadientes, recuperando la atención de Dora—, pero, por favor, si no le molesta, me encantaría conocerlo al menos una vez. He oído tantas historias sobre él que me devastaría si dejáramos Londres sin siquiera haberlo visto.

La condesa hizo una leve mueca. —Supongo que ya veremos —dijo—, pero, antes que nada, deseo verte en el baile de lady Carroway. Ella tiene 'muchos' hijos refinados y adecuados, y nada sería mejor que presentarse en la sociedad londinense en una de sus fiestas...

El tema se desvió una vez más hasta que las llevaron a cenar. De paso, esa tarde conocieron a lord Hayworth, aunque se lo veía bastante ocupado en sus propios asuntos y más que desinteresado en las andanzas sociales de su esposa. Una o dos veces, Dora pensó en preguntarle a Vanessa sobre su interés en el lord *Sorcier*, pero su prima continuaba evadiendo y cambiando el tema de la conversación, hasta que finalmente decidió que era mejor dejarlo estar mientras que tuvieran compañía.

Luego, Dora pensó que esperaría hasta que se fueran a acostar... Pero apenas terminada la cena, una mucama se la llevó, le dio un baño caliente y la arropó en una adorable cama de plumas, algunas habitaciones más allá de la de su prima.

"Mañana", pensó Dora distendidamente, observando con interés el cielo de aquella habitación extraña. "Estoy segura de que hablaremos mañana". En silencio, sacó las tijeras de hierro de la funda que traía colgada al cuello y las ocultó bajo su almohada. Al quedarse dormida, soñó con ángeles en los puertos de Londres, subiendo y bajando por los muelles, cargando los navíos con cajas llenas de té.

## CAPÍTULO 2



**D**urante muchos días, Dora no tuvo oportunidad alguna de hablar con su prima.

De hecho, al despertar en su habitación al día siguiente, tuvo que buscar a una mucama para enterarse de que lady Hayworth y tía Frances habían salido a comprar accesorios con Vanessa. Más tarde, a la mitad del día, mandaron a decir que regresarían incomprensiblemente tarde, puesto que habían sido invitadas a cenar en la residencia de uno de los amigos de lady Hayworth. Luego de un día de deambular sin rumbo por la casa, Dora terminó por ir temprano a la cama, con la esperanza de que el día siguiente pudiera ofrecer circunstancias más afortunadas.

Al siguiente despertar de Dora, le informaron que, de último minuto, a Vanessa le estaban ajustando el vestido por recomendación de lady Hayworth. Este era el segundo día que seguía el mismo patrón, por lo que Dora no desperdició más tiempo sentada frente a las ventanas tomando el té. En cambio, preguntó en dónde podría encontrar algo que leer. Así, le indicaron un solo librero dentro de una pequeña biblioteca, donde hallaría el tipo de libros que las damas deberían leer. Allí, escondida en un rincón, encontró una andrajosa novela, impresa a máquina; quizá el placer culpable de alguna de las hijas ausentes de lady Hayworth. Entonces pasó unas horas leyendo. El tema hubiera sido bastante chocante, si ella hubiera sido de las que se escandalizan, pero de todos modos era una novela entretenida.

Al tercer día, Dora decidió que ya era hora de salir a la calle y así lo hizo. Se puso su vestido más razonable y salió directamente por la puerta principal. Si los criados pensaron que había algo raro en que saliera sola, debieron haberse convencido de que existían circunstancias atenuantes que ellos desconocían, porque nadie intentó detenerla. Por lo demás, como Dora no podía sentir miedo, se le daba bastante bien proyectar una especie de confianza sutil y distraída.

Había unos cuantos criados yendo y viniendo por la calle. Dora se fijó en una mucama de aspecto despistado que llevaba sábanas recién lavadas, aceleró el paso y la tomó de la manga.

—Disculpe —le dijo Dora—, ¿en Londres hay postres helados, no es así?

La mucama volteó hacia ella pestañeando. —Eh —respondió—, así es —frunció el ceño ante la vestimenta de Dora, claramente intentando sortear si ella era alguien que debía respetar o no. Debió haber decidido responderle con “eh” por precaución, porque luego agregó—: a las señoritas les gusta tomar helados de fruta en Gunter’s, en Berkeley Square.

Dora le sonrió. —Muchísimas gracias —continuó—. ¿Podría indicarme cuál es el camino hacia Berkeley Square?

Muchas calles y extrañas conversaciones después, Dora se encontró deambulando por una parte más mercantil de Londres, con tiendas por todas partes. Se paseó por algunas de ellas, apreciando el mero espectáculo de tantos artículos de calidad en un solo lugar. En más de una ocasión perdió el rastro de su intención original y tuvo que volver a pedir indicaciones. Sin embargo, cuando llegó a Berkeley Square, en el cielo se había producido un peligroso estruendo y las frías gotas de lluvia habían empezado a caer sobre su piel.

Dora pasó unos instantes de más mirando las nubes, cubriendo sus ojos de la lluvia. Aquellas nubes eran oscuras y turbulentas, y se encontró mirándolas con asombrada fascinación.

Cerca de allí, una joven chillaba por debajo de su sombrero de capota, corriendo bajo la lluvia hacia el tejadillo más cercano. Dora la siguió con la mirada y tardó en recordar que estaba intentando actuar con la mayor normalidad posible durante su estancia en Londres, para ayudar a Vanessa a encontrar un pretendiente.

Lentamente, se abrió paso por debajo del tejadillo más cercano y atravesó la puerta de una tienda vecina.

Una campana sonó suavemente al abrirse la puerta, anunciando su presencia. Dora miró a su alrededor con curiosidad. La tienda era pequeña pero prestigiosa, las paredes estaban repletas de estanterías con libros de cuero de apariencia costosa. Todos los libros parecían escritos a mano en lugar de impresos de forma barata. Un mostrador de madera y cristal exhibía un puñado de pergaminos iluminados. Un antiguo espejo plateado colgaba detrás del mostrador. En él, Dora vio un hermoso salón de baile alumbrado por cientos de velas. El lejano sonido de los violines resonó en sus oídos y ella se inclinó sobre el mostrador para verlo más de cerca.

En el espejo también había una Dora, pero esta traía puesto el vestido de muselina rosa que Vanessa le había dado, su cabello estaba recogido en un moño rojo oxidado y en el cuello llevaba un collar de perlas muy finas que no logró reconocer inmediatamente. Además, debajo de las perlas, una ominosa mancha carmesí se había extendido por la parte delantera del vestido. Cuando Dora se llevó la mano al pecho, vio que la punta de sus dedos goteaba un rojo oscuro.

Mientras observaba todo esto, un hombre alto se paró detrás suyo. Su desordenado cabello rubio blanquecino y su piel pálida destellaban bajo la sobrenatural luz de las velas, sus ojos eran de un peculiar y rojizo oro fundido que bailaba al son de las llamas. Lucía un traje de noche completo, con una fina chaqueta blanca y un chaleco de vestir plateado. Sin embargo, llevaba el pañuelo de corbata sutilmente suelto y la sonrisa de su atractivo rostro tenía un aire ligeramente diabólico.

—No gotees en los libros, querida —le dijo al oído. Su voz era suave y grave, y pronunciaba sus palabras con un deje de acento septentrional, de modo que estas descendían un poco al final. Dora se sintió tan cautivada por su apariencia y su voz que tardó un momento en asimilar sus palabras.

La Dora del espejo no era la única que estaba goteando por todas partes. Cuando Dora miró abajo, se dio cuenta de que estaba empapada en la muy real agua de la lluvia de afuera.

—Oh, cielos —dijo ella, volteando para verlo de frente—. ¿No 'he goteado' sobre ningún libro o sí?

El hombre a su espalda no vestía con traje de noche, sino que traía una chaqueta café informalmente abotonada y un pañuelo atado al cuello con un nudo simple; en lo que respectaba a todo lo demás, se veía idéntico al hombre en el espejo. Sus ojos eran aún más extraños y llamativos de cerca, de modo que ella acabó mirándolos fijamente, apreciando cómo bailaban con cierta tenue luz interior.

Él pestañeó muy lenta y lánguidamente mientras ella lo miraba desde abajo. —Creo que no lo has hecho —le respondió. De hecho, si Dora no se equivocaba, él se sintió brevemente desconcertado por el hecho de que ella no saltara por los aires y gritara cuando él se le acercó sigilosamente.

Dora volvió a mirar el espejo, pero la imagen del salón de baile había desaparecido. El espejo se había vuelto opaco y negro, y ya no reflejaba absolutamente nada.

—¿Viste algo interesante ahí? —preguntó el hombre a su lado—. Supongo que sí, ahora que lo pienso —musitó Dora. La visión del salón de baile, en su momento, no se le había hecho particularmente inusual, pero, ahora que le pedían directamente que lo considerara, se daba cuenta de que no era el tipo de cosas que uno ve normalmente en los espejos.

No obstante, Dora se dio cuenta de que, en ese momento, había otro cliente detrás de uno de los estantes, observándoles atentamente. De cabello castaño y algo más bajo que el hombre frente a ella, habría sido bastante apuesto, de un modo más normal, de no ser por las cicatrices que salpicaban su mejilla derecha. Aun así, vestía para el día con pulcritud, con un abrigo rígido y unas robustas botas hessianas, y tenía una sonrisa que parecía hacer que esas cicatrices desaparecieran bajo su calidez.

—¿Pero de dónde salió esta joven dama? —se rio el hombre de cabello castaño—. Tú no la invocaste, ¿o sí, Elias?

Elias, el de cabello claro, le lanzó el tipo de mirada fulminante que solo los buenos amigos pueden emplear sin arriesgarse a un duelo. —Si debiera molestarte con una invocación, estoy seguro de que se me ocurrirían cosas mejores que invocar a una mucama medio empapada, Albert —contestó.

Albert, el de cabello castaño, solo le dedicó una sonrisa de arrepentimiento. —Si fueras un caballero, Elias, le ofrecerías tu abrigo. Estoy seguro de que la dama debe tener bastante frío.

Elias apartó la mirada de Dora y de su amigo Albert, olvidando de repente su pregunta sobre el espejo. —Tal vez seas el único hombre que podría acusarme de ser un caballero sin acabar convertido en una rana —le dijo ácidamente a Albert—. Retira ese horrible insulto, antes de que piense en un animal alternativo.

Albert lo ignoró, se quitó el abrigo y se lo ofreció a Dora. —En nombre de mi amigo —le dijo educadamente—, ya que hoy está de mal humor.

Dora recibió el abrigo, más por cortesía automática que por otra cosa. Mas, al hacerlo, sus ojos se fijaron en su mano. Lo que al principio había creído que era una especie de guante en su mano derecha, en realidad no era nada semejante. Se trataba de una mano hecha completamente 'de plata' que se movía con toda la fluidez de una extremidad humana normal. Una mirada momentánea bastó para asegurarse de que, en comparación, la mano izquierda de Albert era bastante normal. Dora volvió la vista a la mano de plata derecha, con una mirada abiertamente curiosa, olvidándose del abrigo al que aún se aferraba.

Albert se miró la mano y le dedicó una sonrisa a medias. —Obra de lord *Sorcier* —explicó—. Me temo que perdí mi mano verdadera por culpa de la metralla. Pero esta es bastante impresionante, ¿no es así?

"El lord *Sorcier*, Elias Wilder". Dora devolvió la mirada al hombre de cabello claro. Si no se equivocaba, él parecía algo avergonzado ante el tema de la conversación, aunque lo ocultó rápidamente detrás de una mueca de aburrimento.

—Estoy seguro de que es de mala educación quedarse mirando a los lisiados —le dijo Elias a Dora con un tono divertido.

—No me molesta —dijo Albert alegremente—. Aparte, estoy bastante seguro de que es incluso peor llamar 'lisiado' a alguien, Elias.

Lord *Sorcier* se mofó de ello, pero rápidamente guardó silencio. Un momento después, un hombre delgado de baja estatura, pero fuerte, salió de la trastienda cargando un montón de libros. —Tal como me lo pidió —dijo el hombre pequeño mientras dejaba los libros sobre el mostrador—. Todo lo que he podido encontrar sobre los diversos humores. Algunos fueron 'bastante' difíciles de encontrar.

Lord *Sorcier* estiró la mano para abrir la portada del libro que estaba encima de la pila. Dentro, Dora vio un conjunto de diagramas, marcados con garabatos y notas manuscritas. Se inclinó con curiosidad esquivando el codo del hombre, consciente de no dejar que su cabello goteara sobre las páginas. Las notas estaban escritas en un tipo de francés muy formal que no pudo descifrar de inmediato. Estaba segura de que, con algo de tiempo, podría llegar a traducirlo...

—¿Sabes? —dijo Elias como conversando casualmente—, a la última mujer que se me acercó tanto, se le prendió el cabello en llamas. Fue un desastre, estoy seguro de que aún tiene una cicatriz.

Dora lo miró desde abajo. Él la estaba observándola con una ceja arqueada, lo que la confundió. Su tono de voz daba a entender que trataba de ser amigable, pero, si ella no se equivocaba, su expresión era de leve disgusto... "Oh".

"Estoy actuando extraño de nuevo", pensó Dora y se alejó rápidamente de él.

—Disculpeme —dijo ella—. Su libro me dio mucha curiosidad.

—¿Te dio mucha curiosidad? —repitió Elias, con aquella grave y sonora voz, a la que agregó una suave risa que también parecía amigable, aunque Dora ya no estaba tan segura de si debía tomarla como tal. —Bien entonces, eso lo arregla todo. Ya que estamos, ¿hay algo más que te de curiosidad? ¿Debería bajarme los pantalones y dejar que me tomes la medida?

Dora alzó una ceja. —¿Tomar su medida? —preguntó—. ¿Qué es lo que debería medir, señor?

Albert suspiró con pesadez, extendió el brazo para tomar su chaqueta que aún colgaba de los dedos de Dora y la puso sobre los hombros de la señorita. —Ignórelo, por favor —le pidió—. Yo siempre lo hago cuando se pone así.

El hombre detrás del mostrador emitió un gruñido y Dora vio que su rostro se había puesto rojo. —Oh, por favor, no haga esto en mi tienda, lord *Sorcier* —le suplicó a Elias—. Tal vez 'su' reputación no pueda empeorar, ¡pero usted sabe que yo tengo un negocio que atender!

Dora examinó con más detenimiento al hombre rubio que tenía al lado, esforzándose para poder concentrarse en él. Entonces, ¿realmente se trataba del lord *Sorcier*? ¿El hombre del que tanto había oído hablar? ¿El mismo que, gracias a la provocación accidental de Dora, Vanessa quería perseguir solo para darle un fugaz vistazo?

En efecto, era bastante apuesto, no podía negarlo. Incluso vestido sin esfuerzo, lord *Sorcier* se veía resplandecientemente salvaje, con su cabello alborotado por el viento y sus cautivadores ojos dorados. Solo una vez había visto Dora un rostro tan etéreo, y había sido el de un hada noble y cruel.

Ella pensó que era una lástima que tantas cosas bonitas fueran tan feas en su interior.

Lord *Sorcier* se enderezó y miró a Dora con una expresión que ella conocía muy bien. Era la misma que su tía le había dedicado muchas veces, la que le decía que era demasiado tonta incluso para entender cuándo la estaban insultando. —No te preocupes, John —se dirigió al hombre que estaba detrás del mostrador—. La chiquilla es casi tan aburrida como una misa de domingo por la mañana. Puedes venir a buscarme si alguna vez se da cuenta de lo que quise decir.

—Elias —advirtió Albert a su amigo, con tono de reproche.

Doraladeó la cabeza hacia Elias, considerándolo. —No estoy segura de qué habré hecho para insultarlo, milord —dijo ella—. ¿Acaso lo he ofendido de alguna forma? ¿o simplemente me encuentro en el lugar equivocado mientras que usted está molesto?

Su tono uniforme y curioso hizo que lord *Sorcier* volviera a fruncir el ceño. Dora estaba segura de haber reaccionado de manera incorrecta esta vez, pero no le importaba. Sería una pérdida de tiempo intentar hacer que los hombres desagradables se sintieran más cómodos.

—...Las mujeres que no respetan el espacio personal siempre me ofenden —contestó Elias finalmente—. Las personas estúpidas me ofenden aún más.

—Oh cielos —dijo Dora suavemente—. Eso sí que debe ser muy difícil.

El hombre de cabello claro ya se iba volteando para darle la espalda, pero la miró de nuevo al oír eso. —¿Disculpa? —preguntó—. ¿Exactamente qué “debe ser difícil”?

Dora le sonrió educadamente. —Ofenderse a sí mismo tan seguido —le respondió—. Esa parece ser una triste manera de vivir, milord.

Albert soltó una carcajada. —¡Vaya! —exclamó—. Te atrapó, ¿no es así?

Esta vez, lord *Sorcier* alzó ambas cejas ante Dora y por un momento ella creyó que quizá había hecho que el hombre se enfadara tanto, que la convertiría ‘a ella’ en una rana. Sin embargo, al pasar el momento, él apenas sacudió su cabeza algo irritado y se giró hacia Albert.

—Este primer libro está en una especie de francés confuso —dijo Elias a su amigo—. Tendrás que leérmelo.

Albert dio un paso adelante para darle un vistazo al libro. —Parece ser francés medieval —respondió—. No es ‘tan’ distinto, Elias. Es solo que tu francés es abominable.

—Sí, bueno —masculló Elias—. No todos fuimos criados en un hogar con tutores de francés de alto nivel, Albert. Mi conocimiento del francés se limita a preguntar por una comida caliente o por un prostíbulo. Aunque supongo que mis conocimientos en obscenidades sí se mantienen bien afilados.

Albert dirigió otra mirada de reproche a Elias, pero estaba claro que lord *Sorcier* no tenía intención alguna de autocensurarse delante de Dora. Del mismo modo, probablemente estaba empezando a quedar claro que Dora no era propensa a sufrir desmayos a causa de la conversación. —¿Es realmente por esto que me has hecho venir hoy? —dijo Albert—. Me he ofrecido más de una vez a ‘enseñarte’ a hablar francés mejor, Elias. Lógicamente, uno esperaría que el lord *Sorcier* hablara el lenguaje de la alquimia y ‘los sortilegios’.

Elias hizo un ademán despectivo con la mano. —No tengo tiempo para aprender —respondió—. Además, te tengo a ti.

Albert negó con la cabeza, pero no dijo nada más al respecto y miró a Dora. —Me acabo de dar cuenta de que se me olvidó presentarnos, aparte de todo lo demás. Soy el Sr. Albert Lowe y este es lord Elias Wilder. Está encantado de conocerla, se lo aseguro.

Dora le sonrió a Albert. —Mi nombre es Theodora Ettings —se presentó—, pero usted puede llamarme Dora, si gusta, Sr. Lowe. Si estamos siendo educadamente deshonestos entre nosotros, puede asegurarle a lord *Sorcier* que yo también estoy encantada de conocerlo. Pero, a decir verdad, ‘estoy’ encantada de conocerlo ‘a usted’.

—¿Ves, Albert? —dijo Elias—. Precisamente ese es el problema. Acabas de encantar a la jovencita y ahora no podrás deshacerte de ella.

Hasta le diste tu chaqueta. En cuanto su mamá se entere, estarás frente a un altar antes de que la semana llegue a su fin.

Eso es absolutamente imposible —le dijo Dora a Elias despreocupadamente—. Mi mamá está muerta. Mi padre también —Lo dijo solo porque esperaba que esto lo sorprendiera, y se alegró al ver que así fue—. Tal vez mi tía persiga al pobre caballero, pero solo en nombre de mi prima —Dora sonrió a Albert—. Mi prima 'es' muy hermosa. Pero solo se la presentaré si usted quiere.

Albert pestañeó. Dora pensó que tal vez no debía ser tan directa a la hora de buscarle un pretendiente a su prima. Pero él parecía muy amable y, como mínimo, 'era' un señor.

—Lo tendré... en cuenta —dijo finalmente Albert, mostrando un brillo humorístico en sus ojos—. Mi madre, lady Carroway, organizará un baile de cumpleaños para mi hermano mayor. Me encantaría que ella les enviara una invitación a usted y a su prima. Verá, le he insistido a Elias para que asista; y no se me ocurre ninguna otra mujer que pueda conversar con él largo y tendido sin huir del lugar.

—No voy a asistir —interrumpió Elias con tono de enfado, pero Albert lo ignoró.

"Ajá", pensó Dora, vagamente complacida por este acontecimiento. Albert debía ser uno de los hijos refinados y adecuados de lady Carroway. Esto quería decir que la condesa lo aprobaría, lo que solamente mejoraba la idea aún más.

—Creo que mi prima ya está invitada y asistirá al baile de lady Carroway —contó Dora—. Pero, para serle franca, usted quizá deba asegurarse de que yo también reciba una invitación. Nuestra anfitriona se ha empeñado en olvidarme —Albert enarcó las cejas y Dora frunció el ceño—. Tal vez no debí decirlo en voz alta. ¿Sería tan amable de no repetirlo, Sr. Lowe? No me gustaría provocar un escándalo, por el bien de mi prima.

Albert presionó su mano de plata contra su pecho —Lo juro —dijo solemnemente—. Insistiré a mi madre para que le envíe su propia invitación, Dora.

—Yo no asistiré, Albert —repitió Elias enfáticamente—. Estarás atrapado entreteniéndome a las dos señoritas por tu cuenta, te lo advierto.

En cuanto Albert lo ignoró por segunda vez, dejó salir un fuerte suspiro y chasqueó los dedos en el aire. Entonces los libros del mostrador flotaron a su lado.

—Puedes poner todos estos libros en la cuenta de Tesorería —informó Elias al empleado de la tienda, que hasta entonces había intentado educadamente ignorar su conversación—. Ya que son necesarios para mis obligaciones.

El empleado asintió, solo que con una pequeña mueca de disgusto. El lord Regente no era especialmente conocido por pagar sus facturas a tiempo.

Elias se dirigió a la salida de la tienda y los libros flotantes lo siguieron. Al salir, la lluvia se apartó ordenadamente de él y de sus libros, como si hubiera chocado con la superficie de un quitasol perfectamente invisible.

Albert miró a Dora con pesar. —Asumo que esa es la señal para que me marche —comentó—. Creo que debo ir a traducir otro libro mágico, por el bien del rey y del país —Frunció el ceño al ver la chaqueta que ella llevaba sobre los hombros—. Puedes quedártela hasta el baile, si quieres. No me gustaría que te resfriaras.

Dora negó con la cabeza y se quitó la chaqueta de los hombros, ofreciéndosela de regreso. Tenía la corazonada de que le causaría problemas volver a casa con ella. —Gracias por el ofrecimiento —dijo—, pero llévesela, por favor. En cualquier caso, casi no tengo frío.

Albert tomó la chaqueta con reticencia e hizo una reverencia. —Hasta el baile entonces —respondió—. Fue un placer.

Dora siguió a Albert mientras él se dirigía a reunirse con lord *Sorcier*. "Espero que Vanessa no intente casarse con lord *Sorcier*" pensó. "Albert parece mucho más amable. En cuanto pueda, tendré que disuadirla".

—Mis más sinceras disculpas, señorita —dijo suspirando el hombre tras el mostrador, interrumpiendo sus pensamientos—. Comprenderá que alguien en mi posición realmente no puede rechazar al lord *Sorcier*, por aborrecible que sea su comportamiento.

—Oh, sí —dijo Dora distraídamente—. Por supuesto que comprendo.

—Por favor, permítame ayudarla —dijo él, tratando de cambiar el tema—. ¿Buscaba algo en particular?

Dora volteó hacia él, frunciendo los labios. "Creo que esto es una tienda de magia" pensó. "Qué suerte". —Tal vez —respondió—. Lamentablemente, solo dispongo de un poco de dinero. Pero si por casualidad tuviera un libro sobre la nobleza de las hadas en sus estantes, le estaría muy agradecida.

### CAPÍTULO 3



**D**ora regresó a casa de la condesa poco después, mucho antes del anochecer.

Si alguien se había percatado de su extraña salida, nadie lo consideró lo suficientemente relevante como para mencionarlo. No obstante, al día siguiente, una mucama la sacó de la cama y le dijo que la esperaban para desayunar con la familia.

—Dora, querida —comenzó tía Frances cuando Dora entró a la habitación—. La condesa recibió una carta de lo más peculiar. Lady Carroway demandó expresamente tu presencia en su baile, junto con la de tu prima. Estoy bastante segura de que te debió haber confundido con alguien más, dado que no tienes ninguna conexión con ella de la que yo sepa, aunque pensé en preguntarte en caso de que supieras algo al respecto.

Tanto la condesa como Vanessa estaban sentadas a la mesa junto a tía Frances. Por su lado, de cierta manera, Vanessa se veía desdichada, pese a traer puesto un vestido nuevo de última moda y a que su cabello lucía varios hermosos broches de mariposas opalescentes.

—Oh, sí —respondió Dora, a sabiendas de que cualquier tipo de mentira habría sido descubierta de todas formas—. Conocí a su hijo, el Sr. Albert Lowe, en una tienda en Berkeley Square. Él fue verdaderamente amable. Así que le ofrecí presentarle a Vanessa, ya que lady Hayworth había estado contándonos cuán adecuados eran los hijos de lady Carroway.

Tía Frances pestañeó ante esto, mientras Dora iba a sentarse junto a Vanessa. El hecho de que Dora se hubiera atrevido a salir por su cuenta, sin ningún tipo de escolta como es debido, parecía fastidiarla e impactarla. Sin embargo, no era posible negar la utilidad de tener semejante invitación personal, por lo que decidió limitar cuidadosamente su respuesta. —No estaba enterada de que habías salido, Dora —comentó tía Frances—. Estoy segura de que sabes que no debiste haberlo hecho, pero, como ya lo hiciste, al parecer tendremos que vestirme apropiadamente para el baile de lady Carroway.

Estoy suficientemente bien con el vestido de muselina rosa —le aseguró Dora—. Nadie en Londres lo ha visto antes y me queda bastante bien.

Bueno, sí —tía Frances aclaró su garganta—. Al menos debemos asegurarnos de que te quede todavía mejor. Quizá hoy podríamos colarte en la tienda, aunque sea sin previo aviso.

Lady Hayworth frunció levemente el ceño hacia Dora —¿Conociste al Sr. Albert Lowe? —la interrogó—. Oh, querida. Claro, no es difícil imaginar que a lady Carroway le entusiasme tu interés en él, pero me temo que Albert es ‘el menos’ adecuado de sus hijos. Ella ha tenido bastantes problemas buscándole una esposa.

—¿Lo es? —preguntó Dora, arqueando una ceja—. No puedo imaginar porqué. Según dicen, él participó en la guerra contra Napoleón, junto con el lord *Sorcier*. También dicen que es muy encantador.

La condesa suspiró. —Así es, querida —respondió con paciencia—. Pero no es un hombre ‘completo’; le falta un brazo, por todos los cielos. Es imposible que no lo notaras —Entrecerró los ojos pensativa.

—Aun así —continuó la condesa lentamente—, he oído que Albert es médico, lo cual es más respetable de lo que puede decirse de la mayoría de los terceros hijos. Lo cual, a su manera, es una fortuna para nosotras. Fue Dora quien recibió la invitación personal, así que tendremos que hacer que se prepare para Albert. Lady Carroway se sentirá a gusto con la familia después de eso, estoy segura, de modo que podremos intentar conquistar a su hijo mayor para Vanessa —Ella sonrió ante esta lógica—. Vanessa, podrías ser vizcondesa y ser ‘la próxima’ lady Carroway. ¿No sería maravilloso?

Vanessa formó una triste mueca con los labios. Pero como no era propensa a desobedecer a las figuras de autoridad, asintió en silencio, en lugar de contradecir a la condesa. Miró a Dora por debajo de sus pestañas.

—¿Dices que el Sr. Albert Lowe sirvió junto a lord *Sorcier*? —murmuró—. Tendré que ver si está dispuesto a organizarnos una reunión.

Dora frunció vagamente el ceño ante esto. —Conocí a lord *Sorcier* —le dijo a su prima—, estaba con Albert ese día. Lady Hayworth tiene razón, Vanessa, lord Elias Wilder es alguien terrible. Debes olvidarlo, por favor.

Por una vez, tía Frances asintió coincidiendo con Dora. —¿Ves, Vanessa? —dijo a su hija—. Si hasta Dora puede sentirse disgustada por ese hombre, debe ser evitado. Por favor, piénsalo. Tenemos una oportunidad para que quedes bien posicionada con el siguiente lord Carroway, así que en su lugar concéntrate en ello.

Vanessa bajó la vista hacia su plato. —Sí, mamá —respondió obedientemente, aunque, una vez más, Dora tuvo la particular impresión de que su prima no había escuchado a nadie y que ya tenía algún plan en mente a pesar de todo.

—¡Bien! —dijo lady Hayworth—. Este es un excelente cambio de planes, pero significa que tendremos que duplicar nuestros esfuerzos. Terminen rápido su comida. Creo que tendré que conseguir una cita a la fuerza para que arreglen el vestido de Dora.

Tía Frances sonrió a lady Hayworth y en ese momento Dora juró que podía ver las estrellas en sus ojos. Estaba claro que tía Frances tenía en gran estima a la condesa. —Tenemos mucha suerte de tenerla de nuestro lado, lady Hayworth —dijo—. No quiero ni imaginar lo que habríamos hecho sin usted.

Dora miró su comida unos instantes, hasta que, tardíamente, se dio cuenta de que la condesa y su tía habían decidido que ella debía casarse con Albert, sin haberle preguntado su opinión ni una sola vez. Entonces, no estaba muy segura de cómo sentirse al respecto.

“Sí es muy amable”, pensó. “Aunque solo estuve con él por un momento. Es una lástima que tantas mamás y sus hijas lo eviten solo por su brazo”.

Más la idea de que Albert tuviera que adquirir a Dora, la angustiaba de una manera muy confusa. No le parecía bien que lo utilizaran en algún plan para embaucar a su hermano mayor. Además, Dora estaba segura de que no era capaz de sentir amor ‘por nadie’ y de que un hombre tan dulce como Albert sí merecía ser amado.

—Dora, ¿estás molesta? —le susurró Vanessa, evidentemente preocupada, dado que era extraño que Dora sintiera algo tan profundamente como para demostrarlo con su rostro.

—Tengo el estómago revuelto —le mintió Dora, con un suave murmullo. No quería que Vanessa se preocupara demasiado—. Prometí que te presentaría a Albert. Por favor, no dejes que me conviertan en una mentirosa.

Vanessa tomó su mano y la apretó por debajo de la mesa. —Me encantaría que me lo presentaras —le aseguró a Dora—. Te lo prometo, definitivamente hablaré con él.

Esto reconfortó un poco a Dora, quien correspondió apretando también la mano de Vanessa.

Fiel a su palabra, la condesa las llevó a todas hasta la tienda de vestidos inmediatamente después del desayuno. La pobre modista ya estaba abrumada, pero la condesa sin duda debía ser una mujer importante, pues de algún modo consiguió que le diera una cita. Después de que uno de los sastres clavara unas pocas docenas de alfileres en el vestido de Dora, lo dejaron atrás para recogerlo más tarde y bajaron a Gunter's por aquellos helados que Dora tenía tantas ansias de probar.

Para cuando terminaron con los helados, la espalda de Vanessa se había enderezado, y había un nuevo y extraño aplomo en su postura. Habló con tía Frances y lady Hayworth con un entusiasmo engañoso, haciendo preguntas sobre cómo debía acercarse a los hijos de lady Carroway y qué podía hacer para cautivar a la señora misma. Pero Dora sospechaba que aquello no era lo último que verían del insistente interés de Vanessa por lord *Sorcier*. Por ello, se prometió a sí misma acorrallar a aquel horrible hombre y mantenerlo alejado de Vanessa, en el improbable caso de que acabara asistiendo al baile de lady Carroway.



UNOS DÍAS DESPUÉS, una vez que le devolvieron el vestido a Dora, ella se vio sometida a los preparativos de fiesta más intensos que jamás había experimentado. La condesa estaba decidida a que la primera aparición oficial de Vanessa en Londres fuera excepcional, por lo que las cuatro se pasaron el día entero vistiéndose. Dora tuvo que recurrir a susurrar sus peticiones a los criados para que les trajeran bocadillos a ella y a Vanessa, ya que ambas estaban tan monopolizadas que no podían escapar.

Cuando por fin la liberaron del cautiverio y le mostraron un espejo, Dora se sintió momentáneamente atrapada por la imagen. La muselina rosa ahora la abrazaba como si hubiera sido hecha para ella y, por indicación de lady Hayworth, la modista le había bajado el escote de manera muy sutil, para que fuera casi un poco atrevido. La condesa también se había dignado a prestarle a Dora unas perlas decentes, que parecían alargar la línea de su cuello. Además, su cabello había sido recogido por las mucamas en un moño rojo oxidado, únicamente dejando sueltos un par de delicados rizos para enmarcar cada lado de su rostro.

Pero, a pesar de que la visión era un poco más atractiva de lo habitual, no fue esto lo que hizo que Dora se detuviera. De hecho, en el fondo de su mente rondaba una vaga preocupación, y tardó un buen rato en descubrir de qué se trataba.

“Me veo como lo hice en el espejo de la tienda de magia”, pensó Dora. “A excepción de que creo que en ese reflejo yo estaba sangrando terriblemente”.

Por un momento se arrepintió de no haber preguntado al dueño de la tienda sobre el tipo de hechizo que yacía en el espejo. Sin embargo, mientras lady Hayworth las apresuró a entrar al carruaje, el pensamiento se desvaneció rápidamente, tal y como había hecho en la tienda.

—¿Me repites cuáles son los temas de conversación favoritos de lady Carroway? —interrogó tía Frances a su hija, mientras el carruaje partía hacia el baile.

—El bordado y las obras de caridad —respondió Vanessa con diligencia—. Y, sobre todo, sus hijos, por supuesto.

Tía Frances le sonrió con aprobación, antes de dirigir su atención a Dora. —¿Y qué tienes que hacer antes de que acabe la noche? —preguntó imperativamente.

—Debo bailar con Albert dos veces —contestó Dora de forma distante—. Puesto que él se sentirá obligado a visitar para cortejarme si lo hago.

—Muy bien —dijo tía Frances. Dora no pudo evitar sentir un momento de satisfacción ante aquel raro elogio, pese a lo mucho que le seguía incomodando la idea.

—Asegúrate de que lady Carroway te ‘vea’ bailar con Albert —dijo la condesa a Dora—. Eso la pondrá de muy buen humor para con Vanessa y tu tía.

—No estoy segura de cómo podría forzar a lady Carroway a verme bailar —pensó Dora en voz alta—, pero supongo que haré lo mejor que pueda.

—¡Dora! —exclamó tía Frances con desapruero—. No seas impertinente. Lady Hayworth ha sido tremendamente amable contigo como para merecer semejante actitud.

A Dora se le ocurrió señalar que lady Hayworth apenas le había dirigido la palabra en todo el tiempo que llevaban en Londres, pero, por suerte, su instinto le dijo justo a tiempo que sería una mala idea. En su lugar, asintió con la cabeza. —Mis disculpas, lady Hayworth. Simplemente estoy muy ansiosa por conseguir que las cosas salgan bien para Vanessa.

—Estás perdonada, querida —dijo la condesa—. Pero cuida mejor tu tono una vez que entremos en la fiesta. La ‘multitud’ puede ser despiadada con ese tipo de errores.

“En ese caso probablemente deba mantener la boca cerrada”, pensó Dora para sus adentros.

Llegaron a la Casa Carroway justo después de la puesta de sol. Normalmente, según la condesa, habrían esperado un poco más para llegar elegantemente tarde, pero ya que habían sido invitados personalmente, pensó en aprovecharse de la temprana escasez de gente para charlar con lady Carroway y sus hijos. Al fin y al cabo, todo el mundo sabía que la propia condesa estaba deseosa por socializar más.

Cuando anunciaron su llegada al salón de baile, Dora tuvo una extraña sensación de *déjà vu*. Un gran número de velas brillaban a lo largo de las paredes, titilando por todo el recinto. Un cuarteto había comenzado a entonar música y dos jóvenes bailaban juntas en la pista, aunque la anfitriona aún no había inaugurado oficialmente el baile. En resumen, la escena podría haber sido sacada directamente del espejo de la tienda de magia.

“Esto no presagia nada bueno para el estado de mi vestido”, pensó Dora. “Y supongo que tampoco para mi salud”.

Lady Carroway ya se acercaba a ellos cruzando la pista, con Albert del brazo. Era una mujer de estatura más baja, pero con el mismo cabello castaño y los mismos ojos amables que su hijo, y Dora pensó que la sonrisa que lucía en su rostro debía ser más que simple cortesía, mientras se acercaba a su encuentro. Albert, por su parte, estaba especialmente radiante, con un chaleco de vestir verde esmeralda y las mismas botas hessianas altas de antes. Esta noche llevaba guantes, de tal forma que su mano plateada estaba cubierta.

—¡Lady Hayworth! —exclamó la madre de Albert, liberando el brazo de su hijo lo suficiente como para estrechar las enguantadas manos de la condesa—. Ha pasado demasiado tiempo, no sabe cuánto me alegra que pudiera asistir.

Lady Hayworth le correspondió con una cordial calidez, aunque Dora pensó que esta no se reflejaba del todo en sus ojos. —Sabe que simplemente no podía mantenerme alejada —respondió—. Y Dora insistió tanto en que quería venir. Creo que ansiaba conocerla. Le presento a la Srta. Theodora Ettings, la hija única del anterior lord Lockheed.

Dora pensó que ‘insistir’ era probablemente una exageración de su entusiasmo por el baile, pero trató de forzar alguna sonrisa de incómoda alegría cuando lady Carroway dirigió su atención hacia ella. La madre de Albert miró casi de inmediato los ojos de distintos colores de Dora y frunció ligeramente el ceño. Pero no hizo ningún comentario sobre la evidente extrañeza. —Es un placer conocerla, Srta. Ettings —dijo—. Albert me ha hablado muy bien de usted. Espero que tengamos la oportunidad de hablar más a medida que avance la velada.

Todo aquello eran muy buenas noticias para su tía y la condesa. Dora esbozó otra sonrisa. —Me siento muy halagada, lady Carroway —dijo—. Intentaré estar a la altura de sus elogios —Lanzó una mirada a Albert y añadió—: Espero no haber sido demasiado elogiada o tendré una tarea imposible por delante.

Albert se rio y tomó su mano para hacerle una reverencia. —Mediré mis cumplidos de ahora en adelante, Srta. Ettings —le dijo—. Se ve muy hermosa esta noche, espero que me conceda el honor de reservar un baile para mí.

Obviamente, no era más que un gesto de cortesía de su parte, ya que había sido él quien la había invitado en primer lugar, pero Dora sabía que sus palabras solo servían para animar a todos los que los rodeaban a creer que, de algún modo, hacían una buena pareja. Las arrugas de la frente de su madre se alisaron al ver este intercambio y Dora sospechó que ya estaba haciendo planes matrimoniales en el fondo de su mente. También se preguntó si Albert era consciente de la trampa en la que había caído.

—Nada me gustaría más que reservarle un baile —aseguró Dora—. De hecho, puede tener cuantos bailes guste, si es que eso quiere —Eso fue ligeramente directo de su parte, pero esperaba que así pudiera convencer a su tía y a la condesa de que estaba mostrando el debido interés en él.

—Por favor —añadió Dora—, permítame presentarle a mi prima, Vanessa Ettings —Esto también fue descarado de su parte, pero como Albert ya había dado a entender que estaba dispuesto a que los presentaran, era prácticamente aceptable—. Vanessa, este es el Sr. Albert Lowe. Aumentaré mis elogios hacia él y diré que es guapo, educado ‘y’ encantador, ya que aparentemente me ha estado poniendo estándares demasiado altos mientras yo le daba la espalda —Le sonrió con serenidad a Albert. —Lo más justo es que le devuelva la jugada, ¿no, Sr. Lowe?

—Le concedo este punto, Srta. Ettings —le dijo Albert—. Entonces se dirigió hacia Vanessa para hacer una reverencia sobre su mano—. Es un placer conocerla, Srta. Vanessa. Le estaría muy agradecido si también me reservara un baile.

Vanessa le dedicó una sonrisa radiante. La sinceridad de la expresión solo aumentaba su considerable belleza y, al verla, Dora pensó que su prima debía de ser sin duda la mujer más encantadora de todo Londres. —Por su parte, Dora no ha exagerado en absoluto —dijo Vanessa—. Encantada de conocerlo, Sr. Lowe. Estaré esperando bailar con usted.

La condesa presentó a tía Frances y en unos instantes había redirigido suavemente la conversación hacia Vanessa, involucrándola en la conversación con lady Carroway. Mientras los demás hablaban, Albert le ofreció el brazo a Dora.

—Al final lord *Sorcier* sí asistió, pese a sus protestas —le contó—. Debo admitir que debí amenazarlo con retener mis habilidades traductológicas a cambio de su presencia. Ahora debo ir a confrontarlo y apreciaría que una compañera confiable me cuidara la espalda mientras lo hago. ¿Me permitiría apartarla de su familia?

Dora tomó el brazo que le ofreció. —Sí puede hacerlo, adelante —le dijo—. ¿Debo suponer que lord *Sorcier* sigue de mal humor?

—Casi siempre está malhumorado —admitió Albert—. Pero cuando se es capaz de aguantar su comportamiento profano, es un conversador bastante fascinante. Él ha sido mi amigo más fiel y, a cambio, estoy determinado a lograr que se habitúe a la sociedad educada.

Dora frunció los labios mientras se alejaban de los demás. —¿Puedo atreverme a preguntar ‘por qué’? —dijo ella—. Me parece que lord *Sorcier* no siente amor por la sociedad educada, y que esta, a su vez, no lo siente por él. ¿Hay algo que usted espera que él gane con todo este esfuerzo?

Albert se quedó pensativo durante un momento. —Aprecio su franqueza —respondió—. Así que, a cambio, seré directo con usted. Elias es un hombre terriblemente infeliz. Se enfasca en asuntos muy serios y rara vez se da la oportunidad de descansar y divertirse. No espero en absoluto que de repente se enamore de los bailes de sociedad. Pero tal vez una deliciosa comida y uno o dos bailes le hagan bien al corazón y alivien un poco sus peores desgracias.

Dora asintió con la cabeza, asimilándolo. —Entonces haré lo posible por involucrarlo, dijo, aunque solo sea por usted. Pero no puedo prometerle mantener la cortesía al llevar a cabo tal compromiso, si él se comporta como acostumbra.

Albert esbozó una sonrisa. —Confío en que puedo dejarlo a su disposición, Srta. Ettings —le dijo—. Y se lo agradezco, lo tomaré como un favor.

Estaban fuera del alcance de los demás, por lo que Dora pensó en advertir a Albert acerca de los sórdidos planes que lo involucraban a él y a su hermano mayor, pero antes de que pudiera hacerlo, encontraron a Elias, sentando en una de las sillas a un costado, con una expresión dolorosamente aburrida en su rostro. Llevaba la misma chaqueta blanca y el mismo chaleco de vestir plateado que Dora había visto en el espejo de la tienda de magia, lo que la distrajo de forma incómoda al recordar la mancha carmesí que podría encontrarse pronto en su vestido.

—Elias —lo saludó Albert, mientras iban acercándose—. Veo que ya has ahuyentado a lord Ferring. Me parece que para ti debe ser un tiempo récord —Soltó el brazo de Dora y la señaló—. Te traje un mayor desafío.

Elias arqueó una de sus rubias cejas. —Así veo —contestó—. ¿Y qué quieres que ‘haga’ con tu perro, Albert? ¿Lo saco a pasear? ¿Le traigo algún premio de la mesa?

Dora inclinó la cabeza en su dirección. —Podría intentar enseñarme a hablar —comentó—, aunque me temo que mi dicción ya es mejor que la suya, lord *Sorcier*.

Albert soltó una carcajada, sonando como si ya estuviera complacido. —Se me ocurrió que podrías ser la pareja de la Srta. Ettings en su primer baile —mencionó—, tan pronto como mi madre decida empezar la fiesta.

Elias entrecerró los ojos viéndolos a ambos. —No me agrada esta conspiración —les informó—. Uno solo de ustedes ya era suficiente, dos son intolerables.

Dora se giró inocentemente hacia Albert. —*Le sorcier insinue que nous serions intolérables* —señaló—. *Quelle ironie.*

Albert la miró maravillado. —*Mais il a raison, non ?* —contestó—. *Si nous parlons français, ce n'est que pour le contrarier.*

—¡Oh, eso es más que suficiente! —les reclamó Elias echando humo—. ¡Si van a insultarme, al menos tengan la decencia de hacerlo en la lengua del rey! ¿Para qué fuimos a la guerra contra los franceses, si no era para echarlos de Inglaterra?

—¿Insultarlo? —preguntó Dora—. Pero si no estábamos haciendo nada parecido. Parece que cometí un error al hablar en un idioma que usted ignora. Mis más sinceras disculpas, lord *Sorcier* —Ella pronunció el francés de su título adoptivo con una perfecta expresión asesina.

Elias abrió la boca, sin duda dispuesto a lanzar una respuesta mordaz. Pero antes de que pudiera hacerlo, lady Carroway se levantó para llamar la atención y anunciar el primer baile. Albert miró de forma significativa a lord *Sorcier*. —Sé razonablemente amable con la Srta. Ettings —dijo a Elias—. Y yo me ocuparé de tu libro mañana a primera hora.

Lord *Sorcier* bufó irritado. No obstante, se puso de pie y ofreció una de sus enguantadas manos a Dora. —Me gustaría dejar constancia de que solo estoy haciendo esto debido a una terrible coerción —les dijo a ambos.

—Puede anotarlo en mi carné de baile más tarde, si gusta —le dijo Dora y lo tomó de la mano, sintiéndose extraña al hacerlo. Era bastante raro que tuviera pareja de baile, aunque a veces los hombres se lo pedían por compasión. A pesar de que a lord *Sorcier* claramente le disgustaba la idea, su mano era cálida y su tacto apropiadamente suave. Él suavizó su evidente ceño fruncido conforme se dirigían a la pista y, por un momento, Dora soñó despierta que bailaba con un joven apuesto que ‘quería’ estar allí con ella.

Elias la observó mientras empezaban a bailar, manteniendo una expresión fría. Así de cerca, sus ojos dorados eran aún más cautivadores, por lo que Dora se lo quedó mirando. —¿Se divierte con esto, Srta. Ettings? —preguntó él, ácidamente. Su tono de voz arruinó la fantasía y Dora regresó al presente.

—Rara vez me divierto —declaró Dora con sinceridad—. Pero me gusta bailar y usted no lo hace nada mal. Aunque imaginaba que lo haría mal a propósito.

—No tengo ningún deseo en particular de insultar a Albert o a su familia —dijo Elias con sequedad—. Por mucho que él ponga mi paciencia a prueba, a veces. Pero debo admitir que por un momento pensé en pisarte los pies, aunque decidí no hacerlo.

Qué caballeroso de su parte —dijo Dora, entrecerrando los ojos y sonriendo de manera distante—. Oh, cierto, odia que lo llamen “caballero”. Así que, como les perdonó la vida a mis pies, haré lo que creo que es justo y me abstendré de repetirlo.

Elias emitió un suave “hm”. —Desprecio las fiestas —comentó—, pero entiendo el concepto de “armisticio”. En cualquier caso, dudo que pueda hacerte llorar, por mucho que lo intente. Mejor hablemos de algo mínimamente interesante.

Dora asintió con la cabeza para sí misma. —Conozco el tema indicado —le dijo—. Nuestra conversación fue interrumpida la vez pasada, en la tienda, cuando estaba a punto de decirle lo que vi en el espejo. Como está ocurriendo, nos vi tal y como nos vemos ahora, en nuestros mejores atuendos de noche. Sin embargo, creo que yo estaba cubierta de sangre y me parece que, como mínimo, es una especie de mal presagio.

Elias dio un paso en falso y Dora parpadeó. Él se volvió hacia ella con los ojos muy abiertos. —¿Y recién ahora se te ocurre mencionar ese pequeño detalle? —la cuestionó—. ¿Tan tranquilamente, además? ¿Me está gastando una broma, Srta. Ettings?

Dora hizo una mueca. “Debería haber sonado más angustiada”, pensó. La imagen del espejo la inquietaba, de hecho, le infundía un pavor espantoso y escalofriante. Mas parecía que era incapaz de expresar ese temor de un modo creíble. —Estoy angustiada —le aseguró—. Pero hago todo lo posible por mantener la calma. Por su reacción, supongo que efectivamente debería preocuparme.

—Ese espejo es una herramienta de adivinación —explicó Elias—. Muestra todo tipo de cosas, si estás en el estado de ánimo adecuado. Si aquel día me hubiera contado lo que había visto, le habría dicho si se trataba de algo preocupante o de nada en absoluto. Pero como la mayor parte de su visión ya se hizo realidad, lo más probable es que haya sido una predicción del futuro.

Dora alzó una ceja. —Sí —respondió—, eso es muy inquietante. ¿debo asumir que no conoce una manera de evitar semejante futuro?

—La adivinación es un arte muy impreciso —dijo Elias con el ceño fruncido—. Pero sería negligente de mi parte no intentarlo, obviamente. ¿Sabe en dónde la hirieron?

Dora se llevó la mano al pecho, precisamente a donde había visto la horrible mancha roja, y él frunció aún más el ceño. “Esa no es una buena señal”, pensó ella.

La canción terminó y Elias comenzó a alejarse de la pista, sosteniéndola firmemente del brazo. No obstante, alguien tocó el hombro de Dora y cuando ella volteó, se encontró con Albert parado detrás suyo.

—Me parece justo ser quien la rescate de Elias por un momento —dijo él—. ¿Me concedería el siguiente baile, Srta. Ettings?

Dora abrió la boca para responder, pero Elias se lo impidió. —No, no te lo concede —le dijo a Albert—. Tengo asuntos que conversar con la señorita.

Albert lo miró sorprendido. —Ya veo —dijo—. Pero, en ese caso, estarán mejor en la pista de baile, Elias. De no ser así, se verá obligada a bailar con cualquier otro hombre que se lo pida.

Un oscuro y lejano temor se agitó en lo profundo de la mente de Dora. “Dos bailes con la misma mujer denotan interés”, pensó. “La gente esperará que el lord *Sorcier* me visite para cortejarme”. —Oh —dijo Dora, pero las palabras le salieron mucho más suaves de lo que pretendía—. No, no creo que...

—Bien —espató Elias, ignorándola para luego girarse hacia la pista de baile—. Qué reglas más tontas —murmuró para sí—. ‘Obligada’ a bailar, ¿en serio?

—Es una muy mala idea —le dijo Dora. Pero ahora había un destello en sus modales, y se le ocurrió que la insinuación de algo más mágico, misterioso y peligroso debía haber despertado la sensibilidad de lord *Sorcier* incluso más que un baile de sociedad normal.

—Tonterías —dijo Elias—. Es poco probable que encuentre a alguien en esta fiesta más cualificado para resolver su inminente desgracia, Srta. Ettings. Ahora, ¿recuerda algo más acerca de la imagen del espejo?, ¿algún otro detallito?

—Temo que me distrajo el hombre que se paró detrás de mí —contestó Dora—. Ese fue usted, por cierto; solo para aclararlo.

Lord *Sorcier* entrecerró los ojos pensativo. —Entonces, ¿con qué tipo de peligros se podría encontrar uno en una fiesta como esta? Hay cuchillos, supongo. A veces hay duelos, cuando la gente se deja llevar lo suficiente por sus copas. ¿Hay alguien aquí que la desprecie tanto como para herirla tan gravemente, Srta. Ettings?

Dora le negó con la cabeza. —No que yo sepa —contestó—. Aunque...

Elias se inclinó hacia delante. —¿“Aunque”? —insistió.

Dora reflexionó sobre su antigua maldición. No parecía prudente sacar el tema frente a lord *Sorcier*, pero su primer presentimiento ya había sido que aquello debía tener algo que ver con lord Hollowvale, y, seguramente, era incluso menos prudente ignorar dicha posibilidad. —Hay un hombre en Lockheed que me desea lo peor —le contó—. Llevo conmigo unas tijeras que él teme. Pero supongo que esas tijeras también podrían usarse en mi contra.

Elias pestañeó ante esto. —Debo admitir —reaccionó—, que está probando ser mucho más interesante de lo que creía, Srta. Ettings. —Dora pasó por delante de él, como indicaban los pasos de baile, y notó que Vanessa estaba cerca de ahí, observándola fija y curiosamente. Su prima sostenía lo que parecía ser un vaso de ponche rojo. —Retírese del baile por esta noche y permanezca cerca de mí. Si alguien pregunta, diga que yo magullé sus pies...

—No —dijo Dora de repente—. Espere, creo que me he equivocado en algo, milord —Volvió a mirarlo directamente a los ojos—. Si fuera tan amable de traerme un vaso de aquel ponche, me sería de inmensa ayuda.

Elias ahora parecía totalmente desconcertado. Al principio ella pensó que se negaría y la acusaría de gastarle una broma otra vez. No obstante, cuando el segundo baile llegaba a su fin, él hizo que ambos se retiraran de la pista y, complaciendo su petición, se dirigió a la mesa situada a un lado, donde estaba el ponche.

Mientras Elias regresaba con un vaso de ponche, Dora esperó pacientemente, considerando la situación. No estaba segura de qué esperar, ni siquiera de cuándo esperarlo, pero, en efecto, justo cuando lord *Sorcier* se había acercado a ella unos pasos, otro caballero le pasó a empujar el codo por error. Elias se sacudió con una violencia tan repentina que varias personas que estaban cerca se sobresaltaron y retrocedieron. Al mismo tiempo, el ponche salpicó toda la parte delantera del vestido de Dora.

Elias levantó el brazo contra el otro hombre para hacer algo. ¿Qué exactamente? Dora no estaba segura, pero él se detuvo justo a tiempo y quedó inmóvil, con la mano parcialmente extendida. Se veía cómo su pulso le martilleaba la garganta, y, por un instante, Dora pensó que había un extraño temor en sus ojos dorados. Él respiró hondo y se enderezó. —Ten cuidado por dónde andas —bufó al hombre a su lado.

—¡Oh no, Dora! —Vanessa ya se había apresurado hacia ella, horrorizada—. ¡Tu vestido!

Elias se dio media vuelta para mirar a Dora. Al ver la mancha roja en su vestido, un atisbo de consternación se reflejó en su rostro. Dora tan solo le sonrió. —Muchas gracias, lord *Sorcier* —le dijo—. Me siento muy aliviada.

Vanessa le dedicó una mirada curiosa, pero, como su prima, ya estaba acostumbrada a actitudes todavía más extrañas de su parte. —¿Dora? —le susurró—. ¿Qué rayos está pasando?

—Nada terrible —le aseguró Dora—. Pero por favor aléjate de mí. Odiaría manchar tu vestido también —ella asintió con la cabeza hacia Elias y comenzó a abrirse paso entre la multitud—. Disculpen —les dijo—, con permiso. ¿Puede alguien decirme en dónde podría lavarme?

## 5. Traducción A

### *Mitad de un alma:*

*Olivia Atwater*

#### *Capítulo uno:*

El señor Albus ya estaba parlotando sobre sus caballos de su familia nuevamente. Ahora, para ser claros, a Dora le gustan los caballos. No le molestaba la discusión del tema sobre el árbol genealógico de los equinos. Pero el señor Albus tenía la más singular manera de mantener una conversación con su voz monótona y su insistencia en recalcar la palabra, *RAZA PURA*, más de cien veces desde que Vanessa llegó a la maldita fiesta en el jardín de la señora Walcote.

Pobre Vanessa. Ella recién estaba entrando a la sociedad después de dieciocho años, y ya se veía rodeada de pretendientes del peor tipo.

Su reluciente cabello dorado, una tez sin pecas y su dulce comportamiento, ya había atraído a todo sin vergüenza, jugador y hombres sin dientes dentro de la aristocracia. Seguramente la prima de Dora era igual de atractiva como otros pretendientes... Pero Dora sospechaba que eso lo encontrarían en Londres, si es que los encontraban en algún lugar, en todo caso.

A los diecinueve, ¡Ya estando cerca de los veinte! Dora estaba al borde de ser considerada una solterona, a pesar de que había llegado a la sociedad al mismo tiempo que su prima. En verdad, Dora sabía que Vanessa no había debutado sólo para hacerle compañía. Nadie en la familia tenía esperanzas en el atractivo de Dora para posibles pretendientes, con su ojo extraño y su comportamiento bizarro.

"¿Alguna vez se ha imaginado que podría suceder si cruzamos a un caballo con un delfín, señor Albus?" Interrumpió Dora distancadamente.

"Yo... ¿Qué?" Pestañó el viejo, desconcertado por esa pregunta inesperada. Su bigote gris se retorció y las cuencas de sus ojos se ahondaron, perplejo. "No, yo no puedo decir que lo he hecho, señorita Ettings. Los dos simplemente no se mezclan." Se vio entrapado que incluso tuviera que explicar la segunda parte. El volcó su atención instantáneamente de vuelta a Vanessa. "Ahora, como iba diciendo, la yegua era de raza pura, pero no era para nada útil a no ser que encontrara a un macho igual de puro—"

Vanessa se retorció imperceptiblemente por cada vez que decían "raza pura". A ha, se había dado cuenta de un patrón terrible.

Dora interrumpió de nuevo

"¿Pero usted cree que tal unión produciría una cabeza de delfín y una cola de caballo? ¿O cree que podría ser al revés? Preguntó al señor Albus desconcertada.

El señor Albus la atravesó con una mirada malvada. "Ahora, mira," el comenzó.

"Oh, ¡Que pensamiento tan entretenido!" Dijo Vanessa con una aclamación desesperada. "¡Tú siempre llegas con los juegos más entretenidos, Dora!" Ella enlazó su brazo alrededor de Dora, apretando su codo un poco más firme de lo necesario, luego volcó los ojos de vuelta al señor Albus. "¿Podríamos preguntarle a usted su opinión como experto, señor?" Vanessa preguntó

"¿Cuál podría ser, cree usted?"

El señor Albus quedó desconcertado, él sólo tenía un guion, Dora observó distraída con nada de imaginación para desviarlo. "Yo... ¡yo no podría responder una pregunta tan absurda!" Dijo él "¡La idea misma! ¡Es imposible!"

"Oh, pero estoy segura de que Lord Sorcier podría saber," Dora observó a Vanessa. Sus pensamientos lentamente comenzaron a desviarse del tema y se iban hacia otros asuntos. "He escuchado que el nuevo mago de la corte es bastante talentoso. Él ha derrotado Sorcier, el lord de Napoleón en Waterloo. El hace al menos tres cosas imposibles antes del desayuno, por lo que yo escuchado. Ciertamente él podría decirnos cuál sería cuál."

Vanessa pestañó por alguna razón, mientras pensaba que Dora había revelado un gran secreto en vez de un simple chisme. "Bueno," dijo Vanessa lentamente, "Lord Sorcier probablemente está en Londres, muy lejos de aquí. Y me pregunté si se rebajaría a responder tal pregunta, incluso si fuera algo imposible que el pudiera lograr." Vanessa aclaró su garganta y giró su mirada al resto de la fiesta del jardín. "Pero quizás, en su lugar, ¿aquí debe haber alguien que tenga un poco menos de aliento de magia que pueda ofrecernos su opinión de experto?"

El bigote del señor Albus ya estaba a punto de estallar, falló al contener su rabia cuando la conversación ya no era sobre sus preciados caballos "¡Señorita!" Balbuocéó hacia Dora, "¡Esto ya es suficiente! Si usted quiere hablar sobre imaginación, entonces por favor hágalo en otro lugar, lejos de aquí. ¡Estamos teniendo una conversación de adultos!"

La vehemencia del hombre fue tanta que lanzó una gota de saliva que cayó en la mejilla de Dora. El tenía el rostro rojo y temblando de furia, inclinándose de una manera vaga y amenazante. Profundamente, ella sabía que debía tenerle miedo, cualquier otra señorita se hubiera encogido al estar frente a tanta pasión violenta, pero cualquier impulso que normalmente haría que las señoritas de marchiten o se desvaneczan en la cara del terror de tantas cosas que han perdido en su consiente desde hace años hasta ahora.

"¡Señor!" Dijo Vanessa, conmocionada y con una voz temblorosa. "Usted no debería dirigirse de esa manera hacia mi prima. ¡Tal comportamiento está absolutamente fuera de límites!"

Dora miró de reojo a su prima, considerando como su labio temblaba y sus manos se apretaban. Ligeramente trató de imitar los gestos. Su tía le había rogado que se comportara en esa fiesta después de todo.

Por un momento, mientras Dora giró sus temblorosos labios de vuelta hacia el señor Albus, lo atravesó con una mirada castigadora. "Yo... Yo me disculpo," dijo el rígidamente, pero Dora notó que la disculpa iba dirigida a Vanessa y no hacia ella.

"¿Disculpase por qué?" Murmuró Dora. "¿Por perder sus chances con mi prima, o por ser un fastidio?"

Los ojos del señor Albus se abrieron con furia.

Oh Dora pensó con un suspiro. *Esas no son el tipo de cosas que diría una mujer asustada, supongo.*

"Su disculpa es aceptada." Vanessa se paró rápidamente, se paró en sus pies mientras hablaba llevándose a Dora firmemente del brazo. "Pero yo... yo creo que tendré que irme y recuperar la compostura. Deberíamos tener esta conversación profundamente en otro momento".

Vanessa, cargada por la casa finamente y con delicadeza mientras volvía a sí misma mientras arrastraba a su prima mayor detrás de ella.

"¿He revuelto las cosas de nuevo?" Dora le preguntó suavemente. Un dolor distante de angustia apretado en su corazón. Los problemas graves rara vez parecían molestarla del modo que deberían, pero las emociones nacieron blablablá, los problemas sobre cansar a alguien aún colgaban como un velo. *Vanessa ya debería estar casada si no fuera por mí, Era un viejo pensamiento y nunca falló en hacerla sentir triste.*

"¡Oh, no! ¡No lo has hecho para nada!" Vanessa la tranquilizó, mientras se escabullían dentro de la casa. "Tú me has salvado de nuevo. Dora. Quizás fuiste un poco dura, pero no sé si hubiera sido capaz de quedarme escuchándolo decirlo otra vez"

"¿Qué? ¿Raza pura?" Dora pregunto con una leve curva en sus labios.

Vanessa se estremeció "Oh, por favor no, es terrible. Nunca más voy a ser capaz de hablar de

caballos sin escuchar eso de fondo"

Dora le sonrió gentilmente de vuelta. A pesar de que su alma este dormida y distante, la presencia de su prima se mantenía tibia y sujeta junto a ella. Vanessa era como la luz de un farol en la oscuridad, o un como fuego en la chimenea. Dora no sentía felicidad por su cuenta, a pesar de que ella sabía cuál era el sentido de felicidad o de una paz placentera, pero luego Vanessa era feliz, Dora algunas veces juraba que podía sentirlo sobre ella, filtrándose por los agujeros donde su propia felicidad fue arrancada con la luz de su propio farol.

"No creo que te hubiera gustado casarte con el de todos modos," Dora le dijo. "Además estaría triste si hubiere espantado a algún otro hombre que te hubiera gustado más."

Vanessa suspiro fuertemente. "Y yo no intento casarme y dejarte sola, Dora," dijo suavemente. "Realmente me preocupa de mamá te deje completamente si no estuviera yo ahí para insistir."

Sus labios se fruncieron, que de alguna manera seguía siendo de alguna manera la sonrisa más linda que cualquier otra con la que haya mirado a Dora. "Pero si tú debes casarte espero que no se aun hombre que no le importe que vengas a vivir conmigo."

"Eso es algo difícil de preguntar," Dora la reprendió, a pesar de que esas palabras la tocaron gentilmente los brasas tibias dentro de ella. "Pocos hombres desean compartir a su primera esposa con una prima loca que lleva tijeras bordadas alrededor de su cuello."

Los ojos de Vanessa se fijaron en hacia la parte de arriba del vestido de Dora. Ellas dos sabían de esa funda de cuero apretado contra su pecho, aún llevaba esas tijeras de hierro. Había sido idea de Vanessa. "El señor Hollowvale le teme a esas tijeras" Había dicho "Así que deberías llevarlas siempre contigo por si el viene por ti y no esté cerca, lo apuñalas en la otra pierna." La prima de Dora torció sus labios. "¡Bien!" Dijo ella "Supongo que entonces tendré que ser dura. Porque la única manera de que me separen de ti Dora, es si tú te enamoras locamente por alguien y me abandones por un esposo increíble por tu cuenta." Sus ojos brillaron con la idea. "¿No sería maravilloso si nos enamoráramos al mismo tiempo? Yo podría ir a tu boda. ¡Y luego tu podrías ir a la mía!"

Dora le sonrió plácidamente. *Nadie se casaría conmigo,* pensó, pero no lo dijo en voz alta. Ese pensamiento era apenas una molestia, no como esa mosca en la esquina, pero Vanessa siempre se horrorizaba cuando Dora decía cosas de sentido común como esas. A ella no le gustaba molestar a Vanessa así que mantuvo la idea a sí misma. "Eso sería muy lindo," dijo entonces.

Vanessa mordió su labio inferior y Dora se preguntaba si es que de alguna manera su prima había leído sus pensamientos.

"... De todos modos." Finalmente dijo Vanessa "Ninguna de nosotras encontrará un esposo en este país, creo. Mi madre me ha estado presionando para ir a London por la temporada, sabes. Creo que quiero ir Dora, pero sólo si tu juras que vas a ir conmigo."

Dora le pestañó suavemente. "A la tía Francesc no le gustaría para nada", pensó ella. Pero Vanessa por toda su gracia y buen comportamiento, siempre lograba conseguir lo que quería con su madre de mirada severa.

En la otra mano, Dora pensaba que estaba segura de que sería un estorbo para los pretendientes de Vanessa en London mientras ella estuviera en el país. Pero por el otro lado, de seguro había un sin número de señores Albus cazando en los salones de baile, esperando poder cazar a su pobre y buena prima. Y por más que Vanessa viniera de la nobleza de el país de las hadas, ella realmente era sumisa cuando se trataba de cosas normales de humanos.

"Entonces supongo que voy contigo." Dora estuvo de acuerdo. "Sólo si tu no necesitas hablar de

caballos de nuevo.”

Vanessa encantadoramente le sonrió. “Tú eres mi heroína Dora.” Dijo ella. La luz de su farol que tenía dentro de ella se iluminó un poco más con aquellas palabras. “Pero tú fuiste la mía primero,” ella respondió. “Así que ciertamente debería pagar mi deuda”. Vanessa la tomó del brazo nuevamente y pronto los pensamientos de Dora comenzaron a volar hacia London y lejos de un campo con caballos de raza pura y magos imposibles.

La tía Frances no estaba para nada encantada con la idea de que Dora acompañara a su prima a London. “¡Ella va a necesitar un vestido!” fue su primera queja, mientras discutían el tema mientras tomaban té. “¡Va a ser muy costoso vestir las a ambas! Estoy segura que el señor Lockheed no va a aprobar el presupuesto.”

“Ella puede usar mis vestidos antiguos.” Respondió Vanessa con ánimo mientras ella ya había pensado esto. “A ti siempre te gustó la muselina rosada, ¿no Dora?” Dora por su parte, simplemente asintió con su cabeza mientras tomaba un sorbo atentamente desde su taza de té. “¡Ella va a alejar a tus pretendientes!”. Procedió tía Frances. “¿Qué hay de sus extrañezas?” “¡Madre!” gritó Vanessa con una mirada hacia Dora, “¿Deberías hablar de esa manera tan terrible? ¿Y justo en frente de ella?”

Tía Frances frunció el ceño con pesimismo. “A ella no le importa, Vanessa” dijo “Mírala, hacer que esa muchacha sienta algo es un ejercicio inútil. Ella debe ser una muñeca que llevas a todos lados contigo por comodidad.”

Dora escupió su té nuevamente sin inmutarse. Las palabras fallaron en afectarle como deberían. Ella no estaba enojada u ofendida o con ganas de llorar. Aun así, había una parte de ella, que profundamente, que había agregado el comentario a una gran fila de otros comentarios similares. Esa fila le dio una leve sensación de angustia que nunca se pudo quitar.

Algunas veces, se encontraría a sí misma conversándolo y examinándolo en mitad de la noche, por ninguna razón en particular o por ninguna que pudiera distinguir.

Por otro lado, Vanessa estaba evidentemente destruida. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. “Tú no quieres decir eso madre,” dijo ella “Oh, ¡Por favor retráctate! ¡No debería ser capaz de perdonarte si no lo haces!”

Tía Frances se endureció frente a la clara miseria de su hija. Pestañeo resignada sobre sus rasgos “Si, está bien”, suspiro, a pesar de que no miró a Dora como lo dijo “Ese comentario fue de alguna cruzó los límites.” Tomó su pañuelo de encaje y se lo pasó a su hija. “¿Tu realmente quieres ir a London, Dora?” preguntó. Era claro por su tono que ella esperaba una respuesta vaga o evasiva. “Si quiero” Dijo le dijo Dora serenamente. Tía Frances frunció el ceño y la miró. “Porque Vanessa me quiere ahí,” pensó Dora. “Y yo no quiero dejarla”, pero pensó que esa elaboración sólo complicaría más las cosas, así que se lo dejó para sí misma.

Tía Frances dijo que podría pensarlo. Dora sospechaba que esa era la manera de desviar la conversación, esperando a que Vanessa pudiera cambiar de opinión, Pero Vanessa Ettings siempre hacía lo que ella quería eventualmente. De este modo fue en que pronto viajaron a London, las tres de ellas. El señor Lockheed, siempre distante y más ensimismado en sus asuntos, no fue con ellas, pero la tía Frances ya había hecho arreglos con la hermana de su esposo para tener un lugar donde quedarse con la condesa de Hayworth, quien poseía una residencia en London y estaba encantada de tener invitados. Desde que Vanessa declaró su interés tardíamente, tuvieron que esperar a que los caminos sean limpiados del barro. Al momento en que dejaron Lockheed por London, ya eran finales de marzo,

con sólo un mes o dos para terminar la temporada.

Después de tanto escándalo, el carruaje hacia London, no era para nada como Dora lo había imaginado, incluso en su indiferente estado, ella no podía evitar en darse cuenta del olor cuando entraron a la ciudad correcta. Era una mezcla grosera de dulzor con orina y otras cosas, todo junto en un lugar tan pequeño.

Tía Frances y Vanessa tuvieron una reacción más visible. Tía Frances sacó su pañuelo y lo presionó sobre su boca, mientras que Vanessa frunció su frente y estiró su cabeza para ver hacia fuera del carruaje. Dora siguió la corriente de Vanessa, inclinándose por el hombro de su prima para ver hacia fuera de la ventana.

Había mucha gente. Había que decir que London era un lugar muy poblado, y otra cosa era que nadie se miraba los ojos del otro. Toda esta gente corriendo de aquí a allá en la calle, metiéndose en el camino del otro y todos parecían de alguna manera cruzar unos con otros. Su chofer muchas veces tuvo que gritarle a alguien que se atravesaba por enfrente del carruaje, sacudiendo su puño y amenazándolos con que les pasaría por encima.

El ruido pudo haber sido un estornino, si Dora fuera capaz de sorprenderse. Se estableció inmediatamente más que cualquier otra cosa que haya hecho. Independientemente la mosca más grande en la esquina de la pieza, Dora se encontró a sí misma frunciendo el ceño ante el caos. Afortunadamente, ambos, el caos y el terrible aroma desaparecieron mientras su carruaje cruzaba lejos de la ciudad hacia las avenidas más tranquilas. El desorden de edificios que pasaron que convirtió en algo más elegante y refinado, y el sofoco por la cantidad de gente se volvió más ligero. Eventualmente el chofer del carruaje paró frente a una alta, adosada casa y bajaron para abrirles la puerta para ellas.

La puerta principal de la casa se abrió justo cuando Dora estaba bajando después de su prima y su tía. Una mucama y un sirviente, ambos emocionados, seguidos por una delgada, con una cabellera de acero, una mujer en un majestuoso traje rosa y beige.

Los dos sirvientes dieron un paso atrás, ayudando a descargar sus cosas, mientras que la mujer mayor se acercó con una sonrisa y tomó las manos de la tía Frances junto a las de ella.

“¡Mi querida señorita Lockheed!” declaró la mujer. “Que placer acogerla a usted y a su hija. Ha sido una década desde que mi hija se casó, sabe, y he tenido varias excusas para no ir desde entonces. ¡No puedo esperar para mostrarles todo London!” Tía Francis le sonrió de vuelta con una inesperada amabilidad, aunque había una pista de nerviosismo detrás de esa expresión. “El placer es nuestro, desde luego señora Hayworth. Siempre es tan agradable de su parte permitirnos tener su tiempo y atención.” Ella se volteó hacia Vanessa, quien ya había dejado caer amablemente una sonrisa, a pesar de todos ellos venían adoloridos y miserables por el viaje. “Esta es mi hija, Vanessa.”

“Es un agrado conocerte, señorita Hayworth.” Dijo Vanessa, con el tono más forzado de sinceridad. Ese era uno de los encantos de Vanessa. Dora pensó, que ella siempre era capaz de encontrar algo realmente encantador.

“¡Oh, que adorable eres querida!”, lloró la condesa. “Tú me recuerdas a mi hija menor. Puedes estar segura, ¡Hemos peleando por más pretendientes de los que podemos manejar en tan poco tiempo!” Sus ojos miraron brevemente a Dora, pero luego pasó sobre ella. Ella estaba usando un vestido oscuro y robusto que la podía hacer parecer precisamente como una más de la señoritas, antes que un miembro de la familia. La señorita Hayworth volvió hacia la casa, haciendo un gesto para que la siguieran. “Deben estar terriblemente cansadas por el viaje,” dijo ella, “Por favor

entren y vamos a poner la mesa."

"¡Esta es mi prima, Teodora!" dijo sin pensar Vanessa. Ella afirmó el brazo de Dora, asegurándose de que nadie pueda ignorar su introducción. Su mirada la volvió a fijar en Dora y luego miró sus ojos. Luego la amabilidad de la señora Hayworth desapareció, como si hubiera tomado los colores incorrectos. "Ya veo," dijo la condesa. "Mis disculpas, la señorita Lockheed si menciono que probablemente traería a otra prima, pero me temo que lo olvidé."

Dora sospechó que tía Frances debió haber minimizado la posibilidad, con la esperanza de que Vanessa pudiera cambiar su opinión antes de sé fueran. Pero la señorita Hayworth logró adaptarse, incluso sin hacer ninguna pausa al terminal la presentación.

Aún, la señorita Hayworth las llevo a una cómoda sala de estar, donde una sirvienta les trajo galletas y té caliente mientras esperaban que la cena estuviera lista. La condesa y tía Frances hablaron por un tiempo, charlando sobre las fiestas que venían y los posibles solteros que eran conocidos que irían. Dora se encontró a sí misma distraída por una mariquita que subía por la rodilla de su vestido. Ella sólo estaba pensando de que se debería escabullir hacia fuera antes de que alguna sirvienta se diera cuenta, cuando Vanessa habló y rompió con sus revoltijos.

"¿Y a qué fiestas va a asistir Lord Sorcier?" Preguntó la prima de Dora a la condesa.

La señorita Hayworth pestañeó, atrapada por sorpresa por la pregunta. "¿El Lord Sorcier?"

Preguntó ella, pensando que no estaba segura de lo que Vanessa le había preguntado correctamente. Cuando Vanessa asintió con empatía, la condesa frunció el ceño. "Admito que no lo sé de antemano." Dijo ella. "Pero cual quiera que sean tus ideas románticas que debas tener con él, me temo que él no sería un partido apropiado para ti, querida."

"¿Por qué no?" Preguntó Vanessa inocentemente tomando su taza de té. "Él es un poco joven para la posición de mago de la corte escuché, y muy guapo además. ¿Y él no es un héroe de la guerra?" Dora noto un disimulado tono de engaño en la voz de su prima, de todos modos, y ella con cara de disgusto, tratando de desmenuzar lo que ella podía alcanzar.

"Mucho de eso es verdad," admitió la señora Hayworth. "Pero Lord Elias Wilder es apenas un señor. El príncipe Regent insistió en darle el titulo de cortesía francesa, por su puesto, con todos esos tontos privilegios que los franceses le dan a su propia corte de magos. Técnicamente Lord Sorcier puede incluso sentarse en la casa de los lord, pero su sangre es común y sus modales son excepcionalmente burdos. He tenido la mala suerte de encontrármelo en varias ocasiones últimamente. Él tiene la cara de un ángel, y la lengua de un vagabundo... obrero."

Dora encontró divertido que la condesa aparentemente consideraba que los obreros complementaran con los ángeles. Ella estaba un poco distraída por la idea de que el infierno podía estar lleno de legiones y legiones de obreros antes de demonios.

"El suena terriblemente inapropiado," Dijo Vanessa de mala manera, recuperando la atención de Dora. "Pero por favor, si no le molesta, me encantaría conocerlo, aunque sea una vez. He escuchado muchas historias sobre él y estaría destrozada si dejo London sin haberlo si quiera visto."

La condesa titubeó. "Supongo que podemos ver," dijo. "Pero primero que todo, deseo verte en el baile de la señorita Carroway. Ella debe tener hijos aptos y tu podrías hacerlo peor que entrar en la sociedad en London en alguna de sus fiestas..."

El tema se desvió nuevamente hasta que las llevaron a la cena. Ellas conocieron al lord Hayworth esa tarde de pasada, aunque él se veía bastante ocupado con sus propios asuntos y menos interesado en la vida social de su esposa. Una o dos veces Dora pensó en preguntarle a Vanessa

sobre su interés hacia lord Sorcier, pero su prima continuaba cambiando el tema de conversación y ella decidió que lo mejor era dejar el tema mientras ellas estaban con la actual compañía.

El siguiente pensamiento de Dora era esperar hasta que se fueran a dormir... pero directamente después de la cena, ella fue arrastrada por una sirvienta y le dieron un baño caliente, luego la empujaron hacia una encantadora cama de plumas a unas pocas habitaciones debajo de su prima. *Mañana*. Pensó Dora distancadamente, mientras miraba ese extraño techo con interés. *Estoy segura de que hablaremos mañana*.

Silenciosamente, sacó las tijeras de hierro de su funda que colgaba de su cuello y las insertó por debajo de la almohada. Mientras se dejaba llevar por el sueño, soñó de los ángeles de London, llenando de abajo hacia arriba la pila y la caja ajetreada en barcos.

## Capítulo dos:

Por días Dora no tuvo la oportunidad de hablar con su prima. De hecho, cuando ella despertó en el cuarto al día siguiente, ella había buscado a una sirvienta para que le dijera que la señorita Hayworth con tía Frances habían ido a comprar accesorios con Vanessa

A mediados del día, alguien le mandó a decir que estaban extraordinariamente atrasadas, ya que habían sido invitadas a cenar a la residencia de una de las amigas de la señora Hayworth. Después de deambular con incertidumbre todo el día alrededor de la casa, Dora finalmente se fue a la cama temprano, esperando tener una oportunidad fortuita de hablar con su prima al día siguiente.

Cuando Dora despertó, le avisaron que Vanessa estaba ajustando su vestido a último minuto por recomendación de la señora Hayworth.

Este sería el segundo día con un patrón en desarrollo. Dora no perdió más el tiempo sentada en la ventana tomando té. En su lugar, ella preguntó dónde podría encontrar algo para leer. La llevaron directamente a una librería dentro de una biblioteca, donde había tipos de libros que debería leer una señorita. Allí encontró una novela mecanografiada y desgastada, quizás el placer culpable de alguna de sus hijas, pasó unas horas leyendo. El contenido del libro era bastante chocante, si es que ella hubiera estado en shock, pero era una novela entretenida como cualquier otra.

Al tercer día, Dora decidió que era momento de salir, y así lo hizo. Se puso su vestido más decente y caminó derecho de la puerta hacia la calle. Si bien los sirvientes pensaron que había algo extraño en que ella saliera sola a caminar, debieron estar convencidos de que había algunas circunstancias mitigantes de las que no estaban al tanto porque nadie trató de detenerla. Luego de nuevo, desde que Dora no tiene miedo, aun así proyecta un tipo de confianza agradable.

Había algunos trabajadores que entraban y salían a lo largo de la calle. Dora se acercó hacia una sirvienta que se veía distraída que llevaba un canasto de sábanas recién lavadas. Se le acercó a su ritmo y jaló la manga de la mujer. "¿Disculpe?" dijo Dora, "Hay postres helados en London ¿no?"

La sirvienta se dio vuelta hacia ella con un pestañeo "Er," dijo ella "Si." Miro con mala cara la vestimenta de Dora, claramente tratando de averiguar si es que era alguien a quien debía respetar. Ella decidió errar con precaución porque agregó: "A las señoritas les gusta comer frutas heladas en Gunter, Berkeley Square."

Dora le sonrió, "Gracias, que amable", dijo, "Podría decirme cual es el camino hacia Berkeley Square?"

Muchas calles y muchas conversaciones después, Dora se encontró a si misma deambulando por la parte mercantil de London, con tiendas a cada lado, ella paseo por alguna de ellas, apreciando el auténtico espectáculo de tantos productos en un lugar. Más de una vez perdió el rumbo de su camino original y tuvo que pedir indicaciones nuevamente. Al momento en el que llegó a Berkeley, en el cielo había comenzado una revuelta y frías gotas de lluvia comenzaron a golpetear su piel.

Dora se quedó un momento mirando hacia las nubes, tapando sus ojos de las gotas de lluvia. Esas nubes eran oscuras y se agitaban, se vio expectante y fascinada.

Cerca, una jovencita chilló bajo su sombrero corriendo de la lluvia hacia el techo más cercano.

Dora la miró y recordó tardíamente que tenía que tratar de actuar lo más normal posible en London, para poder ayudar a Vanessa a encontrarle un pretendiente.

Lentamente retrocedió y se escondió bajo un excedente y cruzó la puerta de la tienda más cercana.

Una campana sonó suavemente anunciando su presencia. Dora observaba con curiosidad su

entorno. La tienda era pequeña, pero prestigiosa. Tenía muchos estantes de libros alineados por las paredes rellenos hasta el borde con tomos que se veían de un cuero costoso. Todos esos libros daban la impresión de estar escritos a mano en vez de una impresión barata. Un mostrador de madera y vidrio enseñaba un puñado de estantes a la exhibir. Un antiguo espejo de plata colgaba detrás del mostrador. En él, Dora vio un salón de baile iluminado por cientos de velas. El sonido distante de violines sonaba en sus oídos y se acercaba a través del mostrador para ver un poco más de cerca.

Aquí estaba Dora en el espejo también, pero esta Dora estaba usando ese vestido de muselina rosado que Vanessa le había regalado, y su cabello estaba enredado en un moño color rojo oxidado. Había un cordel de heridas de perlas muy finas en su cuello que no reconoció inmediatamente. Una mancha siniestra color carmesí se extendía sobre la parte delantera de su vestido, debajo de las perlas. A lo largo que Dora levantaba su mano hacia su propio pecho ella veía un rojo oscuro goteando debajo de la punta de sus dedos.

Mientras ella miraba, un hombre alto se paró detrás de ella. Su despelucado, blanco-rubio pelo y pálido parpadeó bajo la fantasmal luz de velas. Sus ojos eran de un dorado rojizo fluido que dancaban con las llamas. Él estaba vestido en un traje completo de tarde, una fina y blanca chaqueta y un chaleco plateado. La tela de su cuello estaba levemente aflojada, en fin, y su hermoso rostro sostenía una ligera y diabólica sonrisa.

"No gotees en los libros, querida" Le dijo en su oído. Su voz era suave y baja. El entoncía las palabras con un ligero acento nórdico, así se enrizaban ligeramente al final. Dora se encontró fascinada por la vista y sonido de él, que le tomó un tiempo procesar sus palabras.

Dora el espejo no era el único goteando por todas partes. A lo que Dora hecho un vistazo hacia abajo, se dio cuenta de que realmente estaba mojada por la lluvia de afuera.

"Oh," Dijo, dando vuelta su rostro hacia él. "No he goteado sobre ningún libro ¿O sí?"

El hombre detrás de ella no estaba un traje de tarde, él estaba usando una chaqueta casualmente abotonada café y un simple nudo con el cuello, pero en todos los otros aspectos, él se veía bastante similar al hombre del espejo. Sus ojos eran aún más extraños y llamativos desde cerca, así que ella los quedó viendo, apreciando la manera en que bailaban con una tenue luz interior.

Él pestañó suavemente y lánguidamente mientras ella lo miraba "No, creo que lo hayas hecho," le dijo. Si Dora no se equivocaba, él estaba un poco descolocado por el hecho de que ella no haya saltado por el aire y gritado cuando él la tomó por sorpresa.

Dora hecho un vistazo nuevamente al espejo, pero la imagen del salón de baile ya no estaba. El espejo ahora era negro y opaco y no reflejaba absolutamente nada.

"¿Viste algo interesante ahí?" Le preguntó el hombre que estaba al lado de ella. "Supongo que lo hice, ahora que lo pienso," reflexionó Dora. La vista del salón de baile no la había afectado inusualmente particular en el momento, pero ahora que se le había preguntado directamente, se dio cuenta de que lo que vio no era algo que uno usualmente ve en un espejo.

Inmediatamente Dora se volvió consciente de que había otro cliente detrás de uno de los estantes de libros, viéndolos atentamente. Un hombre de cabellera café y un poco más bajo que el hombre frente de ella, él podría haber sido igual de guapo, pero de un modo más común si no fuera por las cicatrices en su mejilla derecha, un abrigo rígido y una arpillera robusta, y tenía una sonrisa que podía hacer desaparecer esas cicatrices bajo una sonrisa cordial.

"¿Ahora de donde apareció esta señorita?" Soltó una risa el hombre de pelo café, "No la citaste tú, ¿O sí, Elías?". El hombre de cabello claro, Elías, le lanzó una mirada avasalladora que sólo entre

amigos se podrían dar sin empezar una pelea. "Si me voy a molestar teniendo una cita, estoy seguro que podría recurrir a algo mejor que a una sirvienta mojada, Albert" dijo.

El hombre de cabello oscuro, Albert, sólo le dio una triste sonrisa. "Si fueras un caballero, Elías, ya le hubieras ofrecido tu abrigo, estoy seguro que la señorita debe tener frío."

Elías hecho un vistazo entre Dora y su amigo Albert, su pregunta sobre el espejo de pronto desapareció. "Probablemente tu eres el único hombre que podría acusarme de ser un caballero sin que sea convertido en una rana," le dijo a Albert de manera mordaz. "Retira ese horrible insulto antes de que piense en algún otro animal."

Albert lo ignoró, y se quitó su propio abrigo ofreciéndoselo a Dora. "Disculpa el comportamiento de mi amigo," le dijo amablemente "Está un poco mal humorado hoy día."

Dora tomó su abrigo, mas con una amabilidad automática antes de cualquier otra cosa. Pero mientras lo hacía, sus ojos quedaron atrapados en su mano, que al principio ella lo tomó por un guante en su mano derecha, pero de hecho no era nada de ese tipo. En vez, era una mano hecha completamente de plata que se movía con toda la fluidez de una extremidad humana. Una mirada momentánea fue suficiente para asegurarse de la mano derecha de Albert era bastante normal. Dora volvió su mirada hacia la mano derecha de plata con una mirada curiosa, olvidándose de que él aún estaba sujetando su abrigo.

Albert miró hacia su mano y le dio una pequeña sonrisa. "El trabajo de lord Sorcier," explicó "Perdí mi mano real con la metralla me temo, pero esta mano es bastante, ¿No?"

Lord Sorcier. Elías Wilder. Dora movió rápidamente sus ojos de vuelta al hombre de cabello claro. Si ella no se equivocaba, él se veía ligeramente avergonzado por el tema de conversación, a pesar de que pudo esconder rápidamente la emoción atrás de un aburrimiento simulado.

"Estoy seguro que es poco educado quedar viendo a los lisiados," Le dijo Elías a Dora en un tono jocoso.

"No me importa," Dijo Albert con entusiasmo. "Aparte, estoy bastante seguro de que es mucho peor llamar a alguien lisiado, Elías."

Lord Sorcier se rio de aquello, pero pronto se quedó en silencio. Un momento después, un pequeño y rígido hombre apareció desde la habitación trasera, acarreado una pila llena de libros. "¡Justo como usted me lo pidió!" Dijo el hombre pequeño mientras ponía todos los libros en el mostrador. "Todo lo que pude encontrar sobre distintos tipos de humor. Algunos de estos fueron difíciles de encontrar."

Lord Sorcier se acercó para abrir la portada del libro que estaba en la cima del montón, Dora vio un montón de diagramas, marcado con garabatos escritos a mano. Se balanceó curiosamente alrededor del codo del hombro, consiente de no dejar caer su cabello entre las páginas. Las notas que ella vio, eran todas muy formales, en algún tipo de francés que ella no pudo descifrar. Dándole tiempo, ella sabía que podría entenderlas.

"Tú sabes," dijo Elías empezando una conversación, "La última mujer que se acercó tanto a mí, se le prendió el cabello en llamas. Fue un desastre terrible. Estoy bastante seguro de que aún tiene una cicatriz.

Dora lo miró nuevamente. Él la estaba observando arqueando una ceja, lo que la confundió. Su tono sugería de que él estaba tratando de ser amigable, pero su expresión tenía un toque de disgusto-oh, estoy actuando extraño de nuevo-Se alejó de él rápidamente.

"Mis disculpas," dijo Dora "Tenía mucha curiosidad sobre tu libro" ¿Tenías mucha curiosidad?"

Repitió Elías, en un tono leve y sonoro. Añadió una suave risa que también se veía amigable, pero

ahora Dora no estaba tan segura de tomarlo como tal. "Bueno, entonces eso mejora las cosas.

¿Hay algo más que te haya dado curiosidad? ¿Debería bajarme los pantalones y asegurarte de que me midas?" Dora frunció el entrecejo ¿Tomas su medida?" preguntó ¿Qué debería medir, señor?"

Albert suspiro fuertemente y arrancó la chaqueta que aún colgaba de los dedos de Dora. La colgó en sus hombros "¡Ignóralo!" dijo él, "Yo siempre lo hago cuando se pone así."

El hombre atrás del librero se quejó y Dora vio que su rostro se había enrojecido, "Oh, por favor no haga eso en mi tienda, Lord Sorcier," suplicó. Elías "Quizás tu reputación no pueda ponerse peor, pero yo tengo cosas que hacer."

Dora considero al hombre de cabello claro junto a ella un poco más, esforzándose, asegurándose de que pudiera enfocar más en él. ¿Este era de hecho Lord Sorcier entonces? ¿El hombre del que había escuchado tanto? ¿El que Dora había convencido a Vanessa para perseguirlo por un destello de luz?

De hecho era bastante guapo, tenía que admitirlo. Incluso a medio vestir, Lord Sorcier era resplandecientemente salvaje, con su cabello azotado por el viento y sus llamativas ojos dorados. Sólo una vez antes Dora había visto un rostro tan etéreo y esa sólo le había pertenecido a un cruel noble de hadas.

Lord Sorcier se enderezó, mirando hacia abajo a Dora con una expresión que ella si conocía bastante bien, Era la misma que su tía le había dado varias veces, la que decía que ella era muy tonta incluso cuando no podía entender cuando la estaban insultando. "Está bien, John" se dirigió al hombre detrás del librero "La pequeña jovencita es casi tan aburrida como el servicio mañanero en un domingo. Puedes buscarme si es que ella en algún momento entiende lo que quería decir."

"Elías," Albert le advirtió a su amigo críticamente.

Dora movió la cabeza hacia Elías, considerando. "No estoy segura de lo que hice para ofenderlo, mi Lord," dijo "¿Lo he ofendido de alguna manera o sólo estuve en el lugar preciso cuando usted estaba de alguna manera molesto?"

Su tono que incluso sonó curioso, hizo que Lord Sorcier nuevamente frunciera el ceño. Dora estaba segura de que había reaccionado incorrectamente esta vez, pero no le importó.

Ella tenía un esfuerzo extra que hacía que los hombres desagradables se sintieran cómodos. "... Mujeres que no entienden los límites personales siempre me ofenden," dijo Elías finalmente.

"La gente tonta me ofende aún más."

"Oh querido," dijo Dora ligeramente. "En efecto eso debe ser bastante difícil."

El hombre de cabello claro ya se estaba alejando de ella. "¿Disculpe?" preguntó él. "¿Qué debe ser difícil exactamente?"

Dora le sonrió amablemente "Ser ofendido por sí mismo tan seguido," dijo, "Se ve como una manera muy triste de vivir, mi Lord"

Albert se rio "Oh" él dijo "Ella te atrapó ahí, ¿No lo ha hecho?"

Las dos cejas de Lord Sorcier se elevaron hacia Dora esta vez. Por un momento ella se preguntó si es que ella había hecho enojar al hombre que la convertiría en rana, pero ese momento pasó, el simplemente sacudió su cabeza irritado y se giró hacia Albert.

"El primer libro está en algún tipo confuso de francés," le dijo Elías a su amigo. "Vas a tener que leerlo para mí."

Albert caminó para echarle un vistazo al libro. "Parece francés medieval. "No es para nada distinto Elías. Tu francés sólo es abominable."

"Si, bueno," murmuló Elías. "No todos crecimos en un castillo con tutores intelectuales de francés,

Albert. Mi dominio depende de una comida caliente en un prostíbulo. Supongo que mis profanidades siguen siendo igual de mordaces.”

Albert le dio a Elías otra mirada reprobadora, pero estaba claro de que Lord Sorcier no tenía intención de censurarse a sí mismo en frente de Dora. Similarmente, se estaba viendo claramente de que Dora no iba a participar en la conversación. “¿Es esto por lo que realmente me trajiste hoy día?” Albert dijo. “Me he ofrecido más de una vez a enseñarte francés, Elías.” Uno realísticamente esperaría que lord Sorcier supiera el lenguaje de la alquimia y la hechicería.

Elías movió su mano desmesuradamente, “No tengo tiempo de aprender,” dijo. “Aparte, te tengo a ti.”

Albert sacudió la cabeza pero no dijo nada más sobre el tema. El miró hacia Dora. “Acabo de darme cuenta de que no nos hemos presentado, encima de todo lo demás. Yo soy el señor Albert Lowe. Este es Lord Elías Wilder. Él está encantado de conocerte, te lo aseguro.”

Dora le sonrió a Albert. “Yo soy Theodora Ettings,” dijo. “Pero puede llamarme Dora si le gusta señor Lowe. Si estamos siendo amablemente deshonestos con el otro, entonces debería asegurarle a Lord Sorcier de que estoy encantada de conocerlo también, estoy encantada de haberle conocido.”

“¿Ves, Albert?” dijo Elías “Ese es exactamente le problema. Ahora que has encantado a la señorita, y tú no deberías deshacerte de ella. Incluso le diste tu propia chaqueta. Una vez que su madre se entere, estarás en el altar antes de esta semana.”

“Eso es imposible,” Le dijo Dora a Elías informalmente, “Mi mamá está muerta, al igual que mi papá.” Lo dijo sólo una vez esperando a tomarlo por sorpresa, y ella estaba encantada con que así fue. “Mi tía probablemente persiga al pobre hombre, pero sólo por la actitud de mi prima.” Dora le sonrió a Albert. “Mi prima es bastante linda, pero sólo te la presentaré si es que eso te acomoda.”

Albert parpadeó ante eso. Dora pensó que no se suponía que tenía que ser tan directa sobre encontrarle un pretendiente a su prima, pero él se veía bastante agradable, y él era un señor a fin de cuentas.”

“Yo debería... considerarlo,” Dijo finalmente Albert con un destello divertido en sus ojos. “Mi madre, lady Carroway va a dar una fiesta de cumpleaños de mi hermano mayor. Estaría encantado de enviarte una invitación a ti y a tu prima. Le he insistido a Elías a que vaya, veras, y no puedo pensar en otra persona que pueda mantener una conversación sin sentir las premisas.”

“No voy a ir,” Interrumpió Elías con ira, pero Albert lo ignoró.

A-ñ-a-Pensó Dora, pensando ligeramente por este desarrollo. Albert debe ser uno de los hijos de la señorita Carroway que son los pretendientes adecuados. Esto significaba que la condesa lo aprobaría, lo que hacía todo una mejor idea.

“Creo que mi prima ya iba a ir al baile de la señora Carroway” Dijo Dora. “Pero si soy franca, vas a tener que asegurarte de que yo también tenga una invitación. Nuestra anfitriona está determinada a olvidarse de mí.” Albert levantó sus cejas, y Dora miró de mala gana. “Quizás no debí decir eso en voz alta. ¿Podría ser amable y no repetirlo, señor Lowe? Odiaría causar un escándalo por el bien de mi prima.”

Albert presionó su manó de planta en su pecho. “Lo juro,” dijo solemnemente “Y voy a insistirle a su madre enviarte su propia invitación, Dora.”

“No voy a ir, Albert,” Elías repitió enfáticamente. “Vas a tener que estar entreteniéndolo a estas dos jovencitas por tu cuenta, te lo advierto.”

Cuando Albert lo ignoró nuevamente, dejó ir un mordaz aliento y chasqueó los dedos al aire, los

libros del mostrador flotaron hacia él.”

Debería poner los libros en la cuenta de tesorería,” Le informó Elías al comerciante, quien amablemente había intentado ignorar la conversación hasta ahora. “Son parte de mis deberes.”

El comerciante asintió estremeciéndose ligeramente. Lord Regent no era conocido por pagar sus cuentas a tiempo.

Elías caminó hacia la salida, los libros flotaron detrás de él mientras se iba. La lluvia le abrió paso a él y a sus libros, como si fuera una sombrilla invisible.

Albert le dio una mirada triste, “Espero de que esta sea la señal de que tengo que irme,” dijo “Supongo que tengo que ir a traducir otro libro mágico por el bien del rey y el país,” Puso su chaqueta alrededor de los hombros de Dora “Deberías quedártela hasta el día del baile. Odiaría que atrapes un resfrío.”

Dora movió su cabeza y deslizó la chaqueta de sus hombros, ofreciéndosela de vuelta a él. Ella tenía la corazonada de que tendría problemas si volvía a casa con ella. “Gracias por su oferta señor,” le respondió “Pero por favor, tómela de vuelta. En todo caso, apenas siento frío.”

Albert tomó la chaqueta de mala gana y le dio una reverencia. “Entonces, hasta el baile,” él dijo. “Fue un placer.”

Dora vio como Albert caminó para reunirse con Lord Sorcier, ella pensó –Vanessa no tiene la intención de casarse con lord Sorcier- ella pensó, *Albert se ve mucho más amable*. Debo disuadirla, tan pronto como sea capaz.”

“Tiene mis mayores disculpas, señorita,” Dijo el hombre detrás del mostrador con un suspiro, interrumpiendo sus pensamientos. “Claro, entiendo.”

“Por favor, permítame ayudarla,” Dijo cambiando el tema.

“¿Hay algo en particular que esté buscando?”

Dora se dio vuelta hacia él, frunció los labios. –Creo que esto es una tienda de magia- pensó –que suertuda- “Me temo de que sólo tengo un poco de dinero, pero si sucede que tiene un libro de la nobleza mágica en alguno de sus estantes, estaría más que agradecida.”

### Capítulo 3

Dora volvió a la casa de la condesa un poco después, bueno, antes de que anocheciera. Nadie notó su extraña llegada o nadie pensó que era algo importante que mencionar. El día siguiente la despertó una mucama, quien le dijo que la estaban esperando para tomar desayuno con la familia. "Dora, querida," dijo tía Frances, mientras entraba a la habitación. "La condesa he recibido una carta muy peculiar. La señora Carroway personalmente suplicó personalmente tu presencia en el baile junto a tu prima. Estoy segura de que probablemente te confundió con alguien más, dado que estoy al tanto de que tú no tienes ninguna conexión con ella, pero me gustaría preguntarte, si tú sabías algo al respecto.

La condesa y Vanessa estaban sentadas junto a tía Frances. Por su parte, Vanessa lucía algo miserable, a pesar de que estaba usando un nuevo vestido de última moda y su cabello estaba recogido con un número de hermosas y opalescentes mariposas. Su cara se iluminó al ver a Dora entrar y se apresuró en poner su silla junto a la de ella.

"Oh, sí," dijo Dora, desde que ella esperaba que cualquier mentira que inventara lo fuera a arruinar. "Conocí a su hijo, señor Albert Lowe, en una tienda en Berkeley Square. Él fue muy amable. Le ofrecí presentarle a Vanessa, desde que la señora Hayworth ha estado hablando de lo apropiados que son los hijos de la señora Carroway."

La señora Frances pestañeó, mientras iba directo a tomar el asiento del lado de Vanessa. Que Dora se haya arriesgado por su cuenta, con ningún tipo de acompañamiento, parecía molestarle y sorprenderla.

Pero ella no pudo posiblemente negar la utilidad de una invitación tan personal, así que ella cuidadosamente se limitó a responder. "No estaba al tanto de que habías salido, Dora," dijo tía Frances. "Estoy segura de que tú sabes que no deberías haberlo hecho, pero ya que lo has hecho, parece que necesitaremos vestirme apropiadamente para el baile de la señorita Carroway." "Estoy bien con el vestido rosado," le aseguró Dora. "Nadie en London lo ha visto, y me queda bastante bien."

"Bueno, sí..." Tía Frances aclaró su garganta "Bueno, al menos deberíamos ver por lo menos que se te grabe mejor. Quizás podemos llevarte a la tienda hoy día, a pesar de la pronta noticia."

La señora Hayworth frunció el ceño suavemente hacia Dora. "¿Dijiste —señor Albert Lowe? Oh cariño, puedo ver como Lady Carroway estaría entusiasmada en su interés. Me temo que Albert es el menos apropiado de sus hijos, y he escuchado que él ha tenido problemas para encontrar esposa."

"¿Él ha tenido problemas?" Preguntó Dora tejiendo su lazo. "No puedo imaginarme por qué. Él sirvió en contra de Napoleón con Lord Sorcier, por lo que me dijeron, y él es muy encantador." La condesa suspiró, "Si cariño" dijo pacientemente. "Pero él no es un hombre completo. Le falta un brazo, por Dios. No puedes no haberlo notado." Frunció el ceño para sí misma.

"Aun así..." continuó la condesa lentamente "He escuchado que Albert es un médico, que es más respetable que cualquiera de sus tres hijos. Y es afortunado a su manera. Fue Dora quien recibió la invitación personal, así que deberíamos ponerle los límites con Albert. La señora Carroway se inclinaría frente a nuestra familia después de eso, estoy segura, y podemos apuntar a perseguir al hermano mayor para Vanessa." Ella sonrió ante esta lógica. "Por qué podrías ser a una vizcondesa, y la siguiente Señora Carroway ¿No sería eso hermoso?"

Vanessa tornó a una triste sonrisa. Pero ella no era prominente a desobedecer órdenes de mayores, así que asintió silenciosamente, antes que contradecirle a la condesa. Ella miró a Dora por debajo de sus pestañas. "Dijiste que el señor Albert Lowe sirvió con Lord Sorcier?" murmuró "Debó ver si él está dispuesto a arreglar una junta con Lord Sorcier."

Dora frunció el ceño vagamente "He conocido a Lord Sorcier," le dijo a su prima. "Él estaba ahí con Albert ese día. Lady Hayworth está en lo correcto, Vanessa, Lord Elías Wilder es terrible. Debes olvidarlo, por favor."

Por primera vez. Tía Frances asintió con Dora, "¿Ves? Vanessa" dijo ella. "Incluso Dora sintió un desagrado hacia el hombre, entonces no hay que evitarlo. Por favor saca esa idea de tu cabeza. Tenemos una posibilidad de posicionarte junto al Lord Carroway, así que concentra tus intenciones por favor."

Vanessa volvió sus ojos a su plato "Sí, mamá." Dijo obedientemente, pero nuevamente Dora tuvo esa fuerte sensación de que Vanessa, a pesar de todo, tenía otro plan en mente.

"¡Bien!" dijo la señora Hayworth. "Es un buen giro en todo caso, pero eso significa que tendremos de duplicar nuestros esfuerzos. Termina tú comida rápido. Tendremos que matar a alguien para conseguir una hora para arreglar el vestido de Dora."

La tía Frances le sonrió a la señora Hayworth, y Dora juró que vio estrellas en sus ojos mientras la miraba. Era claro que tía Frances pensó en el mundo de la condesa. "Somos muy suertudos de tenerla de nuestro lado, señora Hayworth," dijo. "No quiero imaginar lo que habríamos hecho sin usted."

Dora miró hacia su comida, era claro que por su retraso, la condesa y su tía habían decidido que tenía que casarse con Albert, y que nunca le consultaron sobre el tema. Ella no estaba completamente clara en cómo debería sentirse al respecto.

*Él es bastante amable, pensaba, Aunque sólo lo conocí brevemente. Y es una pena que muchas madres y sus hijas lo hayan estado evitando sólo porque lo falta un brazo.*

Pero la idea de que Dora tenga que empeñarse en enlazarse a Albert de una manera tan vaga. No le parecía correcto que él tuviera que ser utilizado para planear una trampa hacia su hermano mayor. Aparte, Dora tenía la certeza de que no tenía la capacidad suficiente para amar a alguien, y que un hombre tan dulce como Albert merecía ser amado.

"¿Estás molesta, Dora?" Le susurró Vanessa. Ella no quería que Vanessa se preocupara demasiado.

"Si prometí que te iba a presentar a Albert, por favor, no me dejes como mentirosa."

Vanessa se acercó para tomarle la mano por debajo de la mesa. "Prometo, que voy a hablar con él."

"Esto dejó a Dora un poco más tranquila, así que apretó la mano de Vanessa de vuelta.

Bien dicho, la condesa las llevó directamente a la tienda apenas terminó el desayuno. El pobre sastre ya estaba claramente estresado, pero la condesa debía ser efectivamente una persona muy importante, para intimidar por conseguir una cita a pesar de todo. Después de que uno de los sastres colocara una docena de broches en el vestido de Dora las dejaron para ir a recogerlas más tarde, y fueran a Gunter por esos helados que Dora había estado tan interesada en probar.

Al momento que terminaron con los helados, la espalda de Vanessa se había enderezado, y había algo extraño en su postura. Ella había arreglado con tía Frances y la señora Hayworth con un entusiasmo despectivo, haciendo preguntas sobre como ella debería acercarse a los hijos de la señora Carroway, y que debería hacer para encantar a la señora ella misma. Pero Dora sospecho

inmediatamente que ellas no habían notado el ligero interés insistente por Lord Sorcier, y ella silenciosamente se prometió a sí misma para alejarla de ese terrible hombre y mantenerlo bien alejado de Vanessa, en el evento incompatible evento de la señora Carroway en el que había terminado.

Unos días después de que el vestido de Dora fue devuelto, se vio metida en las preparaciones más intensas para una fiesta. La condesa estaba determinada a que la primera aparición de Vanessa en London debería ser excepcional, y así mismo las cuatro de ellas gastaron todo el día preparándose. Dora se dio cuenta de que le tenía que susurrar a los sirvientes para que les trajeran comida a ella y a Vanessa, ya que se tan veían monopolizadas, que no podían escapar. Las sirvientas habían recogido su cabello con un rojo color ladrillo moño, dejando sólo unos delicados cabellos ondulados creando un marco en su rostro.

Pero mientras se veía un poco más atractiva de lo usual, eso no era lo que detenía a Dora, de hecho, había una vaga preocupación molestándola en su mente, y le tomó bastante tiempo para darse cuenta sobre que era.

*Luzco como lucía en ese espejo de la tienda de magia, pensó Dora. Excepto que estaba sangrando terroríficamente en el reflejo.*

Sintió un poco de arrepentimiento al no haberle preguntado al dueño de la tienda que clase de hechizo contenía ese espejo. Pero mientras la señora Hayworth las apresuraba para que subieran al carruaje para ir en camino al baile, ese pensamiento se fue rápidamente de su cabeza, justo como en la tienda.

“¿Cuáles son los temas de preferencia de la señora Carroway, de nuevo?” Sometía a preguntas a su hija mientras entraban al carruaje.

“Bordados y trabajos de caridad,” respondió Vanessa cuidadosamente. “Y por sobre todo, sobre sus hijos, por su puesto.”

Tía Frances le dio una sonrisa de apruebo, antes de girar su atención a Dora. “¿Y qué debes hacer antes de que termine la tarde?” Preguntó inclinándose.

“Beso bailar dos veces con Albert,” respondió Dora distantemente. “Así él se verá obligado a volver a verme si lo hago.”

“Muy bien,” dijo tía Frances. Dora no pudo aguantar ese momento de placer ante ese extraño elogio, a pesar de que seguía sintiéndose incomoda con la idea.

“Tienes que estar segura de que la señora Carroway te vea bailando con Albert,” le dijo la condesa a Dora. “Va a poner el mejor de los ánimos antes tu tía y Vanessa.”

“No estoy segura de como obligar a que la señora Carroway me vea bailar con Albert.” Pensó en voz alta Dora. “Pero daré lo mejor, supongo.”

“¡Dora!” Dijo tía Frances críticamente “No seas impertinente. La señora Hayworth ha sido increíblemente amable como para que tu tengas ese tipo de actitud.”

Dora pensó en como la señora Hayworth apenas le ha dirigido la palabra desde que llegaron a London, pero afortunadamente, se dio cuenta de que era una mala idea recalcarlo. Ella asintió en su lugar “Mis disculpas señora Hayworth. Es sólo que estoy muy nerviosa de que las cosas resulten bien para Vanessa.”

“Estas perdonada, querida.” Dijo la condesa. “Pero vigila tu tono una vez que lleguemos a la fiesta. Ese tono puede sonar cruel en ese tipo de errores.”

-Probablemente debería mantener la boca cerrada en ese caso- Pensó Dora a sí misma.

Llegaron a la casa de los Carroway antes del atardecer. Normalmente, dijo la condesa, debieron haber esperado un poco más, para llegar novedosamente tarde, pero como habían sido personalmente invitadas, ella pensó que deberían tomar ventaja de los escasos de poder hablar con la señora Carroway y sus hijos. Todos sabían que la condesa era la más entusiasmada de sociabilizar.

Mientras ellos se anunciaban al baile, a Dora le llegó un extraño dejá vú. Muchas velas titilando alrededor de las paredes. Un cuarteto había empezado música y ya había un par de señoritas bailando en la pista de baile, a pesar de que la anfitriona aún no había llegado. Sobre todo esto, parecía una imagen sacada del espejo de la tienda de magia.

*Esto no es una buena señal para mi vestido, pensó Dora. Y para mi salud también, supongo.*

La señora Carroway ya estaba cruzando la habitación hacia ellos con Albert en su brazo. Era una mujer pequeña, con el mismo cabello castaño y ojos amables como su hijo, Dora pensó que su sonrisa era más que era más que una simple amabilidad mientras se acercaba a la reunión. Albert, por su lado, lucía particularmente elegante en un chaleco color esmeralda y la misma arpillera de antes. Él estaba usando guantes esa tarde, así su mano de plata estaba cubierta.

“¡Señora Hayworth!” Exclamó la madre de Albert, dándose cuenta de que su brazo podía alcanzar lo suficiente para tomar las manos de la condesa en las suyas. “Ha pasado mucho tiempo. Estoy muy contenta de que hayan podido venir.”

La señora Hayworth soltó una sonrisa amable y cálida de vuelta, aunque Dora pensaba que no llegaba lo suficiente a sus ojos. “Sabe que no podía faltar,” dijo ella. “Y Dora insistió tanto de que deseaba venir. Tu haz esperando conocerla, por lo que creo. Ella es la señorita Theodora Ettings, ella es la anterior hija de Lord Lockheed, la única hija.”

Dora pensó que la palabra *insistente*, era una exageración sobre su entusiasmo hacia el baile, pero trato de forzar una dicha e incómoda sonrisa mientras la señora Carroway tomaba atención hacia ella. La madre de Albert miró directamente a los ojos desiguales de Dora y frunció su ceja ligeramente. Pero ella no hizo ningún comentario sobre la obvia extrañeza. “Que placer conocerla señorita Ettings,” dijo. “Albert ha hablado ligeramente sobre ti. Espero podamos conversar más mientras pasa la tarde.”

Estas eran buenas noticias, hasta ahora su tía y la condesa estaban preocupadas. Dora devolvió otra sonrisa. “Estoy muy halagada, señora Carroway,” dijo. “Intentaré a estar a la altura de sus elogios.” Ella miró a Albert y añadió “No fuiste muy elogioso, espero, o voy a tener una tarea imposible encima mío.”

Albert río y tomó su mano para hacer una reverencia. “Mediré mis elogios en el futuro, señorita Ettings,” dijo. “Se ve encantadora esta tarde. Espero me dé el honor de guardarme un baile.” Era obvio que esto sólo era parte de su amabilidad, dado que él se había asegurado de su invitación en primer lugar, pero Dora sabía que esas palabras sólo habían incentivado a todos a su alrededor de que ambos eran correspondidos. Las líneas en la frente de su madre se habían relajado mientras ella veía esta interacción y Dora sospechaba que ya habían creado planes maritales por detrás de ella. Se preguntaba si es que Albert estaba al tanto de la trampa que le habían puesto.

“No me gustaría nada más que guardarle un baile,” Dora le aseguró. “De hecho, usted puede elegir los bailes si es que quiere.” Eso fue un poco atrevido de su parte, pero quería convencer a su tía y la condesa de que estaba mostrando un interés real en él.

"Por favor," añadió Dora, "Permitame presentarle a mi prima, Vanessa Ettings." Esto también era impertinente de su parte, pero ya que Albert estaba dispuesto a ser presentado, era de cierto modo permitido. "Vanessa, este es el señor Albert Lowe, debería aumentar mis halagos hacia él, y decir que es apuesto, amable y encantador desde que él subió mis expectativas mientras volteaba mi espalda." Le sonrió a Albert. "Un giro inesperado, es juego limpio, señor Lowe."

"Le doy un punto, señorita Ettings." Le dijo Albert. Ahora se dio una vuelta para hacer una reverencia hacia Vanessa sobre su mano. "es un placer conocerla, señorita Vanessa. Y me veo obligado si usted también me guardara un baile."

Vanessa le dio una sonrisa radiante, por su cuenta. La sinceridad de su expresión sólo le añadió más a su considerable belleza. Mientras que Dora la observaba, pensó que su prima era la persona más bella de London. "Dora no ha exagerado al final, por su parte," dijo Vanessa. "Que agradable conocerlo señor Lowe, no puedo esperar a bailar con usted."

La condesa presentó a la tía Frances, y con esto suavemente dirigía la conversación directamente hacia Vanessa, desplegando una conversación con la señora Carroway. Mientras el resto conversaba, Albert le ofreció su brazo a Dora.

"Lord Sorcier ha llegado, al final, apenas de sus protestas," él dijo. "Lo voy a admitir, tuve que amenazarlo con dejar mis habilidades de traducción a cambio de su presencia. Ahora debo ir y ponerlo cómodo, y apreciaría su confiable compañía mientras lo hago ¿Podría robarte de tu familia?"

Dora tomó su brazo "si, deberías." Ella dijo. "Lord Sorcier ¿sigue de mal humor?"

"Casi siempre está de mal humor," admitió Albert. "Pero si uno puede sobrevivir a su comportamiento profano, él también es un gran conversador. Él ha sido mi amigo más leal, así que estoy determinado a verlo volver aclimatarlo amablemente con su vuelta a la sociedad."

Dora guardaba sus labios mientras se alejaban del resto. "¿Puedo tener el atrevimiento de preguntar por qué?" dijo ella. "Me parece que Lord Sorcier no tiene amor ni amabilidad hacia la sociedad, es por eso que no tiene buena reputación ¿Hay algo que tu esperas ganar algo con todo este esfuerzo?"

Albert considero esto por un momento "Aprecio la sinceridad," él dijo. "Así que también seré sincero. Elías un hombre increíblemente infeliz. Él se mete en varios temas serios, y pocas veces se da la oportunidad de descansar y disfrutarse a sí mismo. Pero quizás una cena deliciosa y un baile, o dos podría hacerle bien a su corazón y ablandar lo peor de sus miserias

Dora asintió a esto "Entonces haré lo posible para comprometerlo," ella dijo. "Aunque sólo sea por tu bien, pero no puedo prometer que tal compromiso pueda mantenerse amable si es que se comporta como lo hace comúnmente."

Albert le sonrió. "Confío en que lo manejará con discreción, señorita Ettings," dijo. "Y gracias, tomo esto como un favor."

Estaban lejos de donde podrían escucharlos hablar, así que Dora pensó en advertirle a Albert sobre los planes sordidos que lo incluían a él y a su hermano mayor, pero antes de que pudiera decirselo, fueron a ver a Elías, quien estaba estado en una silla con una dolorosa y aburrida expresión en su rostro. Estaba usando la misma chaqueta blanca y su chaleco color plata que Dora vio en el espejo de la tienda, esto la distrajo incómodamente mientras ella recordaba la mancha carmesí que pronto aparecería en su vestido.

"Elías," lo saludo Albert, mientras se acercaban. "Puedo ver que ya te alejaste de Lord Ferring. Supongo que este es un tiempo record para ti."

Se dio cuenta del brazo de Dora "Te he traído un gran reto."

Elías arqueó una de sus rubias cejas, "Lo veo, "Dijo lentamente. "¿Y qué es lo que deseas se haga con un perro, Albert? ¿Debería sacarlo a pasear? ¿Tengo que traerle comida de la mesa?"

Dora inclinó su cabeza hacia él. "Podrías intentar enseñarme a hablar," dijo ella. "Pero me temo que mi dicción ya es mejor que la tuya, Lord Sorcier."

Albert río, sonando contento. "Pensé que quizás podrías bailar primero con la señorita Ettings", dijo él. "Mientras mi madre decide en que momento comenzará el baile."

Elías frunció el ceño hacia ambos.

"No seré parte de esta conspiración," les informó. "Ya uno de ustedes es lo suficiente malo, dos es bastante intolerable."

Dora se giró hacia Albert. "*le Sorcier insunue que nous serions intolerables,*"- observó ella, *quelle ironie.*"-

Albert le lanzó una mirada encantadora. "*¿Mais il a raison, non?*" él respondió -"*Si nous parlons francais, ce n'est que pour le contrarier.*"-

"¡Oh, eso ya es demasiado!" dijo Elías enfurecido. "¡Si van a insultarme, por lo menos tengan la decencia que lo hagan en la lengua del rey! Para que peleamos con los franceses si no para mantenerlos legos de Inglaterra."

"¿Insultarte?" preguntó Dora ¿Por qué haríamos algo de ese tipo? Creo que he dado un paso en falso hablando el idioma que te elude. Tienes mi más grandes disculpas, Lord Sorcier." Ella sacó el francés de su título adaptativo, con una expresión perfectamente optimista.

Elías abrió la boca, no había duda de que iba a lanzar una mordaz respuesta. Pero antes de que pudiera hacerlo, la señora Carroway se paró para que le presten atención para anunciar el primer baile. Albert le lanzó una mirada importante a Lord Sorcier. "Se razonablemente amable con la señorita Ettings," le dijo Elías "Y veré si mañana lo primero que haré será ver tu libro."

Lord Sorcier cisio con un aliento irritable, pero arrastro sus pies y le ofreció su mano enguantada a Dora, "Quiero dejar en claro que estoy haciendo esto bajo presión." Le dijo a ambos.

"Podrías anotar en mi carta de baile más tarde, si es que quieres."

Dora le dijo.

Ella tomó su mano, sintiéndose extraña mientras lo hacía. Era bastante raro de que ella tuviera con quien bailar ya que los hombres por lo general la sacaban a bailar por pena. Por lo que Lord Sorcier se veía disgustado, su mano estaba tibia y era propiamente gentil con su tacto. Calmó su ceño fruncido de sus rasgos, y por un momento, Dora comenzó a soñar despierta con que estaba bailando con un joven apuesto que quería estar ahí con ella.

Elías la miró hacia abajo mientras comenzaban, manteniendo su fría expresión.

Así de cerca, sus ojos color de oro eran más atractivos, y Dora se encontró a sí misma observándolo "¿Esto la divierte, señorita Ettings?" Él preguntó ácidamente. Su tono estropeo el sueño, y ella volvió al presente.

"Raramente me divierto," Dora le dijo honestamente. "Pero si disfruto bailar contigo. Y no eres para nada terrible. Pensé que lo harías mal a propósito."

"No tengo ninguna intención en particular para insultar a Albert y a su familia," dijo Elías

secamente. "Por mucho que el trate mi paciencia, a veces. Debo admitir que por un momento pensé en pisar tus pies, pero he decidido no hacerlo."

"Que caballero de tu parte," Dora dijo. Sus ojos se estrecharon y ella le sonrió vagamente. "Ah, sí. Tú odias que te llamen caballero. Desde que decidiste perdonas mis pies, Voy a abstenerme de

decirlo nuevamente. Parece justo."

Eliás lanzó un suave *mh* "Desprecio los bailes," dijo. "Pero entiendo el concepto de armisticio. Y dudo dejarte llorando, no importa lo ofensivo que trate. Conversemos de algo interesante en ves." Dora asintió hacia ella misma. "Sólo tengo algo," dijo ella "Nuestra conversación fue interrumpida antes, en la tienda. Estaba a punto de decirte que vi en el espejo. Mientras sucedía nos vi exactamente como estamos vestidos, como ahora, en nuestro traje. Pero creo que yo estaba cubierta en sangre, y eso parece ser un mal presagio por lo bajo."

Eliás perdió el pasó, y Dora pestañeo. La miró con los ojos abiertos. "¿Y tú has traído ese pequeño detalle?" reclamó. "¿Y tan calmada?" ¿Estas tratando de jugarme una broma, señorita Ettings?" Dora se avergonzó. *Debí sonar más angustiada.* Pensó. La imagen del espejo si la preocupaba. De hecho, infundió en ella un cierto pavor espantoso y sigiloso. Pero parecía que ella no era capaz de demostrarlo de forma creíble. "Estoy angustiada," le aseguró. "Pero estoy haciendo lo mejor para mantener la calma ¿Asumo por su reacción que debería estar preocupada?"

"Ese espejo es una herramienta que predice el futuro," le dijo Eliás. "Muestra todo tipo de cosas, si tu estas en el estado de ánimo correcto. Si me hubieras dicho ese mismo día lo que habías visto, podría haberte aconsejado si es que podría ser algo de lo que preocuparse, o no. Pero ya que gran parte de tu visión ya ha ocurrido, parece más como si hubieras tenido un vistazo hacia el futuro." "Si," dijo ella. "Eso es angustiante, ¿Y supongo que no sabes de alguna manera de evitar tal futuro?"

"La adivinación es un arte impreciso," Dijo Eliás con el ceño fruncido. "Pero sería imprudente de mi parte no intentarlo, obviamente. ¿Recuerdas dónde estabas herida?"

Dora levanto su mano y la apuso sobre su pecho, justo donde la horrible mancha había estado y su ceño fruncido se profundizó. *Ese no es un buen signo.* pensó.

La canción termino y Eliás comenzó a salir de la pista de baile, apretando un brazo fuertemente. Alguien tocó el hombro de Dora, y se dio vuelta a ver a Albert parado detrás de ellos.

"¿Es pertinente que deba rescatarte de Eliás por un momento?" le dijo a ella. "¿Podría bailar con usted el próximo baile?"

Dora abrió la boca para responder, pero Eliás se le adelantó. "No puedes," le dijo a Albert bruscamente. "Tengo temas que discutir con la señorita."

Albert dio una mirada impresionada, "Veo," dijo Eliás. "En ese caso, creo que es mejor que se queden en la pista de baile, Eliás. De otro modo, ella se verá obligada a bailar con cualquier hombre que pregunte."

Un tenue y distante horror titileo atrás de la mente de Dora. *Dos bailes con la misma mujer demuestran interés, pensó -la gente va a esperar que Lord Sorcier venga por mi-*

"Oh," dijo Dora, pero las palabras salieron más suaves de lo que ella quería. "No, no creo..."

"Bien," dijo Eliás, ignorándola. Volvió a la pista de baile. "Que reglas más absurdas," se susurró a sí mismo. "Obligado a bailar, ¿Enserio?"

"Esta es una muy mala idea," le informó Dora, pero había un brillo en sus modales ahora, y que le dio una atractivo de algo más mágico, misterioso y peligroso de Lord Sorcier que lo hacía más interesante de lo que sería de un normal baile social.

"No importa," dijo Eliás. "No vas a encontrar a nadie más en esta fiesta que pueda ayudarte con tu inminente destino, señorita Ettings. Ahora, ¿Puedes recordar algo más sobre la imagen en ese espejo? ¿Algún detalle?"

"Me distraje por el hombre que vino atrás mío, me temo," dijo Dora. "Que ese eras tú por cierto, sólo para dejarlo claro."

Los ojos de lord Sorcier se fruncieron mientras pensaba. "Bueno, ¿Qué clase de peligros pueden haber en una fiesta como esta? Hay cuchillos, y supongo. Las peleas suceden a veces, la gente pelea incluso con las copas. ¿Hay alguien aquí que quisiera hacerle daño, señorita Ettings?"

Dora le negó con la cabeza, "No, no que yo sepa," dijo. "Aunque..."

Eliás se balanceo sobre ella "¿Aunque...?"

Dora pensó en el hecho de su maldición. No se veía como algo sabio que decirle a Lord Sorcier, pero su primer instinto fue que probablemente tuviera que ver con Lord Hollowvale, y quizás era mucho menos sabio ignorar esa posibilidad. "Hay un hombre en Lockheed que me desea mal," le dijo a él. "Llevo conmigo un par de tijeras a las que él le teme, pero esas tijeras también pueden ser usadas en contra mío, supongo."

Eliás le pestañeo. "Debo admitir," dijo él. "Estas probando ser más interesante más interesante de lo que asumí en un principio, señorita Ettings."

Dora dio unos pasos hacia él, como dictan los pasos de baile atrapó la mirada de Vanessa, mirándola curiosamente. La prima de Dora estaba sosteniendo una copa de ponche rojo. "Retírate del baile por la tarde y mantente cerca. Si alguien pregunta, di que te herí los pies."

"No," le dijo Dora abruptamente. "Espera, creo que me he equivocado en algo mi Lord." Miro nuevamente sus ojos. "si fueras tan amable de traerme uno de esos vasos de ponche, sería de mucha ayuda para mí."

Eliás ahora miró completamente desconcertado. Pero mientras el segundo baile se acercaba y él siguió la corriente de su solicitud, dirigiéndose hacia el lado de la mesa, donde estaba el ponche. Mientras Eliás volvía con el vaso de ponche, Dora esperó pacientemente, considerando la situación. Ella no estaba segura de que esperar o ni siquiera cuando esperar, pero seguramente, cuando Lord Sorcier estaba a sólo unos pasos de ella, otro caballero chocó su codo por error. Eliás miró con una violencia repentina, que dejó a mucha gente estupefacta. Mientras lo hacía el ponche salpicó, vertiéndose en el vestido de Dora.

Eliás había levantado su brazo hacia el hombre, Para hacer que, Dora no estaba segura, pero él se atrapó a sí mismo justo a tiempo para quedar congelado en ese momento, con su mano parcialmente extendida. Su pulso titubeó por su garganta y Dora pensó por un momento que había un extraño miedo en sus ojos dorados. Respiró profundamente y volvió a sí mismo, "Se cuidadoso hacia donde te mueves." Le dijo entre dientes al hombre que estaba a su lado.

"Oh, ¡Dora!" Vanessa ya se había apresurado, estupefacta. "Oh no, ¡Tus vestido!"

Eliás se dio vuelta a mirar a Dora. Mientras veía la mancha en su vestido, un parpadeo de consternación cruzó su rostro, pero Dora sólo le sonrió "Muchas gracias, Lord Sorcier," le dijo ella. "Estoy mucho más aliviada."

Vanessa le dio una mirada curiosa, pero la prima de Dora estaba lejos de ser tan extraña como ella. "¿Dora?" murmuró. "¿Qué está pasando?"

"Nada terrible," le aseguró Dora, "Pero por favor mantente lejos de mí. Podría mancharte a ti también." Ella le asintió con la cabeza a Eliás y comenzó a hacerse un espacio entre la multitud. "Disculpe," dijo ella. "Perdóneme, ¿Podría alguien decirme dónde puedo lavarme?"

## CRONOGRAMA

Tareas	Semana 1	Semana 2	Semana 3	Semana 4	Semana 5	Semana 6	Semana 7	Semana 8	Semana 9	Semana 10	Semana 11	Semana 12
Revisión bibliográfica	X	X										
Marco teórico		X	X									
Lectura e identificación de problemas en la TA				X	X							
Lectura e identificación de problemas en la TT						X	X					
Lectura del TO y relectura de los TM para identificar problemas								X	X			
Analizar y comparar resultados										X		
Redacción de resultados										X	X	
Revisión final											X	X